

## ¡Por revolución obrera en todo Centroamérica!

# ¡Aplastar al imperialismo yanqui!

PAGINA 5



Granma

Masacre en Sri Lanka .....2  
Bajo el terror en Sri Lanka .....4  
¡Defender Nicaragua—completar,  
extender la revolución! .....8

¡Por un boicot sindical de armas  
EE.UU. a Centroamérica! ..... 16  
El Salvador: Revolución obrera  
vs. guerrillerismo ..... 20

¡Abajo la cruzada franquista  
contra el aborto! ..... 40  
¡Lauren Mozee y Ray Palmiero  
no deben ser encarcelados! ... 44

**Carta abierta  
a Casa  
El Salvador ..... 19**

**Chile: ¡Pinochet al  
paredón, obreros  
al poder! .....27**

**Obreros bolivianos  
sacuden al  
frente popular ..... 33**

EE.UU., Puerto Rico  
Canadá y Australia..... \$0,75

Colombia.....\$60  
España..... 75 ptas.

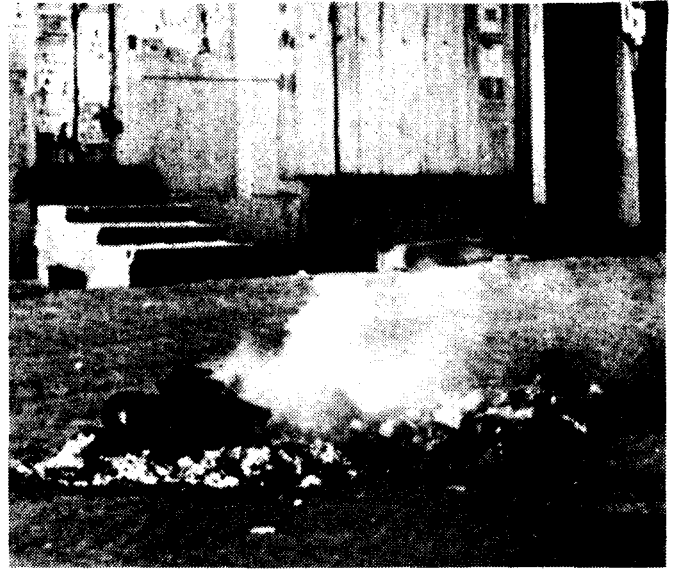
Francia.....6F  
Italia..... 1000L

México.....\$75  
Suecia..... 6 Kr.

# ¡Armas al pueblo tamil! ¡EE.UU. fuera del Océano Indico! ¡Adelante a una república socialista federada de Eelam y Lanka!



SL/Lanka



AP

Colombo: Casas, tiendas y fábricas de propiedad tamil fueron sistemáticamente devastadas por el terror instigado por el Partido Nacional Unido de J.R. Jayewardene. El cuerpo carbonizado de una víctima tamil humea en la calle (derecha).

## Masacre en Sri Lanka

TRADUCIDO DE YOUNG SPARTACUS NO. 111,  
SEPTIEMBRE DE 1983

En los primeros días de agosto de este año, el Pinochet en potencia de Sri Lanka, el presidente J.R. Jayewardene, se encontró a la cabeza de una carnicería masiva, sangrienta, horrorosa de la oprimida minoría tamil. Pogromos sanguinarios, instigados por el gobierno del Partido Nacional Unido (UNP) de J.R. y ejecutados por su ejército amotinado, desenfrenado, han masacrado muchos millares de tamules indefensos. Más de 100.000 huyeron para salvar su vida. Muchos de ellos están detenidos actualmente en campos de refugiados—hambrientos, rodeados por inmundicias indescriptibles, a la merced del ejército cingalés—en donde esperan su traslado al norte de la isla. “Somos un blanco inmóvil”, dijo un refugiado tamil en un recinto cerca de la capital de Colombo. “Pueden lanzar bombas aquí y masacrarnos a todos como hicieron en el Líbano” (*International Herald Tribune*, 30-31 de julio).

El baño de sangre contra los tamules comenzó a finales de julio cuando soldados cingaleses (la mayoría budista de Sri Lanka) raptaron y violaron a varias jóvenes de un

instituto pedagógico cerca de Jaffna, en el norte. Se informó luego que dos de las mujeres, vilmente desgraciadas y sin esperanzas bajo las normas sociales prevalentes, se suicidaron al día siguiente. Enfurecidos jóvenes tamules se echaron a la calle y levantaron barricadas. Fueron emboscados dos jeeps del ejército; murieron 12 soldados y

edición en español

# SPARTACIST

(Fourth Internationalist)

una revista de marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la  
tendencia espartaquista internacional

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY  
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.  
Teléfono: (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en los artículos firmados o en cartas  
no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

número 13

X-523

noviembre de 1983

un oficial. Mientras el ejército se amotinaba en Jaffna, el terror de turbas organizadas sacudió las zonas sureñas y las plantaciones montañosas, de importancia económica decisiva y donde viven unos 600.000 peones tamules oficialmente apátridas. Zonas enteras de Colombo fueron incendiadas y arrasadas bajo la mirada de los policías. Un blanco preferido del terror organizado de las turbas fueron los bienes de las capas mercantiles tamules, quienes anteriormente ocuparon un lugar destacado en la economía del sur (sobre todo en Colombo).

A pesar de la censura de prensa por el gobierno, la prensa internacional ha documentado el amotinamiento del ejército en el norte, y la participación de la policía y del ejército en las matanzas en otras partes. El gobierno ha ilegalizado la defensa de un estado tamul independiente, colocando así al TULF (Frente Unido de Liberación Tamul) nacionalista burgués, antes la principal oposición parlamentaria al UNP de J.R., en una posición imposible.

El 25 de julio, unos 35 destacados activistas tamules internados en la cárcel de máxima seguridad de Colombo, Welikada, fueron masacrados. Tropas del ejército abrieron las puertas de la prisión y las celdas, permitiendo que los asesinos profesionales cayeran sobre los militantes tamules. Una hora antes de la matanza, las autoridades trasladaron a tres curas católicos que estaban reclusos en estas celdas. Luego entraron los asesinos. Dos días después, otros 17 prisioneros tamules fueron matados en el mismo lugar.

El 4 de agosto J.R. proscribió a tres partidos cingaleses de izquierda y encarceló a sus dirigentes en Welikada. Han habido más de 1.000 arrestos y están exigiendo que empleados públicos presten juramentos de lealtad (renunciando a toda defensa de Eelam [nombre de la propuesta nación tamul independiente en la isla de Ceilán.]).

Las preparaciones de J.R. para una dictadura estilo Pinochet se han juntado con la campaña de terror antitamul. Asimismo, el terror se relaciona estrechamente con la campaña de guerra antisoviética de los imperialistas norteamericanos. J.R. es el hombre de Reagan en el Océano Indico. Ya hace algún tiempo que Sri Lanka ha rogado que se le admita en el ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, sucesor de la OTASE)—alcahuete del genocida Pol Pot [de Kampuchea] e instrumento de primera línea para las provocaciones imperialistas contra Vietnam. Durante varios años el gobierno ha implementado una política de colonización cingalesa en Trincomalee—ciudad porteña históricamente tamul en la costa oriental de la isla—análoga a las colonias sionistas en el Margén Occidental [del Jordán]. De tal manera que el objetivo de los EE.UU. de apoderarse del puerto de Trinco—para asegurarse la hegemonía sobre el Océano Indico como plataforma de lanzamiento para controlar todo el subcontinente indico y el Golfo Pérsico—es una fuerza motriz principal en la guerra del estado de Lanka contra el pueblo tamul.

La atrocidad masiva que se desarrolla actualmente en Sri Lanka marca un hito decisivo en la historia de la isla. El derramamiento de sangre y las transferencias masivas de la población han retrasado por más de diez años la economía y están forzando la separación de los pueblos. La tendencia espartaquista internacional, que ha librado una campaña vigorosa en defensa del pueblo tamul, siempre ha

defendido el derecho de los tamules a la autodeterminación, a la vez que aconsejamos no valerse de este derecho, pronunciándonos a favor de una lucha clasista unida por la libertad de los tamules. Sin embargo, a raíz de las matanzas de los tamules, hoy día la hostilidad y el odio entre los pueblos de Ceilán ha llegado evidentemente a un punto infranqueable, al menos a corto plazo. Ahora se plantea como demanda democrática mínima un plebiscito de los trabajadores tamules para decidir sobre la formación de un estado independiente en el norte y el este de la isla, centrado en la ciudad de Jaffna.

La formación de un estado independiente sobre las cenizas del holocausto de J.R. no aseguraría la existencia ni produciría la justicia nacional para las masas oprimidas tamules, en particular para el millón de tamules en las plantaciones del centro-sur. Lo que se necesita es una revolución socialista en la isla y su extensión por toda Asia del Sur. Tal perspectiva revolucionaria exige la construcción de un partido trotskista internacionalista en Sri Lanka, basado en gran parte en las masas explotadas tamules y forjado en la lucha contra su horrible opresión nacional.

- ¡Por el derecho al Eelam tamul!
- ¡Patriación al norte de los tamules en zonas cingalesas, bajo la protección del ejército de India!
- ¡Ninguna confianza en Indira Gandhi! ¡No a las tropas de la "ONU"!
- ¡Retirada inmediata de las unidades del ejército cingalés de todas las zonas tamules!
- ¡Armas para el pueblo tamul!
- ¡EE.UU. fuera del Océano Indico! ¡Ninguna base estadounidense en Trincomalee!
- ¡Abajo la censura de prensa! ¡Libertad para los dirigentes del JVP, PC y NSSP, los militantes tamules y todas las víctimas del terror del UNP! ¡Vengar a los mártires de Welikada!
- ¡Adelante a una república socialista federada de Eelam y Lanka! ■

**Lanka Spartacist**  
(Cingalés)

**Illangai Spartacist**  
(Tamul)

**Precio: US\$1**



Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.  
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.

## Saludos de nuestros camaradas

# Bajo el terror en Sri Lanka

*Publicamos a continuación los saludos a la VII conferencia nacional de la Spartacist League/U.S. por nuestros camaradas en Sri Lanka en momentos cuando esta pequeña nación isleña del Océano Indico era desgarrada por el terror chauvinista cingalés contra el pueblo tamul, minoría nacional y religiosa, en pogromos instigados y organizados por sectores del partido gobernante, el Partido Nacional Unido de J.R. Jayewardene. Hasta poco antes de iniciarse la conferencia norteamericana no habíamos recibido noticias de la suerte de nuestros camaradas, quienes a pesar de ser un grupo muy reducido han conquistado en el curso de su trabajo el renombre de defensores francos y activos de los derechos nacionales tamules en la isla.*

*A veces el heroísmo no es cuestión de hacer algo, sino simplemente de estar presente y mantenerse firme.*

### SALUDOS REVOLUCIONARIOS A LA SL/U.S.

Spartacist League/Lanka  
Colombo  
8 de agosto de 1983

La Spartacist League/Lanka (SL/L) envía estos saludos calurosos a la VII Conferencia Nacional de la Spartacist League/U.S. en momentos cuando Sri Lanka está envuelta en las complicaciones políticas más severas experimentadas en su historia reciente.

La administración, que ya dura seis años, del gobierno derechista del UNP [Partido Nacional Unido] de J.R. Jayewardene, enfeudado a los norteamericanos, no ha solucionado ninguno de los problemas del pueblo. Al contrario, se han agravado de peor en peor. Las teorías del "comercio libre" y de las "zonas francas" que el gobierno buscó usar como sostén para la economía en quiebra, ahora se están quebrando bajo la carga insostenible que pesa sobre ellas. Al abolir uno tras otro los derechos del pueblo y al introducir leyes de mano dura, el gobierno aparta al pueblo del camino de lucha. Este gobierno cruel que pareció alegrar no sólo la vida terrenal del pueblo sino también en el más allá, jactándose de haber echado los cimientos de una sociedad "dharmista" [de virtud budista], ahora ha ensangrentado todas las medallas de sus

dictadores con la agonía y la sangre del pueblo tamul—víctimas de la represión sangrienta de las últimas semanas. Los movimientos de intelectuales y estudiantes dentro de las organizaciones judiciales, religiosas y de derechos humanos, y también en las otras capas de la sociedad, están llenos de desasosiego. Como nunca antes las secciones más pobres de la isla se enfrentan hoy con la brutal ley marcial y la fuerza de los matones.

Para mantener el paso de sus amigos, el gobierno aprovecha todos los medios de comunicación pública, tribunas y fuerzas políticas para declarar la "guerra fría" contra la Unión Soviética. Para servir los intereses norteamericanos y de los demás imperialistas, Sri Lanka invita graciosamente a fuerzas norteamericanas con tácticas comerciales capitalistas. Busca afiliarse a la ASEAN [Asociación de Naciones del Sudeste Asiático] y otras organizaciones contrarrevolucionarias en un intento de deshonorar los triunfos rojos en Afganistán, Vietnam y Kampuchea. El gobierno es altamente respetuoso de las actividades del movimiento sindical Solidarność en Polonia mientras le niega a los trabajadores locales el derecho a manifestar, a piquetear, a ponerse en huelga. El feroz gobierno, al fracasar sus intentos de sustraerse de la crisis capitalista, ahora involucra gradualmente las juntas militares en su administración.

Como parte integrante de la Internacional, nosotros de la SL/L nos juntamos a ustedes no sólo para luchar contra del capitalismo, sino también contra la socialdemocracia, el reformismo y el centrismo. Nuestro papel en el mundo es extremadamente difícil. Arriesgado. Estamos dedicados, como un grupo de propaganda en oposición a toda clase de reaccionarios, a la construcción de un partido según los lineamientos de la tradición bolchevique.

Camaradas, Colombo está lleno de fusiles, bayonetas, alambre de púas, fuego, cenizas y restos quemados, y campos de refugiados. Y desde esta ciudad, con hondos sentimientos de camaradería cogemos su mano que enarbola la bandera roja de lucha en la conferencia hoy.

- ¡El enemigo principal está en el propio país!
- ¡Obreros de India y Lanka, claves para la revolución socialista en Asia del Sur!
- ¡Por el renacimiento de la IV Internacional! ■

Devastación de negocios tamules incendiados en Colombo, 26 de julio de 1983.



*¡Vietnam fue una victoria—  
2, 3, muchas derrotas para el imperialismo!*

# ¡Aplastar al imperialismo yanqui en Centroamérica!

TRADUCIDO DE YOUNG SPARTACUS NO. 109,  
MAYO DE 1983

Un fantasma persigue la política del imperialismo norteamericano en Centroamérica—el fantasma de su derrota histórica en Vietnam. En El Salvador, los guerrilleros izquierdistas se encuentran en una posición militar más fuerte que nunca frente al gobierno respaldado por los EE.UU. En Nicaragua, los sandinistas han montado una operación ratonera para los invasores somocistas patrocinados por la CIA: “entran pero no salen.” La Spartacus Youth League (SYL—la juventud de la Spartacist League/U.S.) dice: ¡Triunfo militar a los izquierdistas salvadoreños! ¡Muerte a los invasores! ¡Defender, completar, extender la revolución nicaragüense! Saludamos las derrotas militares del imperialismo norteamericano.

Mientras Reagan busca una nueva escalada de la intervención militar estadounidense en Centroamérica, un sector de la clase dirigente de los EE.UU. teme que un “nuevo Vietnam”—es decir, otra derrota humillante para el imperialismo norteamericano—está en marcha. Refiriéndose a la “lección de un pasado doloroso”, el congresista liberal Demócrata Christopher Dodd advierte que los Estados Unidos “una vez más tomamos partido por los perdedores.” Incluso Ronald Reagan, se ve constreñido a rendir homenaje al “síndrome Vietnam”, el fantasma de la derrota. En un discurso ante el Congreso el 27 de abril, Reagan declaró: “Les digo a los que conjuran el recuerdo de Vietnam: no hay ninguna intención de enviar tropas de combate norteamericanas a Centroamérica.”

Estas palabras, cuyo propósito era de alentar a los liberales además del gran público, recuerdan la declaración de Lyndon Johnson: “No buscamos extender la guerra.” El Demócrata Johnson se postulaba como el “candidato de la paz” en contra del Republicano Goldwater en 1964. Durante los años subsiguientes, el imperialismo norteamericano envió más de dos millones y medio de soldados a Vietnam. Lanzó más bombas que la cantidad total explotadas durante la Segunda Guerra Mundial, devastando al pueblo y el campo por once años. La guerra más larga y más sucia de la historia de los EE.UU. polarizó a la sociedad norteamericana, contribuyendo a derrotar al anticomunismo de Guerra Fría, particularmente entre los jóvenes, y terminó en la desbandada precipitada subiendo a los helicópteros en el techo de la embajada estadounidense. El imperialismo norteamericano no se ha repuesto



**¡Muerte a los invasores! Militantes espartaquistas en Nueva York, 25 de marzo de 1983, corean “¡Defender, completar, extender la revolución nicaragüense!”**

plenamente: la capacidad de combate de su ejército no ha mejorado notablemente, y hoy día la quinta parte de sus tropas son negros cuya voluntad de matar y morir por el capitalismo racista de los EE.UU. es, como mínimo, muy cuestionable. Todo el mundo recuerda la frase de Muhammad Ali: “Jamás un Viet Cong me llamó *nigger*.” Los liberales saben que los planes del Pentágono para

guerras automatizadas no sirven mucho para suprimir las insurgencias guerrilleras—es por eso que están *a la cabeza* del nuevo movimiento por reintroducir la conscripción. La SYL insiste: ¡Ni un hombre, ni un centavo para la máquina de guerra imperialista! ¡Alto a la conscripción antisoviética!

Organizaciones reformistas tales como el Partido Comunista, el Socialist Workers Party y el Workers World Party repiten los temores de los imperialistas liberales con su consigna, “¡No más Vietnams!” Se ha anunciado una “marcha sobre Washington” el 2 de julio—organizada por los reformistas y apoyada por congresistas, religiosos y concejales—en torno a esta consigna. Los comunistas de la SYL decimos: ¡Vietnam fue una victoria! ¡Dos, tres, muchas derrotas para el imperialismo norteamericano! Confiamos en la fuerza de la clase obrera norteamericana y la lucha militar de los rebeldes salvadoreños por botar a los EE.UU. de Centroamérica, no en el egoísmo “ilustrado” de los liberales imperialistas. Llamamos por huelgas políticas por la clase obrera norteamericana para obligar al imperialismo EE.UU. a retirarse de Vietnam, igual como hoy apoyamos el llamado por militantes del sindicato de estibadores de la Costa Oeste por un paro portuario contra el envío de pertrechos de guerra al gobierno salvadoreño. ¡Alto a toda ayuda, tanto económica como militar, a los carniceros centroamericanos!

## Una lucha, muchos frentes

La derrota del imperialismo norteamericano en Vietnam fue una victoria no solamente para los heroicos trabajadores vietnamitas sino también para la causa de los oprimidos y explotados a escala mundial. Después de una década de derrotas trágicas de movimientos guerrilleros en América Latina, después del golpe sangriento respaldado por la CIA que derribó al gobierno del frente popular en Chile, la victoria vietnamita probó que *sí se podía vencer* sobre el imperialismo estadounidense en el campo de batalla—lo que inspiró un nuevo auge de luchas. El recuerdo de la derrota norteamericana en Vietnam paralizó los esfuerzos de Henry Kissinger en 1975-1976 por impedir el triunfo de los nacionalistas angoleños apoyados por la URSS y Cuba contra la invasión sudafricana respaldada por los EE.UU. Y contribuyó a parar la mano de James Carter al momento del triunfo de los nacionalistas de izquierda del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) sobre el régimen tiránico de los Somoza en Nicaragua, en el año 1979.

Reagan se posesionó de la presidencia siguiendo a la perversa e hipócrita campaña de “derechos humanos” dirigida contra la Unión Soviética por Carter. Juró “trazar el límite al comunismo” con la sangre de los trabajadores y campesinos centroamericanos; buscó vengar la derrota norteamericana en Vietnam aplastando la insurgencia izquierdista en El Salvador y derrocando el gobierno del FSLN en Nicaragua. Tildando a los guerrilleros salvadoreños y los sandinistas de instrumentos de una estrategia global elaborada por el Kremlin, Reagan deseaba un triunfo fácil para azuzar la campaña de guerra antisoviética. Su objeto era restaurar la confianza de la burguesía norteamericana y militarizar de nuevo al país, unificando a la población en torno al anticomunismo de Guerra Fría. El Salvador iba a ser la prueba de la capacidad del



UPI  
¡Vietnam fue una victoria! Abril de 1975: Aterrorizados, los lacayos de la CIA huyen de la embajada EE.UU. en Saigón, ahora Ciudad Ho Chi Minh.

imperialismo norteamericano de enfrentar a la Unión Soviética en el “patio delantero de EE.UU.”. Como dijo Reagan en su discurso ante el Congreso:

“La seguridad nacional de todas las Américas está en juego en Centroamérica. Si no nos podemos defender allá, no podemos pensar en imponernos en otra parte. Nuestra credibilidad sufriría un colapso, nuestras alianzas se desmoronarían y se pondría en peligro la seguridad de nuestra patria.”

Los “palomas” del Partido Demócrata temen que, al formular objetos de tal alcance en Centroamérica, la administración Reagan en realidad se está enredando en otro “pantano” estilo Vietnam. El ejército salvadoreño se caracteriza por su incapacidad manifiesta—eficaz para la matanza de campesinos y obreros, pero no puede con los guerrilleros—y se parece mucho al mercenario ARVN de Vietnam del Sur. Si los EE.UU. pierden en El Salvador, el daño a la campaña de guerra antisoviética sería mucho mayor porque Reagan ha proclamado a Centroamérica como la prueba decisiva de la “credibilidad” del imperialismo norteamericano.

Así que los liberales creen que los intereses del imperialismo estadounidense se inclinan por las *negociaciones* con la dirección pequeñoburguesa del frente popular salvadoreño, el Frente Democrático Revolucionario (FDR)—con políticos como Guillermo Ungo, ex miembro de la “junta de derechos humanos” instalada por Carter en 1979 que masacró a obreros en huelga. “Todavía quedan moderados en las coaliciones tanto de la izquierda como de la derecha,” advirtió la comentarista Flora Lewis. “En Salvador tienen más intereses en común entre sí que con sus aliados extremistas” (*New York Times*, 29 de abril). Así es, los Ungo y los Rubén Zamora tienen más intereses en común con el verdugo democristiano José Napoleón Duarte que con los guerrilleros heroicos en el campo. Se han pronunciado explícitamente *contrarios* a un triunfo militar izquierdista porque saben que esto plantearía a quemarropa la cuestión de una revolución social. “Los Estados Unidos tienen el derecho a parar la expansión del comunismo,” dice Ungo (*Baltimore Sun*, 3 de mayo).



“Sométamos a prueba su sinceridad,” aconsejó el congresista Dodd en la réplica oficial del Partido Demócrata a la ponencia de Reagan. También en Nicaragua, los sandinistas juran su lealtad a una economía “mixta” (es decir, capitalista) y al “pluralismo” político—la libertad de organizar para la burguesía.

Pero el tiempo urge: la intransigencia reaganiana obliga a los sandinistas a defenderse frente a la contrarrevolución y los empuja hacia la “vía cubana”. En El Salvador, se reducen las posibilidades de un arreglo negociado con cada éxito de los rebeldes izquierdistas en el campo de batalla. Subrayamos: ¡Completar la revolución nicaragüense! ¡Adelante a San Salvador—No la traición negociada!

Una traición negociada de la guerra civil salvadoreña representaría una derrota para los obreros y campesinos y señalaría otro baño de sangre. Las diminutas, opulentas y corruptas burguesías de Centroamérica solo pueden contener a los hambrientos obreros y campesinos mediante la más brutal represión de las masas oprimidas. Hoy día en El Salvador los EE.UU. financian proyectos de “pacificación” estilo Vietnam: “programas organizados por el ejército para construir caminos, casas, escuelas, etc.” (*Village Voice*, 10 de mayo). Sin embargo, será necesaria una revolución socialista para lograr el desarrollo industrial, tierra para los campesinos y derechos democráticos básicos para las masas del pueblo, aplastando a las oligarquías sangrientas. Después de la derrota del imperialismo francés en Dien Bien Phu en el año 1954, se firmó una “solución negociada” en Vietnam. Los Acuerdos de Ginebra entregaron Laos y Camboya a los imperialistas, dividieron en dos a Vietnam, y prometieron “elecciones libres”. Costó 20 años más y millones de muertos y heridos para que finalmente Vietnam fuera liberado de la garra ensangrentada del imperialismo.

### ¡Defender a la Unión Soviética!

Los imperialistas fueron derrotados en Vietnam, y fueron derrotados por el Ejército Rojo, liderado por León Trotsky, cuando invadieron a la Unión Soviética luego de la Revolución de Octubre, buscando aplastar al primer estado obrero del mundo. Desde 1917 en adelante, el antisovietismo ha sido el contenido básico de la “política exterior” del imperialismo norteamericano. Como lo expresó el principal candidato presidencial del Partido Demócrata Walter Mondale, “existe un consenso bipartidario sobre los principios fundamentales”: “los dirigentes soviéticos son cínicos, despiadados y peligrosos,” y “su implacable concentración militar pone un reto directo a la seguridad del Occidente.” Detrás de cada movimiento por la justicia social, en todo rincón del mundo, los imperialistas descubren la mano de una “agresión soviética”.

Pero no son los privilegiados burócratas parásitos del Kremlin quienes amenazan la “seguridad” del imperialismo. La burocracia estalinista expropió políticamente a la clase obrera soviética, consolidando su posición parásita en la cumbre del estado obrero soviético durante el período de reestabilización del capitalismo mundial de los años 20; desde entonces se han esforzado por *vender* las revoluciones de otros pueblos en aras de la “distensión” con las burguesías imperialistas. Pero los imperialistas mantienen su hostilidad implacable a los cimientos económicos sobre los que descansa la burocracia—la economía planificada de un estado obrero—de manera que, de vez en cuando los

estalinistas se ven forzados, por sus propios propósitos militares defensivos (como en Afganistán), a ayudar las luchas de los oprimidos contra el imperialismo.

La defensa militar de la URSS contra el imperialismo está planteada en forma urgente en Centroamérica hoy día. Si el imperialismo norteamericano logra aplastar a la revolución nicaragüense y a la insurgencia izquierdista salvadoreña, su próximo blanco será Cuba. Los imperialistas se sentirán enormemente reanimados en su afán de reconquistar la misma URSS para el capitalismo. Correspondería a los intereses de la clase obrera mundial y a la defensa de la Unión Soviética, que la URSS les enviara fusiles a los izquierdistas salvadoreños y cazas MIG a Nicaragua. La afirmación de Reagan de que esto ya sucede es, lamentablemente, ¡mentira! Mientras los obreros y campesinos centroamericanos luchan heroicamente contra los carniceros respaldados por los EE.UU., Yuri Andropov, en una entrevista con la revista germano-occidental *Der Spiegel*, compara la política de Estados Unidos en Centroamérica con la política soviética en Afganistán. Implícita queda la sugerencia siniestra de un arreglo: “Déjennos Afganistán, y pueden quedarse con Nicaragua.” Otro vocero del Kremlin fue aun más directo, “Tenemos un sentimiento de solidaridad para con Nicaragua. Pero para con los países del mundo socialista, que por supuesto incluye a Cuba, el principio del internacionalismo no tiene límites.” Como comentó el *Guardian* (28 de abril) de Londres, “Cuba por lo tanto es inviolable, Nicaragua—y el resto de Centroamérica y el Caribe que recibe la solidaridad de la Unión Soviética—es vulnerable y está fuera del blindaje protector soviético.” Al mismo tiempo que Reagan denuncia hipócritamente unos míticos envíos de armas soviéticas a Nicaragua y a los izquierdistas salvadoreños, se informa que “los Estados Unidos han incrementado la cantidad y calidad del apoyo militar secreto [¡!] a los insurgentes afganos combatiendo fuerzas soviéticas...” (*New York Times*, 4 de mayo). Pero la respuesta de los estalinistas a esta cínica provocación imperialista es... la claudicación abyecta. ¡Este sometimiento al imperialismo constituye un peligro grave para la misma Unión Soviética! La lucha por defender a la URSS contra el imperialismo es inseparable de la lucha por la revolución proletaria a escala internacional. ¡La defensa de Cuba y la URSS comienza en Centroamérica! ¡Rusia/Cuba: Armas a El Salvador, MIGs a Nicaragua!

Es imposible lograr nuevas conquistas sin defender las victorias pasadas, y también imposible defender las conquistas del pasado de los obreros del mundo sin luchar por aplastar al imperialismo, ante todo en el mismo coloso imperialista: los Estados Unidos. Los traicioneros reformistas, quienes llaman por “No más Vietnams” para formar un bloque con el Partido Demócrata de Lyndon Johnson, escupen en la sangre del pueblo vietnamita. Su consigna contrarrevolucionaria está cubierta con el lodo del pacifismo social-patriota y se opone directamente a la principal tarea internacionalista de los revolucionarios norteamericanos: derrocar al capitalismo norteamericano. Mientras los reformistas van de la mano con los liberales buscando restablecer la “credibilidad” del imperialismo estadounidense, nosotros sostenemos: ¡Vietnam fue una victoria! ¡Dos, tres, muchas derrotas para el imperialismo EE.UU.! ¡Aplastar al imperialismo EE.UU. en Centroamérica! ■



El ejército sandinista debe aplastar a las bestias dirigidas por la CIA.

Franken/Sygma

*¡Por la revolución permanente en Centroamérica!*

# ¡Defender Nicaragua— completar, extender la revolución!

TRADUCIDO Y ABREVIADO DE  
WORKERS VANGUARD NO. 329,  
6 DE MAYO DE 1983

Con la entrada victoriosa de las fuerzas del Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) en Managua el 19 de julio de 1979 se abrió una situación revolucionaria en toda el área. Los Demócratas trataron de contener la marea de la revolución con ofertas de "ayuda". Ronald Reagan fue elegido el año siguiente con una plataforma Republicana que virtualmente exigía el derrocamiento de los sandinistas. Y tres años más tarde estamos presenciando la escalada de una invasión

mercenaria a Nicaragua. El deber internacionalista de los socialistas en todo el mundo es luchar por la *derrota* de esta arremetida imperialista.

Conforme Reagan ha subido el voltaje de su ataque, la polarización social en Nicaragua se ha acentuado. "Ya no hay terreno intermedio en nuestra revolución," afirmó el mes pasado Leticia Herrera, directora nacional de los Comités de Defensa Sandinistas (CDS), ante una multitud de pobladores en uno de los barrios pobres de Managua. Los combates en las fronteras se han hecho sentir en la capital y otras ciudades y pueblos de Nicaragua con la movilización de miles de milicianos y reservistas del ejército. Cada barrio ha tenido sus cortejos fúnebres masivos para sepultar a los mártires caídos en la defensa de



Prensa Latina



**¡Nicaragua necesita armas! Fidel Castro en un tanque del ejército cubano durante la defensa del estado obrero cubano contra el ataque de Playa Girón.**

su patria contra la invasión de los "contras" apoyada por el imperialismo norteamericano. Además de la amenaza militar, está aumentando la presión económica, produciendo escasez no solo de artículos de lujo sino también de productos de primera necesidad como jabón, medicinas, harina, aceite, pasta dental y papel sanitario. Las reacciones se han dividido en forma tajante de acuerdo con los lineamientos de clase. El *New York Times* (9 de abril) informó que, "Aunque algunos nicaragüenses de clase media expresaron desaliento y hasta desesperación sobre su situación aquí, mucha gente pobre señaló los cambios positivos que han visto desde que los sandinistas tomaron el poder."

Aún así el FSLN, en vez de movilizar a la clase obrera para realizar una revolución social para completar la revolución política que derrocó a la sanguinaria dinastía de los Somoza, se empeña en mantener "el esquema estratégico de [una política exterior de] no alineamiento, economía mixta y pluralismo político" y llama a la unidad de "obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales, empresarios" ("El FSLN llama a la defensa de la Patria", *Barricada*, 9 de abril). Los nacionalistas pequeño-burgueses buscan la "coexistencia pacífica" con la burguesía dentro y fuera del país, aún a estas alturas cuando los imperialistas y los capitalistas criollos fomentan abiertamente la contrarrevolución. Los comunistas comprendemos que la forma de derrotar una guerra contrarrevolucionaria es por medio de la revolución socialista. Hay que aplastar a los contras no sólo con las armas en el campo de batalla, sino también al desatar la fuerza prodigiosa de las masas trabajadoras, luchando por liberarse de la vida de pobreza y opresión a que han sido condenadas por el capitalismo.

Poco después de que las bestias contrarrevolucionarias emprendieran su reciente arremetida contra la Nicaragua sandinista, en una manifestación de protesta el 25 de marzo en Nueva York, se captaron las dos líneas políticas en pugna. La Spartacist League (SL) llevaba una bandera proclamando, "¡Defender Nicaragua—Completar la revolución! ¡Muerte a los invasores!" y coreaba "¡Contras no, obreros sí—Derrocar a la burguesía!" A la vuelta de la esquina los reformistas junto con nacionalistas latino-

americanos coreaban el viejo estribillo de los tiempos del gobierno de la Unidad Popular en Chile, "el pueblo unido jamás será vencido". Como trotskistas señalamos el hecho, confirmado en forma trágica en Chile, de que el frente popular, "el pueblo unido"—o sea las masas trabajadoras "unidas" con sus explotadores—es la *garantía* de una derrota. En los EE.UU. los frentepopulistas esperan que los Demócratas liberales le amarren las manos a Reagan con leyes en contra de la intervención secreta. Pero *ya existe* una ley promulgada y todo, que ilegaliza la ayuda norteamericana a los mercenarios antisandinistas, votada unánimemente (411-0) en la Cámara de Diputados, y eso no ha trabado a Washington.

En su discurso del 10 de marzo ante una asamblea de la Asociación Nacional de Industriales (NAM), Reagan acusó a una "agresiva minoría" en Centroamérica de "hacer causa común con los comunistas" y predicar una doctrina de la "revolución sin fronteras". Desafortunadamente esto está lejos de la verdad. Sólomente los trotskistas llamamos por la revolución obrera en toda Centroamérica que se extienda hasta el poderoso proletariado mexicano y a los Estados Unidos también. Sin embargo, difícilmente se puede decir que los imperialistas yanquis reconocen las fronteras nacionales cuando de extender su contrarrevolución de guerra fría se trata.

En su discurso a la NAM el presidente norteamericano acusó también a los soviéticos de intentar "paralizar nuestras fuerzas en nuestra propia frontera sur para así limitar nuestra capacidad de acción en lugares más distantes." Nada de eso. Contrariamente a los alegatos de Jeane Kirkpatrick, no ha habido ningún cargamento—en camión, barco o avión—de armas soviéticas para los guerrilleros salvadoreños enviado por Managua. Pero en el otro extremo del mundo, en el Lejano Oriente, Reagan sigue precisamente la estrategia que le atribuye al Kremlin. Una vez más los EE.UU. están tratando de estrangular a Vietnam, aliado de la Unión Soviética. Los chinos, confabulados con Washington, bombardean la frontera norte de Vietnam mientras los tailandeses, utilizando sofisticados armamentos norteamericanos enviados por expreso, atacan a las fuerzas vietnamitas en la frontera

camboyana. Recientemente sostuvimos que la intención de estas provocaciones antivietnamitas es enviar un mensaje al líder soviético Andropov: "Abandonen Nicaragua y El Salvador y les dejaremos Vietnam". Pero puesto que los rusos tienen poco en marcha en Centroamérica, para los soviéticos "darnos Centroamérica" significaría nada menos que su complicidad tácita con la contrainsurgencia norteamericana.

¿Cuál será la respuesta de Moscú al chantaje de Reagan sobre Vietnam, a sus amenazas de "atacar la fuente"? El jefe del Partido Comunista Yuri Andropov, reflejando la estrecha perspectiva nacionalista de la burocracia estalinista asentada sobre el estado obrero degenerado soviético, recientemente comparó la política de los EE.UU. en Nicaragua con la política rusa en Afganistán:

"¿No le interesaría a los Estados Unidos qué clase de gobierno exista en Nicaragua? Nicaragua se encuentra a una distancia enorme de los EE.UU. Nosotros compartimos nuestra frontera con Afganistán, y ayudando a Afganistán estamos defendiendo nuestros intereses nacionales."

—*Der Spiegel*, 25 de abril

Esto suena sospechosamente como un ofrecimiento de "intercambiar" a Afganistán por Nicaragua. La complacencia del Kremlin en sacrificar a Nicaragua se evidenció claramente en las palabras del director del Instituto Latinoamericano soviético en Moscú, Viktor Volsky, citadas en un artículo reciente por el respetado periodista y experto sobre Latinoamérica R. Gott:

"Nos ha costado bastante enviar petróleo a Cuba—dos buques diarios por 20 años. No quisiéramos tener que repetirlo a mayor escala..."

"¿Y qué pasa cuando la solidaridad no es suficiente? 'Bueno', dice el Profesor Volsky algo apurado, 'la lucha es prolongada. Han habido derrotas en el pasado. El mismo Sandino fue derrotado.... Yo no cito frecuentemente a Mahatma Gandhi, ni creo en la vía pacifista. Pero él dijo una vez, 'Cada derrota me inspira.' Y eso es lo que creo. ¿Acaso la derrota del gobierno chileno de Salvador Allende dificultó la victoria de los sandinistas? Por supuesto que no.'"

—*Guardian* (Londres), 28 de abril

¿Y las masas chilenas? Ciertamente sufrieron una derrota trágica como resultado de la política traicionera del frente popular y la "vía pacífica", pregonada no solo por Allende sino también por el Kremlin. Esta política traidora no tiene nada que ver con el internacionalismo proletario de Lenin y Trotsky. La tendencia espartaquista internacional (TEI), que proclamó "¡Viva el Ejército Rojo!" en Afganistán, donde éste pelea contra reaccionarios islámicos respaldados por la CIA, dice respecto a Centroamérica: ¡Junta carnífera a la huida—Armas rusas para los rebeldes izquierdistas salvadoreños! ¡Aplastar la Playa Girón de Reagan—Nicaragua necesita aviones MIG!

### **"Pluralismo político" ... para los contrarrevolucionarios**

Durante casi cuatro años, los sandinistas han gobernado Nicaragua según su esquema de "no alineamiento, economía mixta y pluralismo político". Esta fue la expresión programática de la estrategia del FSLN de alianza con los "sectores flotantes de la burguesía mediana" que los llevó al poder. Pero hoy la disyuntiva de revolución social o contrarrevolución sangrienta en Centroamérica es ineluctable. La propia experiencia de los sandinistas lo demuestra cada vez con mayor claridad: la burguesía "antisomocista" y "patriótica" de ayer se ha convertido en

la "burguesía vendepatria" de hoy. Dada su perspectiva nacionalista, el FSLN sigue rehusando la alternativa planteada, y al oponerse a la marcha de la historia puede preparar el camino para la derrota de las masas. En el mejor de los casos, si bajo el fuego de Reagan estos bonapartistas pequeñoburgueses cambian de marcha y decretan la expropiación de la burguesía, el resultado sería un estado obrero burocráticamente deformado al modelo cubano. Por otra parte, a Nicaragua bien le podría ser negado el vital auxilio soviético que, a un costo de más de tres mil millones de dólares al año, ha mantenido a flote al régimen de Castro durante los últimos 20 años. Los trotskistas enarbolamos un programa directamente contrapuesto: construir un partido de vanguardia leninista para conducir a las masas obreras y campesinas por el camino trazado por los bolcheviques en octubre de 1917.

Poco antes de su triunfo armado sobre la dinastía de los Somoza en julio de 1979 los sandinistas llegaron a un acuerdo con representantes de la burguesía antisomocista, comprometiéndose a establecer un gobierno de coalición que respetaría la propiedad privada y preservaría a elementos del ejército existente (los elementos "honestos, patrióticos", por supuesto). No obstante, la guardia pretoriana de Somoza bien sabía que las masas nicaragüenses estaban sedientas de venganza después de una cruenta guerra de exterminio en la que se mató a 50.000 personas, 90 por ciento de ellas niños y jóvenes de 8 a 20 años. Así que los guardias huyeron, arrojando al suelo sus armas, despojándose de sus uniformes, trepando a bordo de helicópteros y barcos de pesca en escenas que recordaban la caída de Saigón.

Si se hubiera llevado a efecto el "acuerdo de San José", si el aparato estatal capitalista existente, en primer lugar el ejército, hubiera permanecido intacto, Nicaragua sería hoy un lugar muy diferente. De haberse producido tal "solución política" (como plantean ahora los liberales y reformistas para poner fin a la guerra civil en El Salvador), capitalistas como el rey del aceite de cocina Alfonso Robelo estarían en el poder en Managua y no haciendo antesala en el exilio. Muchos de los contras se encontrarían entonces dentro del ejército nicaragüense y no al otro lado de la frontera en campamentos de la CIA en Honduras. Pero el aparato estatal capitalista se derrumbó, y en su lugar se instaló un "gobierno pequeñoburgués que no estaba comprometido ni a la defensa de formas de propiedad burguesa, ni a las formas de propiedad colectivista del dominio proletario", como escribimos sobre los primeros meses del régimen de Castro en Cuba, antes de que los capitalistas fueran expropiados en la segunda mitad de 1960.

Desde el principio la política sandinista ha enfatizado la "unidad nacional" con la burguesía "patriótica" y "progresista" bajo la "hegemonía del FSLN". Hicieron todo tipo de esfuerzos por demostrar la "generosidad" de su revolución. Fue por eso que no hubo ajusticiamiento de guardias somocistas, ni siquiera de los asesinos más odiados. Esto ocasionó un considerable y justificado descontento entre las masas. Más aún, después de terminados los juicios, fueron puestos en libertad algunos guardias, quienes simplemente cruzaron la frontera para reunirse con los contras en Honduras, desde donde lanzan sus ataques terroristas. El pueblo nicaragüense está pagando por esta "generosidad" con sus vidas. Y apenas el mes pasado los sandinistas se vieron obligados a introducir



Reininger/Contact

**Junta de gobierno sandinista-burguesa, julio de 1979: (de la derecha) Tomas Borge, Alfonso Robelo y la viuda Chamorro. Ahora Robelo y Chamorro están con los contras.**

“tribunales populares” para enjuiciar a los asesinos contrarrevolucionarios—una medida que los trotskistas hemos reivindicado desde el momento del triunfo sandinista. Un dirigente de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) comentó que “ya era tiempo”, y que “nos hemos volado más de tres años haciendo esfuerzos de unidad y de regeneración para con mucha gente viciada por el somocismo y el imperialismo” (*Barricada*, 12 de abril).

Pero al mismo tiempo que trata de apaciguar a la burguesía con concesiones políticas y sobre todo económicas, el FSLN se ha concentrado en movilizar a las masas. Y esto puede representar oportunidades para la intervención de los comunistas, los trotskistas que presentamos un programa para triunfar, no para conciliar con la burguesía sino para defender, completar y extender la revolución nicaragüense. Las organizaciones de masas sandinistas se encuentran decididamente bajo el control burocrático, aunque con muchas “consultaciones” de las bases al estilo cubano. Son en buena medida correas de transmisión en dirección única, de arriba para abajo. Pero no son simples cascarones organizativos huecos. Todas tienen tradiciones de lucha de desde antes que se derrocara a Somoza. De tal forma que los Comités de Defensa Sandinistas (CDS), que se modelan sobre los Comités para la Defensa de la Revolución cubanos, surgieron de los Comités de Defensa Civil (CDC) que jugaron un papel clave en el levantamiento de septiembre de 1978 y en la realización de la insurrección de masas en junio y julio de 1979. Fue esta acción militar, en mucha mayor medida que los combates de los guerrilleros del FSLN en los frentes norte y sur, lo que en realidad derrumbó la tiranía de los Somoza. En las primeras semanas después de la liberación, los CDC administraron la mayor parte del país. Hoy los CDS son el instrumento mediante el cual se organizan la mayoría de las manifestaciones de masas; administran el racionamiento y la vigilancia contra actividades contrarrevolucionarias.

Aunque las organizaciones de masas sandinistas pueden ocasionalmente “ir más allá de los límites”, una oposición abiertamente de izquierda al FSLN es algo enteramente distinto. En este caso el régimen bonapartista reacciona dura e inmediatamente. Ya durante sus primeras semanas de existencia, el régimen sandinista suprimió a la Brigada Simón Bolívar, seguidores del seudotrotskyista Nahuel Moreno, y al grupo proalbanés Frente Obrero (FO). El caso más revelador de la represión sandinista contra la izquierda se presentó durante el otoño de 1981, cuando el gobierno arrestó simultáneamente a tres dirigentes de la asociación patronal COSEP y a dos docenas de líderes del Partido Comunista de Nicaragua (PCN), disidentes estalinistas proMoscú, acusados de “boicotear la producción” (o sea dirigir huelgas). Hubo un clamor imperialista por los jefes de la COSEP encarcelados, que podían haber sido puestos en libertad mediante el pago de una multa de US\$66 pero que prefirieron permanecer en prisión como mártires de “derechos humanos”. En contraste, más de cien miembros del PCN fueron arrestados y a tres de sus líderes se les sentenció a tres años de cárcel por dirigir la ocupación de una fábrica. La Spartacist League exigió la libertad de todos los militantes izquierdistas encarcelados por los sandinistas.

Mientras que es muy poco el “pluralismo” que existe para los opositores socialistas en Nicaragua, incluso a estas alturas a la burguesía se le permite continuar sus actividades contrarrevolucionarias. La COSEP, que recibió un subsidio públicamente reconocido de un millón de dólares del gobierno estadounidense, actúa libremente. *La Prensa* utiliza todas las técnicas de la guerra psicológica perfeccionadas por los “recursos” informativos de la CIA en Chile durante la campaña de los EE.UU. por “desestabilizar” el régimen izquierdista de Allende. Y mientras Alfonso Robelo organiza guerrillas antisandinistas desde Costa Rica, su Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), que estuvo detrás de los asesinatos de Masaya de agosto pasado, sigue funcionando como partido político legal. Y todavía más atroz, el propietario de la sucursal nicaragüense de la Coca-Cola, Adolfo Calero Portocarrero, continuó conspirando dentro del país por más de un año después de ser señalado como integrante de la “junta de recambio” de la CIA, y miembro secreto del comando supremo de las Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN) somocistas. Efectivamente, la revolución sandinista ha sido “demasiado indulgente”...con la burguesía.

### La “economía mixta” capitalista

La expresión más aguda de la conciliación de los sandinistas para con la burguesía se ha visto en la esfera de la economía. La expropiación de medios de producción ha estado fundamentalmente limitada a las propiedades de Somoza y sus secuaces. Aproximadamente un 57 por ciento de la economía sigue en manos del sector privado. La reforma agraria anunciada en el segundo aniversario de la revolución nacionalizó unos cuantos latifundios más, pero el cuadro básico no ha cambiado. En la industria apenas una cuarta parte de la producción está en manos del estado. De manera que en estos momentos la burguesía todavía tiene la capacidad para estrangul经济icamente a Nicaragua. Mas aún, no ha habido *ninguna* inver-

sión privada neta en el país desde 1979. Los capitalistas son subsidiados con préstamos baratos de los bancos nacionalizados que son quienes aportan el capital de explotación. En otras palabras, la burguesía nicaragüense se mantiene exclusivamente con ayuda del gobierno.

Después de la victoria del FSLN, el dirigente sandinista Tomás Borge dijo explícitamente, "la propiedad privada en este país será respetada." Y han cumplido esa promesa. Esto ha significado, por ejemplo, que la reforma agraria nicaragüense es *menos amplia incluso que la falsa reforma legislada por la junta títere en El Salvador*. La producción algodona todavía está en manos de grandes terratenientes, muchos de ellos ligados al MDN de Robelo. La producción de café es en su mayor parte negocio de campesinos ricos, que emplean gran cantidad de mano de obra durante la recolecta. Sin embargo, existe ahora una aguda escasez de brazos en el campo, porque la reforma agraria repartió tierras entre algunos campesinos o les redujo el arriendo. Esta insuficiencia ha sido cubierta por el FSLN movilizándolo a jóvenes de la ciudad y a empleados del gobierno para el trabajo voluntario o a sueldos míseros para los *agricultores privados*. Mientras tanto, muchos de estos kulaks en los departamentos de Matagalpa y Nueva Segovia han mostrado simpatías por los contras mercenarios que operan ahí con ayuda de la CIA.

Según una apologista de los sandinistas, "El clamor por tierra por parte de los campesinos y pequeños propietarios desposeídos... no puede satisfacerse fácil o rápidamente. Llevará años acabar con las desigualdades en la tenencia de la tierra generadas por el capitalismo somocista" (George Black, *Triumph of the People—The Sandinista Revolution in Nicaragua* [1981]). Falso. Se podría solucionar en cuestión de semanas, como ocurrió en Rusia en 1917. Pero luego no habría más alianza con los "sectores flotantes de la burguesía mediana". Lo que se necesita es una *revolución agraria*, que desate al campesinado sin tierra para que se adueñe de todos los latifundios. Pero todo intento de enarbolar tal programa ha sido reprimido por el FSLN. Cuando después de la victoria sobre Somoza el Frente Obrero organizó tomas de tierras, los campesinos fueron repelidos por tropas del FSLN y el periódico del FO *El Pueblo* fue confiscado. Como comentó un campesino de la región de Chinandega, "No lo entiendo en absoluto. Primero tomar la tierra es revolucionario, y luego un

minuto después te dicen que es contrarrevolucionario."

El mantenimiento de la "economía mixta" ha requerido sobre todo la represión de la izquierda. Esta fue particularmente aguda a principios de 1980 cuando los trabajadores de la industria de la construcción de Managua, 18 fábricas de textiles y el ingenio azucarero más grande del país se declararon en huelga, participando los sindicatos dirigidos por el Partido Socialista (PSN) pro-Moscú, los disidentes brejnevitas del PCN y el FO proalbanés respectivamente. La respuesta del FSLN fue una represión hábilmente instrumentada: los líderes izquierdistas fueron detenidos a la vez que se movilizaba a dirigentes sindicales sandinistas para que intervinieran con una ofensiva de "unidad" para tratar de poner bajo su control a las federaciones sindicales disidentes. El caso más notable fue el de FABRITEX, la planta textil más grande del país, que en repetidas ocasiones se declaró en huelga por aumentos de salarios, bajo la dirección del CAUS, federación sindical ligada al PCN. La primera vez, los sandinistas obligaron a los obreros a volver a su trabajo y el sindicato oficialista CST movilizó a una chusma que saqueó las oficinas del CAUS, acusando al sindicato izquierdista de vínculos con la CIA. La siguiente vez que los trabajadores de FABRITEX recurrieron a la huelga, el gobierno fue aún más decisivo: simplemente cerró la fábrica de propiedad estatal.

Los incondicionales del FSLN defienden tales actos con la calumnia habitual contra opositoristas de izquierda de ser "agentes de la CIA", acusaciones de "privilegiados" contra los huelguistas, referencias a una conciencia atrasada "economicista", y pretensiones de que la Nicaragua sandinista ha salido de la órbita imperialista y por lo tanto cualquier huelga es en realidad un ataque contra "el pueblo". Argumentan que aunque el 75 por ciento de la industria sigue en manos privadas, la confiscación de las propiedades de los Somoza y la nacionalización de la banca han otorgado el control efectivo al gobierno, convirtiendo a los dueños capitalistas efectivamente en simples administradores. Esta es una ilusión peligrosa. La "quinta columna" capitalista dentro del país es un poderoso aporte a los contras, dándoles a los imperialistas la capacidad de crear un caos económico en las ciudades que podría socavar seriamente el esfuerzo militar contra los invasores en las regiones fronterizas. Y eso parece ser lo que sucede

## DIRECTORIO SPARTACIST LEAGUE/ U.S.

NATIONAL OFFICE .....(212) 732-7860  
Box 1377, GPO, New York, NY 10116  
ANN ARBOR  
c/o SYL, P.O. Box 8364, Ann Arbor, MI 48107  
ATLANTA  
Box 4012, Atlanta, GA 30302  
BERKELEY/OAKLAND .....(415) 835-1535  
P.O. Box 32552, Oakland, CA 94604  
BOSTON .....(617) 492-3928  
Box 840, Central Station, Cambridge, MA 02139  
CHICAGO .....(312) 427-0003  
Box 6441, Main P.O., Chicago, IL 60680  
CLEVELAND .....(216) 621-5138  
Box 91954, Cleveland, OH 44101  
DETROIT .....(313) 961-1680  
Box 32717, Detroit, MI 48232

HOUSTON  
Box 26474, Houston, TX 77207  
LOS ANGELES .....(213) 663-1216  
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029  
MADISON  
c/o SYL, Box 2074, Madison, WI 53701  
NEW YORK .....(212) 267-1025  
Box 444, Canal Street Station, New York, NY 10013  
NORFOLK  
P.O. Box 1972, Main P.O., Norfolk, VA 23501  
OBERLIN .....(216) 775-5839  
c/o SYL, Box 58, Oberlin College, Oberlin, OH 44074  
SAN FRANCISCO .....(415) 863-6963  
Box 5712, San Francisco, CA 94101  
WASHINGTON D.C. ....(202) 636-3537  
P.O. Box 75073, Washington, D.C. 20013

## TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA

TORONTO .....(416) 593-4138  
Box 7198, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X8



Barricada

**Campeñinos nicaragüenses de la Asociación de Trabajadores del Campo. Pero la dirección sandinista se niega a llevar a cabo una revolución agraria en aras de la conciliación con terratenientes y kulaks.**

con la multiplicación de escenas que recuerdan al Chile de Salvador Allende. Numerosos artículos de primera necesidad son ahora racionados y a menudo no se consiguen, algunas veces ni pagando precios exorbitantes en el Mercado Oriental de Managua. Se descubren a diario casos de acaparamiento por los comerciantes, y el gobierno ha puesto al descubierto una trama para manipular los suministros de gasolina. Los sandinistas se enfrentan a una guerra económica que no pueden ganar mientras la economía continúe en manos de los capitalistas.

**¿Castristas cubanos o republicanos españoles?**

Reagan promete poner alto a la creación de otros "estados al modelo Cuba" en la región del Caribe. No obstante, tal como se quejan los Demócratas, parece hacer todo lo posible por presionar a los sandinistas para que sigan el camino cubano, porque tiene la intención de aplastar al régimen del FSLN en el curso de su arremetida para acabar con las insurgencias izquierdistas en Centroamérica. Como hemos dicho desde el momento en que los sandinistas derribaron a la familia-estado de los Somoza, Nicaragua podría convertirse en "otra Cuba". El FSLN se pronuncia oficialmente por el mantenimiento de su actual economía capitalista "mixta", pero no existe actualmente un estado capitalista en Nicaragua en el sentido marxista de cuerpos armados dedicados irrevocablemente a la defensa de la propiedad privada de los medios de producción. Puestos entre la espada y la pared, bajo la presión imperialista y enfrentando una burguesía débil, los sandinistas podrían expropiar a los capitalistas y establecer un estado obrero burocráticamente deformado. Pero aun en este caso, la clase obrera carecería de poder político, el cual permanecería en manos de los comandantes sandinistas quienes gobiernan por decreto. Mas éste sería un desarrollo excepcional. El resultado normal de guerrilleros

pequeñoburgueses en el poder es la consolidación de un nuevo estado capitalista, como ocurrió en Argelia después de la independencia, por ejemplo. Sin embargo, esto requiere el visto bueno de la metrópoli. De Gaulle accedió a una Argelia nacionalista como una neocolonia francesa, en tanto que Reagan está librando una guerra a escala mundial.

La Nicaragua sandinista podría convertirse en "otra Cuba", ¿pero sucederá así? Existen multitud de paralelos. La junta sandinista/burguesa se asemeja fuertemente al gobierno cubano formal de enero a junio de 1959, con Manuel Urrutia como presidente y José Miró Cardona como primer ministro. Miró Cardona luego fue presidente del "gobierno en el exilio" organizado por la CIA que se pretendía instalar con la invasión de Playa Girón. ¿Jugará Robelo un papel similar ahora? El ala pro imperialista del Movimiento 26 de Julio de Castro incluía al jefe de la fuerza aérea Díaz Lanz y al comandante provincial del ejército rebelde Huber Matos. Edén Pastora es el Huber Matos nicaragüense, salvo que Pastora era el jefe de las Milicias Populares Sandinistas. Y aun hoy el ejército sandinista tiene muchos simpatizantes de Pastora. En cuanto al resto de la burocracia gubernamental, el presidente del Banco Nacional abandonó su puesto para unirse a los contrarrevolucionarios "democráticos" igual que han hecho sucesivamente dos embajadores nicaragüenses en Washington.

En un principio todos los actores del drama nicaragüense querían evitar otro "estado al modelo cubano". Jimmy Carter trató de amarrar al régimen sandinista con la ayuda imperialista. Los sandinistas se comprometieron a defender la propiedad privada, bloquearon invasiones de tierras, etc. Y hasta Castro contribuyó al esfuerzo. Cuando dirigentes del FSLN fueron a Cuba poco después de su triunfo en 1979, Castro respondió en el aniversario del 26 de julio, "a los temores expresados por alguna gente... de que Nicaragua se iba a convertir en una nueva Cuba. Los nicaragüenses le han dado una magnífica respuesta, no, Nicaragua se va a convertir en una nueva Nicaragua, que es una cosa muy distinta." (*Perspectiva Mundial*, 3 de septiembre de 1979). Cuando Castro después visitó Nicaragua su consejo se resumió así: "Eviten los

**SPARTACIST**

**LA VERDAD SOBRE MORENO**

¡El enemigo principal está en el propio país!

**Malvinas/Falklands:  
¡Abajo Thatcher!  
¡Abajo Gattieri!**

**LA VERDAD SOBRE MORENO**

(también en inglés)      **Precio: US\$1.50**

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.  
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.

errores que al principio cometimos en Cuba, el rechazo político del Occidente, los ataques frontales prematuros a la burguesía, el aislamiento económico." Y el FSLN ha seguido su consejo. ¿Pero con qué recompensa? A Reagan le importa un bledo, y los Robelo, *La Prensa*, el COSEP, toda la clase capitalista criolla parece alinearse en contra del régimen. Sólo quedan unas cuantas figuras burguesas aisladas aliadas con los sandinistas y un par de sacerdotes como el ministro de relaciones exteriores D'Escoto. El FSLN podría verse forzado a efectuar una revolución social por simple instinto de conservación.

Pero la burguesía nicaragüense se encuentra todavía intacta: no emprendió la huida como lo hizo su equivalente cubana en 1959-60. La cuestión en Nicaragua hoy es si los sandinistas reaccionarán ante la segunda Playa Girón de Reagan como castristas cubanos o como republicanos españoles. Durante la Guerra Civil española de los años 30, los obreros valientemente defendieron la República con las armas en la mano. (No se hablaba entonces de "vía pacífica" como en el Chile de Allende.) La consigna de los estalinistas defendiendo Madrid era "No pasarán", que es también una de las principales consignas de los sandinistas hoy en día. Pero los franquistas sí pasaron. La razón fue que el frente popular republicano—la alianza de los partidos obreros con la supuesta "burguesía anti-franquista"—impidió que el proletariado llevara a cabo la revolución socialista. "No debemos asustar a la burguesía democrática", le escribió Stalin al primer ministro español Largo Caballero. La República confiaba en el "pacto de no intervención" imperialista, de la misma manera que ahora los sandinistas y sus seguidores cifran sus esperanzas en huecas resoluciones del Congreso estadounidense o en el bloque de los "no alineados" en las Naciones Unidas.

"No pasarán; el pueblo unido jamás será vencido"—estas son las mentiras de los reformistas, que niegan las lecciones de Octubre de 1917, de que la revolución obrera es la única manera de echar de una vez por todas al basurero de la historia el legado de la reacción feudal y de romper las cadenas del imperialismo. Si los bolcheviques de Lenin y Trotsky hubieran seguido el programa de Stalin de Frente Popular *no habría habido ninguna Revolución de Octubre*. A los obreros rusos se les habría aconsejado que apoyaran una alianza con Kerensky sobre la base de que era necesario forjar las más amplia unidad con la burguesía "antizarista". Los bolcheviques lucharon por "todo el poder para los soviets". Hoy en Nicaragua, los trotskistas llamamos por la expropiación de la burguesía—las medidas revolucionarias que los republicanos españoles no adoptaron—por la creación de un órgano de poder obrero, un soviet, independiente del control de los burócratas del FSLN, basado en las organizaciones de masas (sindicatos, comités de defensa, milicias), como marco para la movilización de la clase obrera contra sus explotadores y para el establecimiento de un gobierno obrero y campesino.

Esto requiere la dirección de un partido trotskista que luche no por el estrecho nacionalismo nicaragüense sino por el internacionalismo proletario. Que defienda las justas luchas de los obreros de FABRITEX y en todo el mundo contra las burguesías nacional e imperialista y los sectores capitalistas estatizados de la "economía mixta" del FSLN. Pero los trotskistas buscamos elevar la lucha más allá del nivel de simples demandas salariales para transformarla en

una lucha por la revolución obrera. Con el programa de la revolución permanente, los trotskistas comprendemos que incluso tareas democráticoburguesas como el reparto de tierras a los campesinos (la expropiación de los latifundistas) no pueden asegurarse si no es por medio de la dictadura del proletariado. Por eso es que nosotros enarbolamos una serie de demandas transitorias que apuntan a la revolución obrera—demandas tales como el control obrero contra el sabotaje de la "quinta columna" capitalista y de elementos pro capitalistas del aparato gobernante del FSLN. Y por las milicias obreras armadas: los milicianos actualmente se entrenan con palos en lugar de rifles no porque Nicaragua carezca de armas, sino porque el FSLN se las confiscó a las masas durante 1979-80 y encerró a los dirigentes de milicias izquierdistas.

Un partido leninista-trotskista debe actuar como tribuno del pueblo, luchando en defensa de los sectores oprimidos de la sociedad. Debe ser la vanguardia en la lucha por la liberación de la mujer, por ejemplo. Los sandinistas, por el contrario, niegan explícitamente el derecho al aborto en su afán por conciliar a la iglesia católica, como parte de su intento de coexistir con los capitalistas. O en cuanto a los indios miskitos: el FSLN claramente no es culpable de las masacres que Reagan y Kirkpatrick le achacan, pero sí han habido abusos en el trato a la costa atlántica, de habla inglesa, donde la victoria del FSLN fue percibida como una "revolución de los españoles". Tales abusos resultan del hecho de que los sandinistas son *nacionalistas* y no comunistas. Es por eso que el FSLN no ha planteado la solución evidente de la autonomía regional.

### Revolución obrera desde Centroamérica hasta los EE.UU.

Por encima de todo una dirección proletaria sería internacionalista. En primera instancia esto significaría proveer una ayuda efectiva a los izquierdistas salvadoreños, para que logren el triunfo militar contra los carniceros respaldados por los EE.UU. Mientras está pagando las deudas de Somoza a Wall Street, el FSLN todavía tiene una deuda internacionalista pendiente. Varios millones de dólares de los US\$150 millones en las arcas del tesoro de los guerrilleros salvadoreños, acumulados a través de "expropiaciones" de bancos y secuestros llevados a cabo a finales de los años 70, se destinaron a la compra de armas para los sandinistas. Y en las etapas finales de la lucha contra Somoza una "Brigada Farabundo Martí" salvadoreña peleó en el frente noroccidental. No obstante, Borge y otros líderes sandinistas han desmentido repetidamente las acusaciones de que están suministrando armas a los guerrilleros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, desafiando a Washington a que presente evidencia de lo contrario. (Y con aviones espías volando diariamente sobre Nicaragua, un buque espía en el Golfo de Fonseca, vigilancia tan intensa que "podemos oír cuando corre el agua en un excusado en Managua", es seguro que si existiera cualquier tráfico de armas los norteamericanos ya habrían encontrado la manera de probarlo.) El dogma de Stalin del "socialismo en un solo país" fue un rechazo contrarrevolucionario del programa leninista de revolución mundial, pero la idea del socialismo en una sola república bananera



es un absurdo patente.

La clave para la revolución obrera en el istmo centroamericano no se encuentra en ninguno de los cinco minúsculos países que comprende, todos ellos primordialmente agrícolas, sino en México con sus millones de obreros. La tierra de los aztecas es donde han de buscarse los batallones fuertes del proletariado. No sólo en la industria ligera (textiles, ensamblaje electrónico) sino en sectores estratégicos como el petróleo, la industria automotriz, la siderúrgica. Han habido varias manifestaciones en México en "solidaridad" con El Salvador y Nicaragua, pero hay mucho más que el movimiento obrero puede hacer ahí: ayuda militar a los rebeldes salvadoreños, formación de brigadas internacionales, y sobre todo la revolución socialista en su propio país. Este es el fantasma que los imperialistas, tanto Demócratas como Republicanos, temen ante todo. Y ahora con las conjugadas crisis petrolera, financiera internacional y económica y política general en México, hablar de la revolución obrera en México es más que una pesadilla reaganiana. Sin embargo, la casi totalidad de la izquierda mexicana, incluida la que se proclama trotskista, no trata de echar abajo al régimen capitalista "revolucionario institucional" sino de empujarlo hacia la izquierda. Los gobiernos de López Portillo y De la Madrid favorecen una "solución política" en Centroamérica obedeciendo a sus propios intereses burgueses: desean evitar que el fuego encienda a México apagando las llamas de la revolución social en su frontera sur. Y los seudosocialistas mexicanos los auxilian en esta empresa contrarrevolucionaria.

El apoyo a la política exterior del PRI es el equivalente mexicano del frente popular. En El Salvador es la alianza con los políticos burgueses fantasmas del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y su llamado por una "solución negociada" para poner fin a la guerra civil. En Nicaragua es el desesperado intento de los sandinistas por preservar la "unidad nacional" con la burguesía. Y en los EE.UU. es el apoyo a los "palomas" del Partido Demócrata que están en acuerdo estratégico con Reagan pero que consideran contraproducentes sus tácticas—"escogiendo causas perdidas", según lo expresó el Demócrata Dodd en respuesta a Reagan. Los comunistas buscamos precisamente infligirle una derrota al imperialismo yanqui, el azote de las masas latinoamericanas tanto bajo reaccionarios Republicanos como Reagan como bajo Demócratas hipócritas como Carter con su fachada de los "derechos

humanos" (la "política del buen vecino" de Franklin Roosevelt, la "alianza para el progreso" de John Kennedy, etc.).

Los trotskistas buscamos movilizar al proletariado norteamericano en dura lucha de clase contra su "propia" burguesía. La Spartacist League ha iniciado la lucha por el boicot obrero al envío de material bélico a la junta salvadoreña y demás carniceros derechistas centroamericanos. Recientemente hemos apoyado llamados de militantes clasistas en el sindicato de los estibadores de la costa oeste por un paro portuario de 24 horas contra los ataques de Reagan a Centroamérica. Y alzamos dichas demandas como parte de nuestra lucha por la revolución obrera contra el enemigo principal en nuestro país: por huelgas de ocupación contra los despidos, por movilizaciones de obreros y negros contra el terror racista, por la guerra de clases y no de razas.

¡La revolución nicaragüense no debe estar sola! En los tiempos de Teddy Roosevelt, los imperialistas yanquis veían a Centroamérica como su "patio trasero". Ahora los reaganianos se refieren al área del Caribe como la "cuarta frontera" de los EE.UU. La Doctrina Monroe es proclamada principio eterno; el hemisferio occidental debe ser limpiado de comunismo en nombre de la "seguridad nacional". Nicaragua ha sido ocupada ya tres veces por fuerzas norteamericanas—por filibusteros en 1855-57, por los infantes de Marina en 1912-26 y en 1927-33—y ahora se enfrenta a una cuarta invasión. Nosotros decimos, ¡aplstar a los contras! Para la defensa de las conquistas democráticas del derrocamiento de la dictadura de Somoza se necesita urgentemente la expropiación de la burguesía, socios menores de los imperialistas que se enriquecieron durante las cuatro décadas del dominio de los Somoza con la explotación de las masas centroamericanas. Quiere decir el aplastamiento de todos los contras, no sólo los somocistas sino también los Pastora y Robelo que ganaron fama en la lucha contra Somoza debido a la alianza del FSLN con la burguesía opositora, y que ahora están siendo usados por la CIA en la causa de la contrarrevolución capitalista. Siguiendo el camino de Octubre y de la Comintern de Lenin, nosotros luchamos por la revolución obrera en toda la región y por unos Estados Unidos Socialistas de América Latina, dirigida por partidos trotskistas formados en la lucha por reforjar la IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista. ■

**¡Alto a la contrarrevolución de Solidarnosc!**

- Incluye:
- El Wall Street Journal adora al sindicato patronal polaco
  - ¡Alto a la contrarrevolución de Solidarnosc!
  - El "socialismo de mercado" es antisocialista
  - Obreros polacos en movimiento
  - Los disidentes del papa

giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.  
Box 1377 GPO  
New York NY 10116 EE.UU.

**US\$1**



## Bases del sindicato portuario derrotan intento de victimización

# ¡Por un boicot sindical de armas EE.UU. a Centroamérica!

ADAPTADO DE WORKERS VANGUARD NOS. 331/333,  
3 DE JUNIO Y 1º DE JULIO DE 1983

SAN FRANCISCO—En una reunión del Local 10 del International Longshoremen's and Warehousemen's Union (ILWU—Sindicato Internacional de Estibadores y Almacenistas) de San Francisco, celebrado el 16 de junio, las bases dieron una dura respuesta a los cazabrujas liberales que dirigen el sindicato, y a la vez asestaron un golpe fuerte por el derecho de organizar acciones concretas de solidaridad obrera con sus hermanos de clase alrededor del mundo. Estaba en litigio un intento de expulsar a Stan Gow, redactor del "Longshore Militant" y miembro de la junta directiva del Local 10 (seccional del ILWU de los estibadores del Area de la Bahía de San Francisco), como represalia por su intento de boicotear el buque de carga *Lafayette* y su cargamento de muerte destinado a los verdugos de Ronald Reagan en El Salvador. Los burócratas de la seccional acusaron a Gow de "conducta impropia para un miembro del sindicato", pero las bases del Local 10 no estaban dispuestas a permitir al presidente internacional del ILWU Jimmy Herman asegurar para sus amos imperialistas la docilidad del sindicato. Centenares de militantes rechazaron, por una abrumadora mayoría de 10 a 1, el fallo dictado por un tribunal del Local contra Gow. Así les infligieron a los burócratas vendidos la mayor derrota que han sufrido en muchos años.

Gow fue señalado como blanco de este intento de purgar el sindicato por el "delito" de tratar de poner en práctica una de las resoluciones huecas de solidaridad aprobadas por el liderato del sindicato. Durante los últimos dos años y medio, el compromiso puramente formal del ILWU de boicotear toda carga militar con destino a El Salvador no ha sido sino letra muerta de "solidaridad" liberal. Gow exigió un paro portuario para bloquear la ayuda de Reagan a los genocidas salvadoreños, y el 29 de marzo, junto con militantes de varias seccionales del sindicato, piqueteó frente al *Lafayette*. Semanas más tarde, después de la "Longshore Coast Caucus" (plenaria de delegados de los estibadores) en la cual los burócratas apenas lograron dar carpetazo a la resolución entregada por Gow, los dirigentes vendidos desataron la histórica caza de brujas que resultó en las acusaciones. Mientras Reagan y su embajadora ante la ONU, la rabiosa belicista Kirkpatrick, están en apuros por los triunfos de los izquierdistas salvadoreños en el campo de batalla, saben que sólo tienen que dar una señal para que se cuadren los lacayos proimperialistas del liderato del ILWU. Este intento de purgar a Gow pone al descubierto el papel de Herman y la burocracia del sindicato como lugartenientes laborales de la campaña de guerra antisoviética.

Durante largo tiempo el Local 10 ha sido la estrella más brillante de la reducida constelación de "sindicalistas progresistas" tan admirada por los reformistas del Area de la Bahía. Lo que admiran, más bien, es el éxito del estalinista Harry Bridges y del socialdemócrata Herman en atar de pies y manos a los combativos estibadores al liberalismo imperialista. Durante la guerra de Vietnam las pancartas y los oradores del ILWU se destacaron en cada desfile por la paz, pero Bridges determinó que los trabajadores portuarios siguieran embarcando el arsenal masivo requerido para que los B-52 bombardearan lote por lote a Vietnam, Camboya y Laos. Mientras pactaba para entregar los empleos de los estibadores en el infame convenio de Mecanización y Modernización, durante la huelga de 1971, Bridges mandó a los estibadores embarcar cantidades sin precedentes de pertrechos militares, diciéndoles a las bases que esto ayudaría a "terminar pronto esta guerra".

Luego de que el verdugo Pinochet mató a decenas de miles de obreros chilenos, el ILWU aprobó resoluciones... y no hizo nada. En 1974 durante un boicot internacional de 48 horas contra cargamentos rumbo a, o procedentes de Chile, hasta el muy conservador sindicato portuario de la Costa Atlántica, la ILA, decretó el cese de faenas respecto a carga chilena, pero el superprogresista Bridges mandó personalmente a los portuarios de Los Angeles cruzar una línea de piquete iniciada por la Spartacist League (SL/U.S.). En 1978 cuando se descubrieron piezas de bombas para la junta pinochetista en los muelles de San Francisco, los dirigentes engañosos del ILWU rechazaron las demandas del grupo "Longshore Militant" de boicotearlas. El envío de las bombas solamente fue parado cuando la riña de James Carter con Pinochet sobre los "derechos humanos" amenazó con desbordarse. En materia de "solidaridad" internacional los dirigentes sindicales traidores no van más allá de lo aceptable para los Demócratas liberales, quienes han presidido cada matanza imperialista desde la Segunda Guerra Mundial hasta Vietnam, de Playa Girón a la junta de "derechos humanos" en El Salvador. El intento por los burócratas de erradicar a Gow es su promesa de actuar como policías sindicales para los capitalistas.

El problema para Herman & Cía. es que los estibadores odian a los carniceros sangrientos de Reagan, están sin duda impresionados por los éxitos militares de los rebeldes salvadoreños, y saben bien que la verdadera solidaridad consiste en boicotear la carga de muerte en los muelles. Cuando Stan Gow empezó a circular un llamado por un paro portuario de 24 horas en la Costa Pacífica, 23 estibadores y oficinistas lo firmaron. Este llamamiento encontró un eco real entre la militancia del sindicato y forzó a la junta directiva del Local 10 a recomendar la

resolución de Gow a la convención del ILWU. Pero la presión de las bases no impresiona mucho a los burócratas, ni por mucho tiempo. Una semana después, cuando el *Lafayette* arribó al puerto de Oakland para recibir carga para El Salvador, Gow reunió a ocho miembros de los Locales 6, 10 y 34 para boicotear la nave. El presidente del Local 10, John Carr, se declaró enfáticamente contrario, y el BA (responsable sindical) Watkins hizo una visita inusitada al muelle H para ser el policía destacado para vigilar que la campaña de guerra de Reagan no sea interrumpida por unos estibadores revoltosos padeciendo de un acceso de "conducta impropia".

En la convención del ILWU, celebrada a mediados de abril en la ciudad de Portland, Gow se quedó solo en presentar y votar por la resolución exigiendo un paro portuario. Los directivos habían torcido algunos brazos y alistado a los demás para su proyecto traidor—una resolución instando al Congreso norteamericano a negociar una derrota de los rebeldes ya que la opción militar de los imperialistas se está hundiendo bajo los golpes de las fuerzas guerrilleras. Gow se pronunció por el triunfo militar de los insurgentes izquierdistas. Pero en la Coast Caucus de los delegados portuarios, la moción de la burocracia de aplazar indefinidamente la resolución por un paro portuario fue aprobada por el escaso margen de 34 contra 25. Esta demostración de fuerza, por parte de un organismo que tiene la competencia de implementar el llamado clasista de Gow, dió un susto a la burocracia y resultó en el proceso de purga contra él.

Alinear al sindicato tras el Departamento de Estado no es la única tarea de Herman. El ILWU es un polvorín, con una fuerte composición de minorías, que se enfrenta al desempleo masivo resultante de los cierres de fábricas y la mecanización. El sindicato no ha hecho nada por resistir esta ofensiva patronal, y las filas están hartas de la austeridad necesaria para financiar la campaña de guerra de Reagan y los Demócratas. Así los burócratas lanzaron un fuego nutrido contra Jackie Clark, una dirigente del Militant Caucus (Tendencia Militante) en el Local 6 y miembro de la junta directiva de la seccional, por su negativa a cruzar una línea de piquete y romper una huelga en el almacén Heublein. Este acto de valentía fue denunciado por la dirección del ILWU, quienes la acusaron de ser "manipulada" e insistieron que se disculpara por su "error" como condición para recibir el apoyo oficial del sindicato en su pleito contra la patronal. ¡Pueden esperar hasta que el infierno se congele!

Durante la farsa del juicio contra Gow, el secretario-tesorero del Local 10, William ("Bancarrotá") Bancroft se nombró juez de instrucción: no permitió a Gow presentar testigos o examinar a otros, ni tener un consejero legal presente o una grabadora. El fiscal Carl Smith interrogó a Gow, "¿Pertenece Ud. a una organización política fuera del sindicato?" Aparentemente se había olvidado de la clásica interrogante macartista, "¿Es Ud. o ha sido jamás...?" No conocemos el organismo policial a cuyo interés Smith hizo tal pregunta, pero Gow nunca ha escondido su apoyo al programa revolucionario de la Spartacist League.

## ILWU de San Francisco: ¡Por un paro portuario de 24 horas!

*TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 327,  
8 DE ABRIL DE 1983*

La siguiente resolución fue aprobada el 21 de marzo por la junta directiva del Local 10 [estibadores del Area de la Bahía de San Francisco] del International Longshoremen's and Warehousemen's Union (ILWU—sindicato de trabajadores portuarios de la Costa Oeste de los EE.UU.) para ser entregada a la próxima convención del ILWU como posición oficial del sindicato local. El llamado por un paro portuario de 24 horas en la Costa Oeste es urgentemente necesario frente a la escalada de guerra de Reagan contra los rebeldes salvadoreños y Nicaragua sandinista. Esperamos que militantes sindicales intensifiquen sus esfuerzos para convertir este llamamiento en acción efectiva, que podría electrizar al movimiento sindical asestando un golpe dramático de solidaridad con los aguerridos obreros y campesinos de América Central.

**CONSIDERANDO,**  
que en noviembre de 1980 la Junta Directiva Internacional ha declarado, "El ILWU protesta enérgicamente contra toda ayuda adicional de los

EE.UU., sea militar, política o económica, al gobierno militar de El Salvador, el cual ha impuesto un virtual reino de terror sobre su pueblo"; y que todas las seccionales del ILWU han sido autorizadas a "rehusar tocar todo cargamento militar y todo material supuestamente 'antimotines' con destino a El Salvador"; y

**CONSIDERANDO,**  
que en respuesta a las dramáticas victorias en el campo de batalla por las fuerzas rebeldes salvadoreñas, la administración Reagan exige una escalada masiva e inmediata de ayuda militar y económica de los EE.UU. a la junta criminal, inclusive aumentando drásticamente el número de asesores militares norteamericanos; y

**CONSIDERANDO,**  
que nuestros compañeros y compañeras en El Salvador necesitan urgentemente la ayuda inmediata del movimiento sindical norteamericano en forma de actos específicos de solidaridad sindical; por lo tanto

**RESOLVAMOS,**  
que el ILWU organizará un paro de 24 horas de todo puerto importante de la Costa Oeste exigiendo el cese a toda asistencia militar, política y económica de los EE.UU. a El Salvador.

Cuando se anunció el fallo contra Gow (suspensión del sindicato por 30 días, más seis meses como miembro provisional), los miembros del Militant Caucus empezaron a movilizar las filas para la reunión del sindicato. Pero un día antes, cuando repartían hojas volantes en el aula del sindicato, los burócratas (que son estúpidos además de perversos) llamaron a la policía para arrestar a Jackie Clark y expulsar a otros miembros del ILWU fuera del edificio sindical. Los diarios locales empezaron a publicar noticias sobre este escándalo sin precedentes. Mientras tanto, Gow y sus compañeros rehusaron rendirse, y a dos días del juicio organizaron un piquete para boicotear otro buque de carga, el *Nedlloyd Kimberley*, con rumbo a Sudáfrica, para protestar el linchamiento legal de tres combatientes negros del ANC (Congreso Nacional Africano). Los estibadores negros podían así ver quienes combatían por las víctimas de los más notorios racistas terroristas del "mundo libre".

Sin embargo, las bases no aceptaron las depuraciones "progresistas." Primero, en un voto verbal, el oficial de orden sostuvo que el resultado no estaba claro. Luego los burócratas pidieron una votación de manos. Alrededor de 40 personas dócilmente elevaron la mano a favor de la moción; pero entonces unos 400 miembros del Local 10 se pusieron en pie, saltando de sus sillas para votar en contra de la purga al grito de "¡No! ¡No! ¡No!" Ya al día siguiente de esta victoria sobre la represión sindical había un nuevo ambiente en el Local 10. El 27 de junio se llevó a cabo un sólido paro portuario de toda el Area de la Bahía, involucrando a 2.000 estibadores y durando más de 10 horas, en contra de los intentos de algunos patronos de romper el sindicato. Pero terminó en una puñalada en la espalda por los mismos burócratas que intentaron depurar a Stan Gow.

Conocedores del movimiento sindical del Area de la Bahía notarán una semejanza marcada entre el juicio de purga del ILWU y la caza de brujas en el CWA (sindicato telefonista), que dura ya casi un año, contra una dirigente del Militant Action Caucus y miembro de la junta directiva del Local 9410, Kathy Ikegami. En ambos casos los burócratas ostentan sus credenciales de progresistas mientras agitan *Workers Vanguard* y vociferan en buen estilo macartista sobre conspiraciones. Las dos purgas apuntan contra conocidos partidarios de la SL. No es ninguna casualidad. Durante años los estalinistas y socialdemócratas han ofrecido una sopa de letras de solidaridad inútil: BATUC, TUCES, CISTUR, etc. Y durante un período igual la SL y sus partidarios en el movimiento sindical han desenmascarado a estos apolo-gistas del imperialismo liberal, luchando con algunos éxitos por acciones concretas de solidaridad internacional y por romper la garra política de los Demócratas liberales/ CIA.

Hoy en día los liberales tocan los tambores de guerra de la campaña de Reagan por aplastar las conquistas de la revolución obrera en la Unión Soviética, y los reformistas ni siquiera se toman la molestia de encubrir su papel de policías para el imperialismo. Por lo tanto, la campaña de la Gran Mentira en los sindicatos significa intentos de depurar a los "rojos". Para los trabajadores norteamericanos, quebrantar la burocracia requiere aprender las lecciones que los prepararán para las agudas luchas de clases que se acercan. Sólo la firmeza y audacia bolcheviques pueden preservar y extender la influencia política de los militantes clasistas en el movimiento sindical. Una volante del "Longshore Militant" concluía: "La tarea de hoy es de consolidar esta victoria y traducirla en la acción contra los patronos marítimos y su gobierno imperialista." ■

# ¡ SUBSCRIBASE A SPARTACIST !



Desde Afganistán a Polonia, desde Centroamérica al Cono Sur, los análisis de la tendencia espartaquista internacional presentan el programa trotskista frente al momento actual. **Subscribase a Spartacist (edición en español)—su perspectiva socialista puede cambiar su vida, ¡puede cambiar el mundo!**

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ Ciudad \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_ Código Postal \_\_\_\_\_

EE.UU., Canadá y Puerto Rico:  US \$2/4 números

Otros países:  US \$4/4 números—vía aérea

US \$2/4 números—vía terrestre/marítima

Giros/cheques a:  
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, N.Y. 10116, EE.UU.

# Carta abierta a Casa El Salvador

*Reproducimos a continuación una octavilla de la Spartacist League/U.S. repartida en una manifestación neoyorquina convocada por la Casa El Salvador "Farabundo Martí", el 7 de febrero de 1983.*

Compañeros:

Este es un momento decisivo en Centroamérica. La ofensiva de enero del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) ha puesto al ejército genocida respaldado por los Estados Unidos a la huida. Las maniobras militares EE.UU.-Honduras en el vecino país constituyen un ensayo de una invasión contrarrevolucionaria al estilo Playa Girón contra la Nicaragua sandinista. Ronald Reagan ha declarado que va a "poner al comunismo a la raya" en Centroamérica como parte de su campaña de guerra antisoviética. Es por lo tanto de suma urgencia que los izquierdistas en todo el mundo levanten las demandas: triunfo militar a los insurgentes de izquierda salvadoreños; EE.UU. fuera de Centroamérica; y defensa de Cuba y la URSS contra la campaña de guerra imperialista. Sin embargo, la Spartacist League (SL) es excluida de la manifestación de hoy día precisamente porque defendemos este programa de lucha contra el imperialismo yanqui, por la victoria de los trabajadores de Centroamérica y del mundo entero.

Ayer, 6 de febrero, una portavoz de Casa El Salvador nos informó en una conversación telefónica que "nuestra decisión es ésa...no pueden participar Uds. con las pancartas porque nosotros [Casa] no simpatizamos un 100 por ciento con la posición de Uds. [SL]." En realidad, muchos partidarios de Casa El Salvador admiten en forma privada que quieren que el FMLN gane la guerra. Algunos incluso dicen que defienden a Cuba y la URSS contra las amenazas de guerra del Pentágono. ¿Porqué entonces tienen miedo de admitirlo en público, especialmente ahora cuando verdaderamente importa? Tienen tanto miedo que Uds. incluso marchan al paso determinado por esos conocidos burros de carga de los Demócratas, el Socialist Workers Party (SWP), el Communist Party (CP) y el Workers World Party (WWP) al excluir a los trotskistas.

La portavoz de Casa El Salvador, Ruth, nos dijo "no es bueno... usar a la policía para esa clase de cuestión entre manifestantes, que estoy de acuerdo," pero en seguida agrega que no deberíamos "obligar" a ellos "a que tomemos una actitud como esa." Así que están dispuestos a traer a la policía capitalista para excluir a los "rojos" de la SL, igual como han hecho el SWP/CP/WWP en numerosas ocasiones. Como Uds. ya saben estos actos, al producir la intervención del enemigo de clase, amenazan a todos los manifestantes con violencia y arrestos, poniendo especialmente a los *no-ciudadanos* en peligro.

En los últimos dos años estas exclusiones han sido tan duras y consistentes que en lugar de exponer a nuestros miembros y a todo el resto de manifestantes a la provocación y ataque policíacos, frecuentemente hemos organizado nuestras propias manifestaciones, separadas de los pseudoizquierdistas que son dispuestos a destruir sus propias manifestaciones y provocar el arresto de los participantes en lugar de tener una acción unida con comunistas que levantan consignas comunistas. Lo cual no ha querido decir que las manifestaciones iniciadas por la SL han sido pequeñas. Por el contrario, a todo lo largo del país, Detroit, Ann Arbor, Chicago, San Francisco—hemos movilizadocientos y miles para parar exitosamente al KKK y a los nazis. Recientemente en Washington, el 27 de noviembre último, el Klan amenazó con llevar a cabo una marcha racista contra los "ilegales". La Movilización de Obreros y Negros iniciada por la

SL trajo a 5.000 manifestantes, mayoritariamente negros, quienes previnieron la marcha de los terroristas racistas, mientras el WWP y otros reformistas se reunieron a más de tres kilómetros de distancia. *Nosotros* paramos al Klan, *ellos* simplemente organizaron una manifestación diversionaria al servicio de los Demócratas.

Al excluir a los comunistas que llamamos por el triunfo militar de los izquierdistas salvadoreños, los liberales y reformistas defienden los intereses imperialistas. El año pasado un secretario del congresista Demócrata Michael Barnes explicaba porqué los "palomas" liberales favorecen la llamada "solución política" entre el FDR/FMLN y el gobierno salvadoreño: "Si la izquierda gana un triunfo militar, sería dominado por los guerrilleros casi por definición. Echen una mirada a Nicaragua..." Elementos pro capitalistas dentro del FDR/FMLN lo saben muy bien. De acuerdo a un académico liberal en un artículo en el *New York Times* (4 de febrero), "Como un líder de la coalición política salvadoreña pro rebelde, el Frente Democrático Revolucionario, me advertía, los civiles moderados como él tienen buenas posibilidades de retener el poder en un arreglo negociado, pero prácticamente ninguna posibilidad si hay un triunfo militar guerrillero."

¿Y qué hay de los guerrilleros en el campo de batalla, quienes ponen en riesgo sus vidas para liberar a su pueblo de la miseria y la opresión—quieren ellos una "solución negociada"? El panfleto "Chalatenango heroico" distribuido por Casa El Salvador dice sobre la cuestión de las negociaciones: "... si se les dice que vamos a deponer las armas, esa gente quizá fusila a quien llegue a decirle eso." ¡Pero los dirigentes del FDR/FMLN dicen justamente eso! Rubén Zamora, portavoz del FDR, dijo en una conferencia de prensa en Washington el 19 de enero que si el FMLN ganara la guerra militarmente podría significar "una derrota eventual". ¿"Derrota" para quién? Ciertamente no para las masas explotadas.

La Spartacist League dice que un triunfo militar izquierdista es necesario en El Salvador porque puede abrir el camino a una revolución obrera en toda Centroamérica, porque la verdadera alternativa para las masas es revolución o muerte. Los liberales y reformistas se oponen a ella porque temen "otro Vietnam". Nosotros decimos, "dos, tres, muchas derrotas para el imperialismo". Algunos dicen que las consignas de la Spartacist League son "extremas" o "prematuras". Vean entonces algunas de nuestras posiciones "extremas" anteriores: "Toda Indochina debe ser comunista," "Abajo el sha, abajo Jomeini" y nuestra advertencia de que el frente popular de Allende estaba preparando el camino para la reacción sangrienta. Uds. no van a encontrar a muchos izquierdistas hoy día que admiten haber estado a favor de un gobierno de coalición en Vietnam, del dominio de los mulahs en Irán o de la "vía pacífica" en Chile.

Compañeros de Casa El Salvador, nosotros comprendemos que otros 100 o 200 manifestantes no harían gran diferencia en esta manifestación. Pero la exclusión de comunistas es un ataque contra la organización de la revolución norteamericana, en las entrañas del monstruo imperialista. Nosotros, con nuestro programa trotskista, la clave para la victoria, somos simplemente los continuadores de la tradición del fundador del Ejército Rojo, quien después de todo tenía mucha experiencia en combatir la intervención imperialista. ¡La defensa de Cuba y la URSS empieza en El Salvador! ¡EE.UU. fuera de Centroamérica! ¡Triunfo militar a los insurgentes de izquierda! ¡Echar a Ungo y Zamora—Romper con el frente popular—Por la revolución obrera! ¡Adelante hacia San Salvador! ■

*¡Por la revolución permanente en Centroamérica!*

# El Salvador: Revolución obrera vs. guerrillerismo

TRADUCIDO Y EXTRACTADO DE  
WORKERS VANGUARD N.º 325, 11 DE MARZO DE 1983

En los tres años que van de la sangrienta guerra civil en El Salvador, ha podido observarse un fenómeno curioso. Cuanto mayor es el ardor con que combaten los guerrilleros izquierdistas, cuanto más grandes sus triunfos militares, mayor la insistencia de sus dirigentes en sus propuestas de abandonar lo ganado en el campo de batalla a cambio de unas carteras ministeriales y algunas promesas de reformas. Durante el apogeo de los recientes combates un vocero de la oposición salvadoreña dio una conferencia de prensa en Washington para pedir negociaciones inmediatas y ofrecer un alto el fuego. Según el *Guardian* (5 de febrero), de tendencia radical-liberal, "[Rubén] Zamora advirtió que el FMLN [Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional] no intenta conseguir un triunfo militar en El Salvador, porque los problemas del país deben 'resolverse a través del diálogo, a través de

negociaciones, y no... por una solución militar'." Entretanto, en las manifestaciones sobre El Salvador que se realizan en los EE.UU. se excluye sistemáticamente a la Spartacist League (SL/U.S.) debido a nuestra consigna de "¡Triunfo militar a los insurgentes izquierdistas!" ¿Porqué? Si los guerrilleros infligen una derrota al ejército gubernamental, dada la aguda polarización de clases que prevalece en El Salvador, se podría desatar una insurrección masiva y la revolución social. Por otro lado, si *no* se aplasta al ejército asesino, un alto el fuego serviría únicamente para dar rienda suelta a los escuadrones de la muerte... y seguirían las matanzas.

Otro hecho curioso: en esta región de países minúsculos, más pequeños incluso que la mayoría de los estados de la unión norteamericana, los dirigentes de la izquierda centroamericana hacen todo lo posible por evitar que la lucha rebese los estrechos marcos nacionales mientras los gorilatos derechistas se dan auxilio mutuo constantemente y reciben, a vista de todos, suministros bélicos de los EE.UU. Ni los sandinistas, ni los cubanos, ni los soviéticos



Geographical Magazine

Los combativos sindicatos salvadoreños han jugado un papel clave en repetidas movilizaciones de masas como la de 200.000 manifestantes en San Salvador en enero de 1980.





Los guerrilleros pequeño-burgueses se fueron pa'l monte, rechazando la perspectiva de la insurrección proletaria.

proveen de armas en cantidades considerables a los rebeldes salvadoreños, y el FMLN se niega a llamar por brigadas internacionales. Más aun, a pesar de que las varias organizaciones de "lucha armada" surgieron a raíz de la Revolución Cubana, cuando los trotskistas de la SL/U.S. proclamamos que "La defensa de Cuba y la URSS comienza en El Salvador" los adeptos del FMLN en los EE.UU. nos tildan de "provocadores". Estos grupos que se inspiraron en el Che Guevara y la lucha vietnamita alzan ahora como consigna oficial "No Más Vietnams", mientras que los espartaquistas pregonamos: "¡Vietnam fue una victoria: dos, tres, muchas derrotas para el imperialismo!" Pero, les guste o no, Ronald Reagan ha hecho de Centroamérica el frente de su guerra global contra el comunismo. Y tiene su propia "teoría dominó": empezar por ahogar en sangre a los rebeldes salvadoreños, luego derrocar a los sandinistas en Nicaragua, y finalmente destruir las conquistas revolucionarias desde Cuba hasta Polonia y la Unión Soviética.

Durante los últimos 20 años, desde la Revolución Cubana en adelante, la izquierda latinoamericana ha estado dominada por dos corrientes principales: en los años 60 la "vía guerrillera" inspirada por Castro y Guevara, y a principios de los 70 la llamada "vía pacífica" del frente popular de Allende en Chile. La debacle chilena aún está fresca en la memoria de todos, con sus decenas de millares de obreros, campesinos y estudiantes asesinados a sangre fría. Pero el guerrillerismo no ha sido un camino menos desastroso. Toda una generación de izquierdistas a lo largo del continente americano empuñó el fusil y el manual del Che y se fue para las montañas, para acabar asesinados despiadadamente por los escuadrones de contrainsurgencia entrenados por el Pentágono. El mismo Guevara, el más heroico exponente de la guerra de guerrillas, fue trágicamente asesinado por la CIA y sus lacayos en Bolivia en 1967. Pero no es sólo que a los guerrilleros les hayan faltado armas suficientes, sino que la vía guerrillera *no podía* conducir a la revolución socialista.

Hoy presenciamos una nueva serie de guerrillas, y quienes aspiran a ser revolucionarios deben procurar aprender las lecciones del pasado y analizar cuidadosamente los acontecimientos actuales. El guerrillerismo parece muy combativo, aventurerista incluso, en tanto que un frente popular como el de Allende tiene el propósito

explícito de contener a las masas, para evitar que "vayan demasiado lejos", atándolas a un sector de la burguesía. Empero políticamente el guerrillerismo y el frentepopulismo no están de ningún modo en contradicción necesaria. En El Salvador, por ejemplo, la coalición que integra a cinco organizaciones político-militares, el FMLN, se ha aliado con el Frente Democrático Revolucionario (FDR), que agrupa a varios partidos y políticos liberales marginales. Y *todos* los sectores del frente popular FDR/FMLN están comprometidos con el programa por un gobierno "democrático revolucionario", es decir, por un capitalismo reformado en El Salvador.

En Cuba, Fidel Castro en un principio proponía un programa democrático-burgués de reforma agraria y el retorno a la constitución de 1940. Pero a poco tiempo del triunfo rebelde, la hostilidad de los EE.UU. y el éxodo masivo de capitalistas cubanos obligó a los guerrilleros en el poder a expropiar a los imperialistas y a la totalidad de la burguesía criolla en un acto de defensa propia. No obstante, lo que surgió de este caso excepcional no fue la democracia soviética de los bolcheviques sino un estado obrero burocráticamente deformado. (El resultado usual de tales luchas guerrilleras sería la consolidación de estados burgueses bonapartistas, como el de Argelia después de su independencia.) El tono más combativo de los dirigentes cubanos, en comparación con la cautela del Kremlin, y su apoyo esporádico (más ideológico que material) a movimientos guerrilleros en otras partes de América Latina se explican por la agresión ininterrumpida de que han sido víctimas por parte del imperialismo.

La mayoría de los episodios guerrilleros de los años 60 culminaron en derrotas al cabo de pocos meses o degeneraron en bandidaje. Sin embargo en Centroamérica, los sandinistas nicaragüenses lograron derrocar a los mercenarios de Somoza, y el FMLN salvadoreño está ganando la guerra contra el ejército, la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda, los escuadrones de la muerte y sus "asesores" norteamericanos. No obstante, existe otro factor: el combativo proletariado salvadoreño, que no ha sido vencido pero sí abandonado y engañado políticamente. Se necesita imperiosamente una vanguardia comunista que lo dirija a la cabeza de las masas del campo y la ciudad en una insurrección proletaria, para establecer un gobierno obrero y campesino y extender la revolución a

escala internacional. Tal dirección sólo puede ser un partido trotskista, inspirado en la Revolución de Octubre de 1917 y siguiendo el camino de la revolución permanente.

### La "vía guerrillera" en El Salvador

El Salvador difícilmente se presta al foquismo guevarista. Un país diminuto, del tamaño del estado de Massachusetts, tiene el grado de densidad demográfica más alto de América Latina. Inclusive la mayor parte de las áreas rurales son semiurbanas y no existen montañas, algunas zonas escabrosas a lo más, y docenas de volcanes (que se han convertido en fortalezas guerrilleras). De modo que no hubo movimiento guerrillero en los años 60, sólo un fallido intento del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) de establecer un "brazo armado" por si acaso... el cual, en tres años de existencia, no realizó ni una sola acción (entrevista con Salvador Cayetano Carpio, *Punto Final Internacional*, octubre de 1982). Después, durante la década de los 70, cuando aparecieron las llamadas organizaciones "político-militares", aún estaban imbuidas de las concepciones guevaristas. Puesto que el Che había declarado que se necesitaban montañas para la lucha guerrillera, y en El Salvador no había ninguna, acuñaron el dicho, "El pueblo es nuestra montaña."

El primer grupo de "lucha armada" fue formado en 1970 por el antiguo secretario general del PCS, Cayetano Carpio. Era tan clandestino que durante sus primeros dos años de existencia no tuvo nombre; Cayetano se negó a pelear en el interior de PCS, ¡e incluso a hablar con ex miembros del partido que simpatizaban con él! Se optó por hacerlo todo en forma absolutamente conspirativa, preparando el gesto heroico del guerrillero desafiante que suena el clarín empuñando el arma y galvaniza a las masas con su ejemplo. Como era de esperarse, los resultados fueron negativos. Más tarde este grupo se convirtió en las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL). En 1972-74 apareció el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) reclutado de sectores católicos, principalmente entre la juventud demócrata cristiana, los sindicatos campesinos dirigidos por "delegados de la palabra" y las llamadas "comunidades de base" de la iglesia que se comenzaron a esparcir en las regiones rurales. El ERP se escindió por una violenta lucha fraccional en 1975, en la que una minoría acusaba a la dirección de "militarismo", a raíz de lo cual ¡fueron muertos a balazos los dirigentes de la minoría! Los restantes disidentes del ERP luego formaron la Resistencia Nacional (RN). Los otros dos grupos que ahora integran la coalición guerrillera del FMLN son el pequeño Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y el PCS.

El dirigente de las FPL, Cayetano Carpio, sostenía que, "desde el principio nosotros descartamos la teoría del foco guerrillero", sobre la base de "la experiencia de algunos movimientos guerrilleros en Sudamérica y en otros países que se encontraban apartados del pueblo... y que sucumbieron a esquemas militaristas" (*Granma* [edición semanal en inglés], 30 de marzo de 1980). Las demás organizaciones "político-militares" también rechazan el foquismo, como lo ha hecho virtualmente toda la izquierda en América Latina después del trágico final de la aventura de Guevara en Nancahuazú (Bolivia). Pero fundamentalmente toda la coalición del FMLN es guerrillera; no cree en la

capacidad de la clase obrera para hacer la revolución, y aboga por una política diametralmente contraria a la insurrección proletaria. Esto se expresa de la forma más clara en la alianza de frente popular del FDR/FMLN y su programa para reformar el capitalismo salvadoreño. Cayetano Carpio, por ejemplo, escribió un artículo el año pasado llamando explícitamente por un "gobierno democrático revolucionario, no por un gobierno socialista", en el que habría cabida para todos, desde "grandes empresarios hasta pequeños agricultores y comerciantes" (*New York Times*, 9 de febrero de 1982). Pero esta oposición a una revolución proletaria puede observarse también en la naturaleza de la lucha armada que llevan a cabo.

Aunque el FMLN ha actuado de manera impresionante en el campo de batalla, los insurgentes izquierdistas han sufrido varios reveses—y en todos los casos se debieron a la falta de agitación y movilización de las masas urbanas. Así sucedió durante la farsa electoral de la junta en marzo de 1982, que los guerrilleros no boicotearon eficazmente, dándole al gobierno un triunfo propagandístico dentro y fuera del país. La llamada ofensiva "final"/general de enero de 1981 no logró alcanzar sus anunciados propósitos, debido especialmente a que no hubo un levantamiento en San Salvador. El intento de una huelga general en agosto de 1980 falló también, y fue a raíz de esta derrota que la izquierda salvadoreña abandonó en masa las ciudades. Pero aún antes, en octubre de 1979, se dejó pasar una oportunidad revolucionaria clave cuando la llamada "junta de los derechos humanos" desbancó al general Romero con la ayuda del Departamento de Estado norteamericano... y de la izquierda salvadoreña. Conforme la lucha se acerca a su conclusión, se vislumbra la batalla por San Salvador. Pero otra vez el guerrillerismo y el frentepopulismo amenazan con estrangular las posibilidades para la revolución proletaria.

Tomemos el caso de la ofensiva de enero de 1981. En una entrevista reciente, Joaquín Villalobos, comandante en jefe del ERP habló acerca de por qué no hubo insurrección urbana. Se queja de que "el desarrollo del movimiento de masas... generó obviamente expectativas alrededor de posibilidades insurreccionales." Pero "la explicación es por qué no logramos todos nuestros objetivos se encuentra en el desgaste que había sufrido la lucha de masas en los últimos meses debido al terror impuesto en las ciudades... Lo que pasa es que perdimos el momento propicio." Señala que el país estuvo paralizado repetidamente por huelgas generales durante 1980 y que "el enemigo necesitó más de un año para desgastar ese movimiento y... agotarle sus posibilidades insurreccionales...". Correcto. Localiza el momento clave en el periodo de marzo-abril de 1980, particularmente alrededor de la fecha en que fue asesinado el arzobispo Romero. El prelado salvadoreño había protestado contra la represión gubernamental y su asesinato hizo estallar una imponente protesta en la capital y rebeliones locales al grito de "¡Viva monseñor Romero!".

Pero lo más significativo es *por qué* Villalobos escoge precisamente este punto: "... en ese momento había incluso sectores de la burguesía susceptibles de establecer alianzas con nosotros y teníamos peso político" (*Punto Final Internacional*, noviembre de 1982). De esta manera el dirigente del ERP hace depender el éxito de la insurrección del apoyo de la burguesía—poniendo en claro que su consigna de "insurrección popular armada" se refiere *no a*



UPI

**Comandos bolivianos y la CIA cercaron y asesinaron al heroico Che Guevara en 1967.**

una sublevación proletaria que establezca un gobierno obrero y campesino sino a la instalación de un nuevo régimen capitalista. ¿Y qué hay del futuro? Al final de la extensa entrevista Villalobos dice lo siguiente: "Ahora ¿cuál será la forma en que las masas participarán en la fase final de la guerra? Sobre esto es difícil hacer un pronóstico... si las masas se van a manifestar en ese momento en forma insurreccional o en forma de una huelga general, o a través de una incorporación masiva al ejército revolucionario, eso está por verse". O sea, ¿quién sabe?... y ¿a quién le importa?—ésa es su posición. De hecho, el mismo título de la entrevista con Villalobos, "El Salvador: de la insurrección a la guerra revolucionaria", expresa perfectamente la estrategia antirrevolucionaria del guerrillerismo. Plantean las cosas exactamente a la inversa: una insurrección proletaria debe ser el momento culminante de la lucha. Pero ellos no hablan de revolución obrera.

Tomemos a otro de los comandantes del FMLN, Fermán Cienfuegos de la RN y sus Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN). En un análisis de la ofensiva de enero de 1981 Cienfuegos admite que, durante el año anterior, "hubo situaciones en las que fue posible realizar una huelga general sin que se convirtiera en insurrección... La huelga general se nos adelantó; nosotros no implementamos la insurrección, ni tampoco se encontraba preparada para ello la estructura de nuestro ejército." Señala que hubo tres huelgas generales en el transcurso de 1980, mas disculpa el hecho de que no fueran convertidas en insurrecciones refiriéndose a un "desequilibrio en el desarrollo del poder de las masas y la fuerza militar"! Sin embargo, ya para el mes de enero de 1981 las

masas habían sido intimidadas y por lo tanto, concluye, "fue un error haber recurrido a la forma clásica del llamado a la huelga" (*Commander Fermán Cienfuegos Speaks*, marzo de 1982). De modo que Cienfuegos, quien fue el primero en proclamar estruendosamente la ofensiva "final", concluye que ¡no debió intentarse sublevar a las masas!

Cienfuegos, también, hizo hincapié en la importancia de las "alianzas" con la burguesía, tratando de desarrollar una nueva ideología, el "farabundismo". Esto, según afirma, permite la alianza de los obreros y los campesinos con la pequeña burguesía "y los pequeños y medianos sectores empresariales". Vitupera contra "algunos autores" que "tratan de presentar la lucha salvadoreña como la lucha clásica del proletariado contra la burguesía". En el *farabundismo*, según Cienfuegos, "existe también la forma característica de la incorporación de los movimientos cristianos". En otro texto (*El Salvador: La revolución inevitable*) recalca que, "Nuestro proceso es muy parecido al nicaragüense, pero nuestra política de alianzas pretende ser mucho más amplia", incluyendo a "la empresa privada, sectores del ejército, las fuerzas democráticas que aún no están dentro del Frente Democrático Revolucionario" y otras. Llámesele como quiera, esta concepción, común a todos los sectores del FMLN, nada tiene que ver con el verdadero programa del líder comunista salvadoreño Farabundo Martí, que dirigió la insurrección de 1932 salvajemente reducida en la infame "Matanza". Su programa era:

"El Partido Comunista convoca a todos los obreros y campesinos pobres de El Salvador a una lucha sangrienta contra la burguesía nacional, que está incondicionalmente aliada a los imperialistas yanquis... ¡Abajo el imperialismo opresor y sus perros nacionales!"

La Comintern de Stalin condenó la sublevación salvadoreña de 1932 por "ultraizquierdista", y lo mismo haría el FMLN hoy con todo y su falsa palabrería de "farabundismo".

El ERP y las FARN admiten abiertamente que no están por la revolución socialista y buscan la alianza con grandes sectores de la burguesía. ¿Y qué hay de las FPL de Cayetano Carpio, que reivindican una "guerra popular prolongada"? Un pequeño folleto titulado "Chalatenango Heroico" (distribuido por la Casa El Salvador "Farabundo Martí") da una idea sobre cómo se aprecia la línea de las FPL en el campo de batalla. Informa que las milicias locales estaban exigiendo "armas industriales", que la masa "que tiene años de estar oyendo que la lucha armada, que la guerra, que la guerrilla, que tiene años de soñar con tener un fusil, entonces no le contenta tener un machete". No obstante, dice el artículo, "a nivel de milicias y masas, nunca vamos a tener armas de guerra, ni después del triunfo." Esta es la lógica del guerrillerismo, que se apoya no en la movilización de las masas trabajadoras sino en un partido/ejército profesional. No sorprende que haya inconformidad.

Y sobre las negociaciones, según el folleto: "... allí por ejemplo, si se les dice que vamos a deponer las armas, esa gente quizá fusila a quien llegue a decirle eso... por ahí por Guazapa, esa gente ha manifestado lo mismo que a ellos les ha costado sangre conseguir esos fusiles y no los van a dar." ¡Excelente! Pero de hecho, el FDR/FMLN está pidiendo precisamente eso. Concretamente, en una conferencia de prensa en Washington durante la ofensiva de enero, el

representante del FDR Rubén Zamora llamó a un cese del fuego para lograr negociaciones. (Después trató de disimular, diciendo que sólo había hablado de deponer las armas "en el contexto" de las negociaciones.) Y puso en claro porqué la jefatura del FDR/FMLN se opone a una "solución militar". De acuerdo al *Guardian*, Zamora dijo que, "ganar en un sentido estrictamente militar podría significar 'perder a la postre'. Uno de los objetivos de la presión militar es asegurar que el gobierno norteamericano acceda eventualmente a una solución negociada que dé a las fuerzas rebeldes una participación en el poder".

### **iPor revolución obrera en todo Centroamérica!**

Pero, ¿quién "pierde a la postre" si los insurgentes izquierdistas ganan en el campo de batalla? Zamora, un demócrata cristiano disidente, habla aquí en nombre de los supremos intereses de la burguesía salvadoreña. Para liberales como él y el líder del FDR Guillermo Ungo, los llamados por una "solución política" no representan ninguna transigencia. La destrucción del ejército genocida, la médula del estado salvadoreño, acabaría con la base misma de su proyecto para un régimen capitalista "democrático y pluralista". Nosotros comprendemos sobre la base del marxismo, y Zamora lo intuye con un agudo sentido de defensa de sus intereses de clase, que no existe "vía intermedia" como la que los sandinistas en vano intentan encontrar. En El Salvador, donde las clases se encuentran mucho más polarizadas que en la Nicaragua somocista, la vida de tan precario interregno podría medirse más en semanas que en meses. Sin embargo, una revolución social provocaría un enfrentamiento con el imperialismo norteamericano que, desde la perspectiva de un país tan minúsculo como El Salvador, los nacionalistas-reformistas no creen posible ganar. Por consiguiente los guerrilleros y los políticos "democráticos" del FDR/FMLN unen sus esfuerzos para impedir un triunfo militar. Pero los combatientes en el frente son los que pagarán el precio. Para ellos la alternativa es exactamente revolución o muerte.

Los trotskistas tenemos una estrategia fundamentalmente contrapuesta, basada en la teoría y el programa de la revolución permanente. En la época del imperialismo las débiles burguesías de los países capitalistas atrasados se muestran reacias e incapaces de efectuar siquiera las tareas democráticas de la revolución burguesa. Sus estrechos vínculos con el imperialismo y la reacción interna, aunados a su temor a la combatividad de la clase obrera y al numeroso campesinado sin tierra, las sitúan en el campo de la contrarrevolución. Sobre la cuestión agraria, por ejemplo: los trotskistas llamamos por la ocupación revolucionaria de los latifundios, los campesinos deben tomar la tierra. *Ningún* sector de la burguesía salvadoreña es partidario de este programa, porque no existe separación entre la burguesía industrial y la agrícola: son las mismas familias. Es muy significativo el hecho de que la reforma agraria que favorece el FDR no es más avanzada que la realizada por la junta democristiana/militar hace dos años. Y todos ellos están atados al imperialismo. Zamora, un dirigente del FDR, fue instalado en la junta de octubre de 1979 por mandato del Departamento de Estado norteamericano, y hoy anda vituperando en contra de un triunfo militar de los rebeldes izquierdistas.

Los leninistas se apoyan en el proletariado, y existe una

clase obrera centroamericana, particularmente en El Salvador, que a su vez puede tener un poderoso impacto sobre los millones de trabajadores mexicanos. La mayoría de los obreros industriales del istmo centroamericano se encuentra concentrada en este país diminuto. Trabajan para empresas multinacionales norteamericanas tales como ARCO, Phelps Dodge, Westinghouse, Maidenform Bras, Texas Instruments, y en la Zona Franca de San Bartolo donde se les paga cuatro dólares diarios por ensamblar artículos semimanufacturados para el mercado norteamericano. Su historia reciente ha estado marcada por luchas muy combativas. En marzo de 1979 los trabajadores de dos plantas embotelladoras lograron que se accediera a sus demandas cuando el sindicato de electricistas (STECCEL) cortó el servicio de energía eléctrica durante una hora en todo el país en solidaridad con la huelga de los embotelladores. Una semana después STECCEL volvió a ocupar las centrales eléctricas, electrizando las alambradas circundantes con alto voltaje y dejando el país a oscuras durante 24 horas en apoyo a sus propias reivindicaciones. La empresa estatal de luz y fuerza fue obligada a ceder. Y en septiembre de 1979, los trabajadores de cinco fábricas situadas a lo largo del estratégico Boulevard del Ejército en San Salvador se declararon en huelga, ocupando las plantas y tomando a los gerentes como rehenes para evitar una intervención militar.

Durante la primera mitad de 1980 hubo un torrente de protestas de masas. Conforme se eliminaba paulatinamente a los liberales de la junta gobernante, crecía la oposición en las calles. La formación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, el núcleo del futuro FMLN, fue acogida con una marcha de 200.000 personas, contra la cual abrieron fuego las fuerzas de seguridad dejando un saldo de cien muertos. En marzo hubo una huelga general de 24 horas que paralizó el transporte urbano. En abril decenas de miles de personas se volcaron a las calles, de luto por el asesinato del arzobispo Romero: resultado, 40 asesinados por francotiradores del gobierno. En junio una segunda huelga general inmovilizó la capital: nada se movió en San Salvador durante dos días. Finalmente, la



**Obreros salvadoreños realizan huelga general política de 24 horas contra la junta asesina el 17 de marzo de 1980.**

coalición izquierdista convocó a una huelga general de 72 horas para mediados de agosto. Pero en vez de emprender una lucha de ofensiva, les recomendaron a los obreros que permanecieran en sus casas o dentro de las fábricas. A lo más se construyeron unas cuantas barricadas en los barrios obreros y las milicias dispararon algunos tiros contra la policía. Las capas pequeñoburguesas, propietarios de minibuses y tenderos, cedieron ante la represión del gobierno y la huelga fracasó.

Un año de efervescencia de masas se evaporó porque los dirigentes de la izquierda salvadoreña contuvieron la lucha en aras de sus programas guerrilleros y frentepopulistas. En vez de colocarse a la cabeza de los obreros conduciéndolos a la insurrección proletaria, se preocuparon del "desequilibrio en el desarrollo del poder de las masas y la fuerza militar". Los marxistas entienden que en una situación revolucionaria el curso de los acontecimientos asume su propio ritmo. Por eso Lenin subrayaba que en la revolución rusa de 1905 era absolutamente esencial una sublevación en diciembre: "No era ya posible sorprender al gobierno por medio de una huelga general; éste había organizado ya una contrarrevolución presta a obrar militarmente" ("Las enseñanzas de la insurrección de Moscú", agosto de 1906). Pero en Moscú los bolcheviques intentaron liderar tal insurrección, que sirvió de modelo para 1917, mientras en San Salvador la izquierda guerrillera y frentepopulista lo que hizo fue impedirlo. En lo que al grado de fuerza militar se refiere, cuando la insurrección de Moscú las milicias obreras tenían sólo 80 rifles para enfrentarse con ametralladoras. Y el mismo Villalobos afirma hoy que "en el período marzo-abril-mayo del 80 con mil hombres armados nosotros hubiéramos podido insurreccionar a las masas y quebrar al ejército" ("El Salvador: de la insurrección...").

Esta es la lógica del guerrillerismo, no sólo en El Salvador sino en todas partes, llámese foquismo o "vía armada". Los guerrilleros no creen en la fuerza revolucionaria de la clase obrera. Asumen que solamente un partido/ejército "profesional" es capaz de emprender la lucha militar. En Chile ese era el programa del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), la mayor organización de izquierda al exterior de la Unidad Popular (UP) de Allende. El MIR ejercía influencia considerable entre sectores de obreros, campesinos y estudiantes; hablaba de la lucha armada y llevaba retratos de Guevara. Pero al final dio un "apoyo crítico" a la UP, y jamás llamó a armar a las masas. En vez de esto el MIR creó artificialmente los llamados "comandos comunales", que no funcionaron. Y cuando llegó el final sangriento, no pudo ofrecer ninguna resistencia seria.

Tras la derrota de la huelga general de agosto de 1980, la izquierda salvadoreña abandonó las ciudades yéndose pa'l monte. En parte como respuesta a la represión, y en parte siguiendo los dictados de su estrategia "político-militar", centenares de obreros combativos dejaron San Salvador para irse a formar un "ejército popular" en las faldas del cercano volcán Guazapa. En todos los demás lugares las fuerzas guerrilleras cuentan con una abrumadora mayoría campesina. Y este éxodo al campo repercutirá inevitablemente en la perspectiva de clase de los insurgentes izquierdistas. El FMLN ha creado un *ejército campesino* dirigido por intelectuales desclasados, jóvenes de origen campesino y algunos ex obreros. Surgido como resultado

de la labor de organización de masas emprendida a finales de los años 70, principalmente por dos sindicatos campesinos católicos, este ejército es capaz de desatar un poderoso asalto a la oligarquía de los terratenientes, capitalistas y militares que ha gobernado a El Salvador como si fuera su feudo privado durante más de medio siglo. Pero también puede ser utilizado *en contra de la clase obrera*.

Trotsky planteó esta posibilidad en el caso de China durante los años 30, cuando el Partido Comunista de Mao Tse-tung se transformó en la dirección de un "Ejército Rojo" campesino. Si las tropas campesinas dirigidas por los estalinistas ocuparan los centros urbanos y se enfrentaran a los obreros, escribió, es muy posible que se les utilice para reprimir al proletariado, especialmente con el pretexto de aplastar al "trotskismo contrarrevolucionario". Trotsky escribió:

"La movilización campesina constituye un poderoso factor revolucionario, siempre que se dirija contra los grandes terratenientes, militaristas, feudales y usureros. Pero en el seno del movimiento campesino hay poderosísimas tendencias propietarias y reaccionarias, y en cierto momento puede volverse hostil a los obreros y respaldar esa hostilidad con las armas. Quien se olvida de la naturaleza dual del campesinado no es marxista."

—León Trotsky, "La guerra campesina en China" (septiembre de 1932)

La "vía guerrillera" de la izquierda salvadoreña es una expresión de fuerzas pequeñoburguesas que se oponen al programa leninista-trotskista de revolución obrera. No es ninguna casualidad que los modelos militares que inspiran a Castro no sean Marx, Engels y Lenin (o Trotsky, el fundador del Ejército Rojo), sino José Martí y Simón Bolívar—líderes de movimientos independentistas burgueses. Esto está en consonancia con el programa "democrático" de los castristas y su orientación hacia los campesinos. Arguyen que en el Tercer Mundo la burguesía es tan débil que tiene que imponer su dominio por medio de un ejército pretoriano, que de hecho funciona como partido político; su respuesta es contraponer su propio ejército/partido, versión de izquierda del cuartelazo militar. Empero, para los comunistas que tratan de dirigir al proletariado, seguido por las masas oprimidas de la ciudad y del campo, en una revolución socialista, la clave es construir un partido bolchevique de vanguardia de la clase obrera y órganos soviéticos de poder proletario. Esto constituiría también la base para el ejercicio de la verdadera democracia obrera, incluyendo juzgar a los criminales responsables de la muerte del poeta izquierdista salvadoreño Roque Dalton, líder de la fracción "antimilitarista" del ERP en 1975, a quien se le dio muerte acusándolo falsamente de ser "agente de la CIA".

### ¡Por un partido trotskista!

Resumiendo la experiencia de la revolución rusa y los primeros cinco años de la Internacional Comunista, León Trotsky escribió: "No puede triunfar la revolución proletaria sin el partido, al encuentro del partido o por un sucedáneo del partido." ("Lecciones de Octubre"). Hay que construir el partido trotskista en la lucha contra el guerrillerismo, el frentepopulismo y el *nacionalismo* de la izquierda salvadoreña. La revolución obrera en la región centroamericana debe ser internacional desde el principio. Una insurrección obrera en San Salvador debe no

solamente combinarse con una guerra campesina a través de todo el país, sino también con la revolución proletaria desde Nicaragua a México. Porque el "pulgarcito de América" no va a enfrentarse solo al coloso yanqui. Justo al lado se encuentra ese gigante dormido que es el proletariado mexicano, víctima en estos momentos de drásticas medidas de austeridad impuestas por el gobierno que, auxiliado por los sucesos en Centroamérica, podrían hacer que millones de obreros emprendan el camino de la lucha revolucionaria.

La lucha salvadoreña también puede repercutir tremendamente en los Estados Unidos con efectos que van mucho más allá de simples protestas liberales. La cuestión de la solidaridad obrera no es una cosa abstracta. Por eso la Spartacist League y militantes clasistas de los sindicatos han luchado por un boicot obrero al envío de material bélico a las juntas derechistas centroamericanas. Y esto es parte de nuestra lucha por la revolución norteamericana—por movilizaciones obreras y negras contra el terror racista, por huelgas de ocupación contra los despidos, etc. Porque la única manera de salvaguardar las conquistas revolucio-

narias para los pueblos de El Salvador, Nicaragua, Guatemala, México y el resto de América Latina es por medio del triunfo de la revolución socialista en los mismos Estados Unidos.

Los reformistas llaman por reforma agraria, economía mixta, depuración del ejército y una política exterior no alineada, todo ello realizado por un gobierno democrático revolucionario de un El Salvador "libre". Los trotskistas luchamos por la revolución agraria, la expropiación de la burguesía, la destrucción del actual ejército asesino y creación de un Ejército Rojo proletario, y por la defensa incondicional de los estados obreros degenerado/deformados, por medio de un triunfo militar de los insurgentes izquierdistas y una insurrección obrera que establezca un gobierno obrero y campesino, como parte de una federación soviética centroamericana en unos Estados Unidos Socialistas de América Latina. Como escribió Trotsky respecto a España a comienzos de los años 30: "Para llevar a cabo eficazmente todas estas tareas son necesarias tres condiciones: el partido, el partido, el partido." ■

## PUBLICACIONES NACIONALES DE LA TENDENCIA ESPARTAQUISTA

### Workers Vanguard

*Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.*

\$5/24 issues (1 year)

International rates:

\$20/24 issues—Airmail      \$5/24 issues—Seamail

Spartacist Publishing Co.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

### Spartaco

*Bollettino della Lega Trotskista d'Italia*

ciascun numero L. 500

Walter Fidacaro

C.P. 1591

20101 Milano, Italia

### Spartacist Britain

*Marxist monthly newspaper of the Spartacist League/Britain*

£2.00/10 issues

Spartacist Publications

PO Box 185, London WC1H 8JE, Inglaterra

### Australasian Spartacist

*Monthly organ of the Spartacist League of Australia and New Zealand*

\$3/11 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere

\$10/11 issues—Airmail

Spartacist Publications

GPO Box 3473

Sydney NSW 2001, Australia

### Lanka Spartacist

*Sinhala publication of the Spartacist League/Lanka*

### Illangai Spartacist

*Tamil publication of the Spartacist League/Lanka*

Single issues: \$1.00

Spartacist Publishing Co.

Box 1377 GPO

New York, NY 10116, EE.UU.

### Le Bolchévik

*Publication de la Ligue trotskyste de France*

1 an (9 numéros): 30F Hors Europe 40F (avion: 60F)

Etranger: mandat poste international

BP 135-10, 75463 Paris Cédex 10, Francia

### Spartacist Canada

*Newspaper of the Trotskyist League of Canada*

\$2/10 issues

Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X8,

Canadá

### Spartakist

*Herausgegeben von der Trotskistischen Liga Deutschlands*

Jahresabonnement 8,50 DM

Auslandsflugpostabonnement 10 DM (1 Jahr)

Postfach 1 67 47

6000 Frankfurt/Main 1, Alemania Occidental

Pschk. Ffm 119 88-601

Verlag Avantgarde



1973: *Unidad Popular conduce al golpe sangriento*  
 1983: *Hoy buscan "unidad" con ex pinochetistas*

# Chile: ¡Pinochet al paredón, obreros al poder!

ADAPTADO DE WORKERS VANGUARD NO. 333,  
 1º DE JULIO DE 1983

Las Jornadas de Mayo en Chile marcaron las primeras protestas coordinadas a escala nacional desde el derrocamiento sangriento del gobierno de izquierda de la Unidad Popular (UP) de Salvador Allende hace una década. Vuelven las viejas imágenes: una vez más los estadios se llenan de prisioneros, una vez más hay el golpeteo de las cacerolas vacías. Sectores enfurecidos de la pequeña burguesía se echan nuevamente a la calle, esta vez en contra del régimen bonapartista del general Augusto Pinochet. Sin embargo, la fuerza fundamental de las protestas de mayo (que se repitieron a escala mayor en junio) no fueron los abogados, los estudiantes o las amas de casa del barrio alto. Fue la clase obrera, desde los estratégicos mineros del cobre hasta los innumerables desocupados, quien erigió barricadas y encendió fogatas en las poblaciones periféricas de Santiago. Los dirigentes políticos, tanto de la derecha reaccionaria como de la izquierda seudosocialista, buscan montar una nueva alianza de colaboración de clases para controlar a estas masas. Bien saben que una vez despertada, la clase obrera sacudirá a Chile, desde el infernal desierto de Atacama hasta la zona gélida de Pta. Arenas. Pero la única manera de vengar a las decenas de miles de muertos, a los cientos de miles que fueron enviados a los campos de concentración, al más de un millón de chilenos forzados al exilio—la única manera de borrar a los milicos carniceros de la tierra de una vez para siempre, es por medio de *la revolución obrera*.

El 11 de mayo abrió una nueva etapa en la lucha contra la dictadura pinochetista, la etapa de las movilizaciones abiertas. El régimen respondió con su brutalidad acostumbrada, arrestando, golpeando, matando. Pero no logró hundir toda oposición, y ahora las protestas se están repitiendo a un ritmo mensual. Ya para el 14 de junio, cientos de miles de chilenos participaron en un "día nacional de protesta" contra Pinochet. Al igual que el mes anterior, las manifestaciones cubrieron todo el abanico desde cacerolazos y bocinazos en los barrios burgueses de Providencia y Las Condes hasta hogueras y barricadas en las poblaciones plebeyas. "Se va a acabar la dictadura militar" fue gritado por todas partes en Santiago. Se detuvieron a más de 1.300 personas y murieron tres en el curso de enfrentamientos entre carabineros y manifestantes en las zonas céntricas de la capital. Cuando el régimen respondió con el arresto de Rodolfo Seguel, presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), y otros dirigentes mineros, los sindicatos lanzaron un



Mineros del mineral El Teniente votan por la huelga general, junio de 1983. UPI

llamado por la huelga general indefinida a comenzar el 23 de junio. El paro se limitó básicamente a las zonas mineras (que ya estaban en huelga desde una semana antes) y a los propietarios de camiones; y el 26 de junio la acción fue suspendida por orden de la jerarquía católica.

Con el descontento masivo en todos los niveles de la sociedad, la agonía de Pinochet ha comenzado. Como remarcó un dirigente sindical, "Bajo el terror las masas chilenas han perdido todo, incluso su miedo." Un corresponsal extranjero informa: "Durante proyecciones de la película norteamericana *Rojos*, el público estalla regularmente en gritos y silbidos al son de la banda sonora, entonando la Internacional, el himno del movimiento comunista internacional" (*Miami Herald*, 29 de marzo). Hoy día la junta militar se encuentra casi totalmente aislada de la población civil, sólo apoyándose en sus bayonetas. El llamado "milagro económico" producido por los notorios "Chicago boys" ha devastado al país: la desocupación oficial supera ampliamente el 30 por ciento, las quiebras de empresas aumentan en espiral. Como de costumbre, el régimen militar echó la culpabilidad por todo "al Partido Comunista con su conocida y permanente estrategia de la violencia y la subversión." El caudillo vociferó que "vamos a hacer volver a los dirigentes políticos a sus covachas", y vituperó que "la democracia es el mejor caldo de cultivo para el marxismo...". Mientras tanto, la Democracia Cristiana busca un golpe militar de



Santiago de Chile, 14 de mayo 1983: Una vez más los estadios se llenan de presos. El tambaleante régimen pinochetista responde a las protestas con arrestos, torturas y asesinatos. Sygma

oficiales “democráticos” y en los cuarteles circula actualmente una petición por “un cambio en el mando” (*Clarín* [Buenos Aires], 20 de junio).

Se está acercando el momento tan anhelado por millones de chilenos. Mientras los desocupados rastrillaban los basureros buscando sobras para comer, mientras sufrían diez años de brutal represión bajo la bota militar, soñaron en los días de la venganza, cuando los tiranos que marchan a paso de ganso frente al casco quemado del Palacio de la Moneda serían pasados por la justicia revolucionaria. Pero los dirigentes reformistas de la izquierda y del movimiento sindical están montando uno de los “frentes populares” más horribles de la historia, abarcando no sólo a socialistas y radicales (apoyados por los comunistas), sino también al Partido Demócrata Cristiano (PDC) que aclamó el golpe de 1973, al Partido Nacional (PN) que sirvió de punta de lanza para las movilizaciones derechistas ¡e incluso a algunos de los fascistas terroristas de Patria y Libertad! Estas alianzas “democráticas” y “multipartitas” amenazan con estrangular la insurrección de masas en vías de preparación. Pero aunque las acciones de mayo/junio han sido protagonizadas por fuerzas que buscan una “transición negociada”, hay que valerse de esta crisis para construir un partido trotskista revolucionario con fuertes raíces en el proletariado chileno. La tendencia espartaquista internacional (TEI) exige, como lo hemos hecho desde aquel trágico 11 de septiembre: “¡Aplastar la junta militar—Por revolución obrera!”

La sangrienta derrota hace diez años del proletariado chileno planteó de nuevo lecciones fundamentales del movimiento comunista. La Unidad Popular (UP) de Allende, una coalición de partidos obreros reformistas de masas aliados con pequeñas formaciones liberales pequeño-burguesas, representaba un “frente popular” clásico. Y tal como sucedió en los años 30 (notablemente en Francia, España y Chile), este bloque de colaboración de clases preparó el camino al desastre, subordinando los trabajadores a políticos burgueses “democráticos” como el democristiano Frei y oficiales “constitucionalistas” como Pinochet. La UP desarmó a las masas chilenas, tanto

militar como políticamente, y así impidió toda resistencia seria al golpe pinochetista. La derrota de 1973 fue severa, pero no un holocausto como en la China de 1927 o en Alemania de 1933, cuando el proletariado no levantó la cabeza durante toda una generación. Como declaró una reunión del Buró Político de la Spartacist League/U.S. unos meses después del golpe:

“La tarea política urgente y primordial en la autoproclamada izquierda revolucionaria chilena e internacional es asimilar concretamente las lecciones del frente popular, con o sin la revisionista ‘transición estructural al socialismo’ o la retórica pequeño-burguesa de la guerrilla. Nuestra tendencia internacional tiene la inigualable cualidad de su programa para ayudar en tal perspectiva de reagrupamiento. Objetivamente, se está preparando la escena en Chile para una guerra civil gigantesca, quizá en unos pocos años, ya que el entusiasmo latente y la capacidad del proletariado no han sido agotados. Pero sin la cuidadosa y paciente construcción de un partido bolchevique por medio del trabajo dentro y fuera del país, puede escaparse esta oportunidad momentánea.”

—“Perspectiva para una revolución proletaria en Chile”, en *Cuadernos Marxistas* No. 3, “Chile: Lecciones del frente popular”

Al momento en que el régimen bonapartista empieza a tambalear, reafirmamos que esta tarea es más urgente que nunca.

### Las Jornadas de Mayo y Junio en Santiago

La protesta del 11 de mayo fue convocada por la poderosa CTC. El régimen respondió de la única manera que sabe—con la fuerza. El 1° de mayo un intento de marchar por el centro de Santiago fue disuelto por bandas de matones gubernamentales, y durante los días siguientes los minerales de El Teniente, Chuquicamata y El Salvador fueron cercados por tanques. El líder de la CTC, Seguel, entonces retiró el llamado a la huelga, aconsejando “protestas pacíficas pero activas”. Pero a pesar de todo, las masas salieron a la calle. Al anochecer, los estudiantes irrumpieron en el centro capitalino, celebrando mitines relámpagos. Cuando la policía trató de dispersarlos, resultó en combates callejeros que duraron hasta la

madrugada. En las poblaciones periféricas, los policías antimotines lanzaron acometidas brutales contra las barricadas montadas en pleno día. El balance: dos muertos, 350 detenidos en la capital y otros centenares en las provincias.

La dictadura reconoció su verdadero enemigo: la represión se concentró en los barrios obreros. El día siguiente hubo una marcha fúnebre en La Victoria; unas 1.500 personas se sumaron al cortejo gritando consignas contra el régimen. En la madrugada del 14 de mayo los militares contraatacaron. A las 4 de la mañana decenas de camiones del ejército llegaron a La Victoria y a otra población combativa, João Goulart. Las calles fueron acordonadas y con altoparlantes mandaron a todos los varones mayores de 14 años a presentarse. Seleccionaron unos 3.000 que fueron trasladados a los estadios de fútbol, donde tuvieron que mantenerse de pie durante horas de lluvia constante para una "verificación de identidad". Luego varios centenares fueron llevados a las comisarias donde fueron objeto de golpes y torturas a manos del CNI (la policía secreta de Pinochet, anteriormente la tristemente célebre DINA). Pero la represión ya no intimida sino enfurece.

La protesta del 14 de junio canalizó el repudio popular por la brutalidad policíaca durante las Jornadas de Mayo. A finales del mes se formó un Comando Nacional de los Trabajadores (CNT), encabezado por el mismo Seguel, que llamó a un día de protesta por la democracia plena. Aparte de la explosión de algunas bombas de origen dudoso, el día 14 se desarrolló en forma completamente pacífica, para no decir pasiva. Los trabajadores en las minas no acudieron a los comedores, los alumnos no asistieron a las clases, etc. Al día siguiente, policías vestidos de civil arrestaron a Seguel, y poco después al resto de los directivos de la CTC. Eso finalmente provocó la huelga en las minas. Los dirigentes cenetistas llamaron a un paro nacional, secundados por los pequeños empresarios que están al borde de la bancarrota a causa de la terrible depresión económica que sacude Chile. El PDC dió su aprobación, y la embajada norteamericana protestó por la detención del líder minero. Desde el principio ha sido claro que los recientes acontecimientos reflejan una división dentro de la clase dirigente chilena. Y aunque el paro se agotó, influyentes voceros imperialistas insisten que los días de Pinochet están contados.

Los organizadores de las protestas de mayo y junio eran de tendencia claramente derechista. Aunque tres dirigentes sindicales relacionados con el Partido Comunista (PCCh) fueron detenidos, el eje de los últimos acontecimientos es la CTC, controlada desde la prolongada huelga cuprífera de 1981 por adeptos de la Democracia Cristiana. El líder del CNT/CTC, Seguel, de 29 años de edad, se jacta de que el 11 de septiembre de 1973 izó la bandera nacional en apoyo al golpe militar. El segundo grupo de dirigentes sindicales se aglutina en la Unión Democrática de Trabajadores (UDT), una operación relacionada con el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), un frente "laboral" de la CIA formado por la anticomunista federación sindical norteamericana AFL-CIO junto con importantes empresas multinacionales. Estos sindicalistas amarillos estuvieron activamente involucrados en la campaña estadounidense de "desestabilización" del régimen de Allende, igual que los camioneros cuyos paros

prolongados en 1972 y 1973 fueron financiados directamente por la CIA. Al formar un bloque político con estos agentes a sueldo del imperialismo, los "socialistas" y "comunistas" vendidos están preparando nuevamente el sabotaje de las luchas obreras en caso de que éstas vayan más allá de los límites de la "democracia" (burguesa). Verdaderos revolucionarios habrían intervenido en las recientes protestas organizando acciones independientes y advirtiendo a las masas en contra de la "unidad" con tales criminales, quienes aullaron con los lobos por la carnicería de Pinochet.

### ¿Quiénes apoyaron a los mineros del cobre?

Como podía esperarse, los pseudoizquierdistas se entusiasman con la "Nueva generación de dirigentes sindicales [que] desafían a Pinochet" (*Guardian* [Nueva York], 29 de junio). Otros están pregonando a Seguel como un "nuevo Walesa". Ciertamente este demócrata cristiano que aclamó a Pinochet es tan reaccionario como el jefe del sindicato patronal polaco al servicio del Vaticano y de los banqueros occidentales. ¿Pero cómo se explica el que ahora son éstos los más destacados líderes sindicales de Chile? Es la terrible herencia del frente popular, diez años después. Durante los últimos meses del régimen Allende, el gobierno de la UP repetidamente refrenó a los obreros combativos (como en el caso de los cordones industriales), entregó las fábricas ocupadas por los trabajadores a sus antiguos propietarios, implementó la "ley maldita" de control de armas permitiendo allanamientos de fábricas y de sedes de partidos de izquierda. Todo esto no solamente contribuyó a desanimar hondamente al proletariado más consciente de Sudamérica, sino que en la famosa huelga de los mineros de El Teniente, el frente popular forzó a muchos trabajadores a los brazos de la derecha. Todo minero chileno tiene un recuerdo vivo de esta traición.

La huelga de los minerales del cobre de mayo-junio de



Panorama

**¡Ni olvido, ni perdón, Pinochet al paredón!**



Spartaco

Milano, 10 de septiembre de 1983: Los trotskistas de la Lega Trotskista d'Italia llaman por "¡Pinochet al paredón, obreros al poder!"

1973 tuvo como demanda principal el pago de un reajuste salarial por el costo de vida, de acuerdo con la escala móvil, una conquista sindical arrancada de las empresas cupríferas imperialistas y luego confirmada por la corporación minera estatal, la CODELCO, en 1972. Mientras Nixon y Cía. apretaron las clavijas a Chile, para "hacer gemir a la economía", la Unidad Popular, en vez de expropiar a la burguesía trató de exprimir a los sectores mejor pagados de la clase obrera. Cuando los mineros entraron en huelga en defensa de sus derechos, fueron denunciados como "privilegiados" y "economicistas" incluso por gran parte de la llamada "extrema izquierda". Los estalinistas rabiosos hasta tildaron a los huelguistas de "fascistas".

Sin embargo, en el pasado los mineros del cobre habían sido la vanguardia del movimiento sindical chileno, como lo son nuevamente hoy día. Habían votado por dirigentes sindicales izquierdistas, y apoyaron a una pequeña formación escisionada del Partido Socialista (la USOPO) que rehusaba juntarse a la UP. El dirigente de la huelga de El Teniente, Guillermo Medina, aunque ex miembro del PDC, fue elegido como un independiente con apoyo izquierdista; e incluso algunos directivos sindicales apegados al PS votaron por la huelga. Pero Allende decretó el control militar de la zona minera de Rancagua, y cuando trató de forzar a los huelguistas a retornar al trabajo, la situación cambió bruscamente.

Mientras que el frente popular chileno en su totalidad denunció a los mineros, los espartaquistas apoyamos su justa lucha (ver "Defendamos la huelga de los mineros", en *Cuadernos Marxistas* No. 3). Hemos discutido en detalle la huelga del cobre de 1973 en nuestra reseña de la sofisticada película de propaganda estalinista, "La batalla de Chile". Señalamos que "las ganancias sacadas de El Teniente no se distribuyeron a los trabajadores sino que fueron utilizadas para comprar nuevos aviones y armamento para las FF.AA., que luego fueron utilizados para masacrar a decenas de miles de izquierdistas" (ver "How *The Battle of Chile* Disarms the Workers", *Workers Vanguard* No. 202, 21 de abril de 1978). Y durante los meses decisivos de fines de 1973 reiteradamente adelantamos un programa revolucionario de *extender* la acción huelguística, las tomas de

fábricas y haciendas; llamando a convertir los cordones industriales en verdaderos soviets, a romper con la burguesía y luchar por acción obrera para aplastar al golpe inminente, por un gobierno obrero y campesino.

Sólo los trotskistas, que defendimos y defendemos a los mineros chilenos, contra la UP y contra Pinochet, tenemos la autoridad moral para hablar hoy con los trabajadores del cobre, y avisarles que su actual dirección democristiana obstaculizará toda lucha combativa contra la odiada dictadura militar. Hay que forjar una dirección revolucionaria del movimiento obrero chileno. Esto no se puede hacer formando bloques "de izquierda" con cascarones burocráticos tales como la "CUT [Confederación Unica de los Trabajadores] en el exilio", sino solo por medio de una lucha sin transar contra toda forma de reformismo y frentepopulismo. Contrariamente a los ex miristas del Bloque Popular Unitario (BPU), quienes convierten el repudio a la traición reformista en sentimiento antipartido, buscamos forjar un partido trotskista chileno que pueda ser una auténtica vanguardia revolucionaria.

### División en la clase dirigente chilena

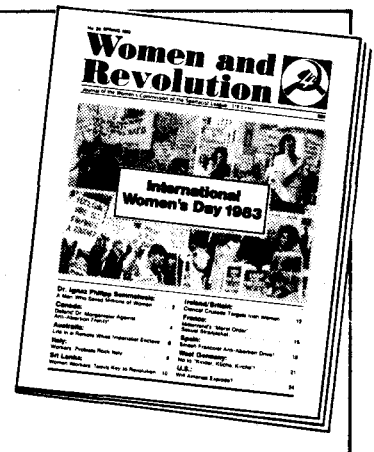
Hoy día, hasta los elementos más radicales de la izquierda chilena buscan una nueva edición de la UP, que preparó el camino a Pinochet (el último ministro de defensa de Allende) desmovilizando, desmoralizando y directamente reprimiendo a los obreros combativos. Pero ahora los grandes partidos promueven un frente popular aun más siniestro con los mismísimos contrarrevolucionarios que de la mano con la CIA prepararon el baño de sangre de 1973, que durante años alabaron a Pinochet... hasta que fueron afectadas sus propias ganancias. A finales de 1982, el jefe de los camioneros Villarín, en contubernio con el vocero del PDC Lavandero, lanzaron el "Proyecto para Desarrollar un Consenso Nacional" (Proden). Esta coalición de derechas instó a Pinochet a dimitir de la jefatura del estado (permaneciendo como comandante en jefe de las FF.AA.) mientras una nueva junta militar y los partidos burgueses prepararían elecciones en dos años. En marzo último el Proden dió origen a una más amplia coalición "Multipartita" basada en un "Manifiesto Democrático". Este documento pide la cancelación del estado de emergencia, el restablecimiento de las libertades individuales, revelación de la suerte de los "desaparecidos", legalización de los partidos políticos y la aprobación de un pacto entre el estado, los patronos y los trabajadores. El

## SUSCRIBASE Women and Revolution

Revista de la  
Comisión de la mujer  
de la Spartacist  
League/U.S.

\$2/4 números

Giros/cheques a:  
Spartacist Publishing Co.  
Box 1377, GPO  
New York, NY 10116 EE.UU.



Manifiesto *no* exige ni siquiera el fin del régimen militar, y su retórica sobre un "pacto social" no es sino una jugada—por temor a un levantamiento popular—para salvar a los milicos de una suerte bien merecida. Y entre los firmantes de este manifiesto manifiestamente *antidemocrático* figuran no solamente los archireaccionarios; la Multipartita también incluye a liberales burgueses disfrazados de socialdemócratas (anteriormente Partido Radical) y a socialistas reformistas de las tendencias Altamirano, Almeyda y Ampuero del fraccionado Partido Socialista (PS).

Por su parte, el Partido Comunista de Chile es uno de los partidos más profundamente reformistas en el firmamento del estalinismo latinoamericano. Durante *siete años* después de la toma de poder por los generales y almirantes, el PCCh siguió predicando la mentira de una "vía pacífica". A finales de 1980 estos verdugos de la revolución se pronunciaron, con mucha reticencia, por la "lucha armada"... para "restablecer la democracia". Ahora, en medio de la campaña de guerra antisoviética, este gesto vacío está siendo utilizado para excluir a los comunistas de los frentes multipartidarios, multigremiales, etc. Pero esto no les impidió a los serviles estalinistas apoyarles a pesar de todo. En enero, el jefe del PCCh Luis Corvalán emitió un llamado por:

"... un entendimiento con todas las fuerzas opositoras de izquierda, centro y derecha para reconstruir el país... aunque eso implique para la izquierda no tener participación en el gobierno."

—*El Puelche* [Nueva York], abril de 1983

Mientras tanto, el Partido Socialista se ha escisionado otra vez en un sinnúmero de clientelas en pugna: MAS, USOPO, CNR, Grupo Consenso, 24° Congreso, Chispa, Comandante, Tendencia Vanguardia, Frente de los Trabajadores, etc. El año pasado elementos derechistas del PS auspiciaron la Convergencia Socialista junto con ex demócratas cristianos del MAPU y la IC, basada en una plataforma "pluralista" que rechaza una "visión exclusivamente marxista". También ellos se han plegado al "Manifiesto Democrático/Multipartita", a pesar de la exclusión del PC. Por otro lado, hasta los sectores más izquierdizantes del PS presentan la democracia burguesa como la alternativa al "fascismo" pinochetista. La Tendencia Vanguardia proclama: "No hay nada que pactar con la burguesía" y reivindica "una república democrática de trabajadores". Esta república, sin embargo, se basaría en una asamblea constituyente, excluyendo toda mención de un gobierno obrero y campesino, o sea, de una dictadura revolucionaria del proletariado.

¿Y qué hay del Movimiento Revolucionario de Izquierda (MIR)? En el pasado el PC responsabilizó al MIR (alegando supuestos excesos "ultraizquierdistas") por el golpe de Pinochet. Bajo el gobierno de la UP, el MIR siguió una política de "apoyo crítico" a Allende, incluso manteniendo un equipo de escolta para el "compañero presidente" mientras instigaba tomas de tierras que iban más allá de los estrechos límites de la reforma agraria heredada del PDC. Como guerrilleros no tenían ninguna confianza en la fuerza de la clase obrera: durante los meses decisivos de 1972-1973, el MIR estaba propulsando sus artificiales comandos comunales (milicias barriales "profesionales") y en gran parte se quedó fuera de los cordones industriales, una suerte de comités de fábricas distritales

que representaban un poder dual embrionario. Después del golpe militar el MIR auspició unas aventuras malogradas a la vez que insistía en la política suicida de mantener a sus militantes dentro del país, cueste lo que cueste. Ahora el MIR ha emitido un repugnante llamado a los exilados pequeñoburgueses a regresar a Chile utilizando varios tipos de ayuda imperialista ("Carta abierta al exilio chileno", enero de 1983), y el dirigente mirista Andrés Pascal Allende envió una carta rastrera al presidente del PDC, Gabriel Valdés, alabando el "alto perfil cívico" de éste, destacando una supuesta aspiración de la Democracia Cristiana por "una real democracia de masas en Chile" (!!) y proponiendo elementos para un pacto social (*AIR*, enero-febrero de 1983).

### ¡Por un partido trotskista chileno!

¿Se transformará la crisis del régimen pinochetista en una crisis revolucionaria del capitalismo chileno? Ciertamente el "prócer" (*Führer*) Pinochet muestra las mismas cualidades que un Nicolás Romanov o un Luis XIV: no haber olvidado nada y no haber aprendido nada, su respuesta a todo reto es... más palos y más balas. Mientras las masas se mueren de hambre, y la Moneda permanece en cascarón quemado, Pinochet se construye un nuevo bunker suntuoso, preparándose quizá para las llamas de un *Götterdämmerung* (crepúsculo de los dioses). Simultánea-

## TENDENCIA ESPARTAQUISTA INTERNACIONAL

<i>Correspondencia para:</i>	<i>Dirigirse a:</i>
<b>Ligue Trotskyste de France ..</b>	Le Bolchévik, BP 135-10 75463 Paris Cédex 10, Francia
<b>Spartacist League/Britain ....</b>	Spartacist Publications PO Box 185 London, WC1H 8JE Inglaterra
<b>Trotzkistische Liga Deutschlands .....</b>	Postfach 1 67 47 6000 Frankfurt/Main 1 Alemania Occidental
<b>Lega Trotskista d'Italia .....</b>	Walter Fidacaro C.P. 1591 20100 Milano, Italia
<b>Spartacist League/U.S. ....</b>	Spartacist League Box 1377, GPO New York, NY 10116 EE.UU.
<b>Spartacist Stockholm .....</b>	Spartacist Publishing Co. Box 4508 102 65 Stockholm Suecia
<b>Trotskyist League of Canada .....</b>	Trotskyist League Box 7198, Station A Toronto, Ontario M5W 1X8, Canadá
<b>Spartacist League of Australia/New Zealand .....</b>	Spartacist League GPO Box 3473 Sydney, NSW, 2001 Australia

mente la junta militar argentina, que ya sufrió una derrota desastrosa en su aventura de las Malvinas/Falklands, se enfrenta a una marea creciente de repudio en torno al espectro de los "desaparecidos". En Bolivia el gobierno (no muy) "democrático popular" es opuesto por la misma clase obrera que pretende representar. De esta manera, en todo el Cono Sur, se plantea la oportunidad de que el derrocamiento del criminal dominio de los carniceros gorilas abra el camino a la revolución obrera. Pero esto requiere sobre todo la intervención de una vanguardia bolchevique consciente, construida en la lucha por reforjar la IV Internacional de León Trotsky, para movilizar al proletariado sobre la base del programa de la revolución permanente.

Padeciendo la larga noche del bonapartismo militar, las masas chilenas sin duda aspiran a "pan, justicia y libertad". Pueden y deben ser movilizadas alrededor de demandas democráticas; pero éstas sólo pueden ganarse por medio de la lucha revolucionaria contra la burguesía. En un enfrentamiento militar entre la democracia burguesa y el bonapartismo, la clase obrera toma partido por la primera, luchando con la República Española contra los franquistas, al lado de Kerensky en contra de Kornilov. Pero la clase obrera defiende la democracia, y sus propios derechos democráticos, con sus propios métodos revolucionarios, enfrentándose a todos los partidos y políticos del enemigo de clase:

¡No a un pacto social traidor que procure la inmunidad para los torturadores y asesinos—Tribunales populares para dispensar justicia revolucionaria a los criminales de la junta y sus cómplices! ¡Aplastar a la policía secreta del CNI/DINA, baluarte de la dictadura pinochetista! ¡Por la formación de comités de soldados y marinos dentro de las FF.AA., para movilizar a los obreros y campesinos en uniforme contra la oficialidad de corte prusiana, perros guardianes de la burguesía! ¡Por una revolución agraria—los campesinos deben tomar los latifundios! ¡No a un negociado "retorno a los cuarteles" combinado con "elecciones libres" cuidadosamente orquestadas (y manipuladas por la CIA)—Por una asamblea constituyente revolucionaria! No se puede lograr ni una sola de estas demandas sin un levantamiento obrero de masas, para

derribar a la junta criminal y establecer un gobierno obrero y campesino. Y tal revolución victoriosa pasaría de inmediato a la consecución de tareas socialistas, incluyendo la expropiación de la clase capitalista. Hoy día es vital empezar la organización clandestina de las futuras milicias obreras, reconstruir los cordones industriales como soviets en potencia, y forjar el núcleo del partido leninista-trotskista en una lucha sin cuartel contra todas las variantes del frentepopulismo.

En 1970, cuando el resto de la izquierda aclamaba a Allende, escribimos proféticamente:

"Es el deber más elemental de los marxistas revolucionarios el oponerse irreconciliablemente al frente popular en las elecciones y no tener absolutamente ninguna confianza en él una vez en el poder. Cualquier 'apoyo crítico' a la coalición de Allende sería una traición a la clase, abriendo el camino para una derrota sangrienta del proletariado chileno cuando la reacción nacional, auxiliada por el imperialismo internacional, esté lista."

—"Frente popular en Chile",  
Cuadernos Marxistas No. 3

Después de la caída de la UP y la trágica matanza de miles de los mejores combatientes por la causa obrera, los sinvergüenzas estalinistas pro Moscú culparon a la "ultraizquierda" por el fracaso, mientras los castristas lamentaron solamente que las masas no tuvieran armas. Pero hoy día el PC y el MIR están unidos alrededor de un llamado por la "lucha armada"...y de su búsqueda desesperada de una alianza con los democristianos, amigos de la CIA y antiguos compinches de Pinochet. En una manifestación tras otra, los reformistas cantaron, "El pueblo unido jamás será vencido"—una apología cínica de su propio papel en preparar la derrota sangrienta de septiembre de 1973 con el nefasto programa de la "unidad" de los trabajadores con sus explotadores. Hoy, una vez más, advertimos: ¡el frente popular significa sangre obrera!

Poco después de la caída de la UP y el asesinato de Salvador Allende, el poeta Pablo Neruda murió cuando tropas gubernamentales allanaron su casa en Isla Negra. El estreno de una versión musical de su magna obra, el *Canto General*, había sido programado para el mismo septiembre de 1973 en Santiago de Chile. En aquel poema Neruda se refiere en términos amargos a otro período anterior cuando los desiertos norteños y las heladas islas sureñas fueron poblados por campos de concentración llenos de comunistas. El verdugo de turno se llamó entonces González Videla, y como Pinochet fue llevado al poder por el frente popular (en 1946). Neruda escribió:

"Es González Videla la rata que sacude su pelambreira llena de estiércol y de sangre sobre la tierra mía que vendió. Cada día saca de sus bolsillos las monedas robadas y piensa si mañana venderá territorio o sangre.

"Todo lo ha traicionado.

Subió como una rata a los hombros del pueblo...."

Pero compañero Neruda—¿quién traicionó, quién se vendió? González Videla, igual que Pinochet, no hacía sino cumplir con su deber a su clase rapaz al reprimir a sangre y fuego a los trabajadores. Fueron los estalinistas, los reformistas y frentepopulistas quienes traicionaron. La tarea de los trotskistas es desenmascarar aquella traición, de romper su garra y dirigir la revolución obrera. ¡Pinochet al paredón, obreros al poder! ■

## WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

Name \_\_\_\_\_

Address \_\_\_\_\_

City/State/Zip \_\_\_\_\_

Country \_\_\_\_\_

Enclosed is \$5 for 24 issues

New  Renewal

Enclosed is \$2 for 10 introductory issues

SSp 13

—includes SPARTACIST English edition

International Rates: 24 issues—\$20 airmail/\$5 seairmail.

Order from/pay to: Spartacist Publishing Co., Box 1377  
GPO, New York, N.Y. 10116, USA



*¡Por soviets obreros para aplastar a los gorilas gángsteres!*

# Obreros bolivianos sacuden al frente popular

TRADUCIDO Y AMPLIFICADO DE  
WORKERS VANGUARD NO. 330,  
20 DE MAYO DE 1983

Después de siete meses de gobierno frentepopulista, una explosión social se prepara en Bolivia. La poderosa Central Obrera Boliviana (COB) dominada por los mineros del estaño—con un nivel de combatividad y conciencia de clase históricamente altos—ha entrado en abierto conflicto con el gobierno de coalición de Hernán Siles Zuazo. El 19 de abril el sindicato minero, respaldado por la COB, ocupó las oficinas de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL—el trust minero estatal) situadas en La Paz, la capital del país. Ya en marzo el gobierno de la Unidad Democrática Popular (UDP) de Siles se vió enfrentado por una ola huelguística. Ahora los sindicatos campesinos han ofrecido abastecer a los centros mineros de comestibles, los sindicatos de empleados bancarios y gubernamentales han ofrecido ayudar a administrar COMIBOL (cuyos empleados técnicos se opusieron a la ocupación), y estudiantes de medicina e ingeniería formaron brigadas para prestar ayuda a los mineros.

La dramática acción sindical pronto tuvo el efecto de una avalancha cuando los trabajadores de la compañía petrolera estatal se lanzaron a la huelga exigiendo la renuncia de la gerencia. Mientras tanto, sindicatos campesinos bloquearon los caminos de acceso a tres ciudades, aislando la capital, en apoyo de los mineros y reivindicando precios más altos para sus productos; campesinos de la región de Cochabamba ocuparon tierras pertenecientes al gobierno. Siles respondió denunciando a los mineros como “anarquistas” y “ultras”, advirtiéndoles que su ocupación es “ilegal” y amenazando con restaurar el orden por la fuerza. El 1° de mayo, 60.000 trabajadores—una cantidad enorme en este país predominantemente campesino—marcharon en La Paz en apoyo de la demanda de la COB por “cogestión obrera mayoritaria” en la gerencia de las minas, las cuales fueron nacionalizadas después de la “Revolución Nacional” de 1952. Una semana más tarde la policía atacó a centenares de empleados gubernamentales que realizaban una manifestación en la capital exigiendo el derecho de sindicalización. Al cierre de esta edición, *Workers Vanguard* se ha enterado de que los mineros de Huanuni, un centro histórico de la lucha de clases en Bolivia, se han declarado en contra de toda

Los obreros se movilizaban en La Paz, agosto de 1971, para combatir el sanginario golpe militar, pero sus dirigentes los ataban al “general del pueblo” J.J. Torres. ¡Por verdaderos soviets obreros, órganos de la revolución proletaria del altiplano!



participación del estado capitalista en la administración de COMIBOL.

Bolivia está en medio de una situación prerrevolucionaria que rápidamente se acerca al punto del estallido. Mientras que los gánsteres uniformados están complotando como siempre en "Golpilandia", y la UDP se esfuerza arduamente para mantener a las masas trabajadoras "unidas" con sus explotadores, lo remarcable de esta crisis es la profunda desconfianza de los mineros hacia el régimen "democrático" desde el momento de su instalación en el poder. El impopular frente popular de Siles se encuentra hoy enfrentado con una rebelión por parte del mismo movimiento obrero que intentaba domar. Tal situación extremadamente inestable podría llevar o a una situación revolucionaria de dualidad de poderes y al derrocamiento del gobierno burgués de Siles por medio de movilizaciones obreras; a un régimen "democrático" aun más derechista; o a otro golpe por parte de la casta de oficiales en constante conspiración. Se necesita urgentemente un partido de vanguardia auténticamente trotskista para levantar un programa de acción de demandas transitorias para movilizar al proletariado boliviano por la conquista del poder... antes de que el frente popular conduzca a otro baño de sangre para los trabajadores. Sólo un gobierno obrero y campesino basado en el poder de los soviets puede poner fin al ciclo de golpes y frentes populares.

Y esta vez Bolivia no está sola. En todo el Cono Sur de Sudamérica los dictadores se tambalean. Los generales argentinos—desprestigiados por el fracaso de su aventura en las Malvinas/Falklands; incapaces de sepultar la cuestión de los "desaparecidos", víctimas de su guerra sucia en su propio país—están al borde del colapso. En Chile, Pinochet ha producido la peor depresión en la historia del país, alineando contra sí no solamente a los obreros sino también a la mayoría de la pequeña burguesía y la burguesía; hasta los sindicatos progubernamentales entran en acción contra el gobierno. Los militares uruguayos han sido repudiados en su propia farsa electoral; en Brasil un poderoso proletariado industrial va adquiriendo conciencia política. Y hacia el norte, Centroamérica se ha convertido en una hoguera de rebelión contra décadas de dominio sangriento por una oligarquía rapaz y sus escuadrones de la muerte, mientras que México, con sus millones de obreros, se acerca a la bancarrota. Nunca han sido tan favorables las condiciones objetivas para un auge revolucionario por toda América Latina, ni tan grandes los peligros de traición por parte de los frentepopulistas nacionalistas y reformistas. Lo que falta es el elemento clave, una IV Internacional renacida, forjada sobre la base del programa de la *revolución permanente*, que pueda conducir a las masas trabajadoras a la victoria en todo el continente y llevar la batalla hasta el mismo corazón imperialista. Esta es la tarea que la tendencia espartaquista internacional (TEI), y ella sola, proclama en su bandera.

### Del "cocagolpe" al frente popular

Siles, el presidente no. 190 en los 158 años desde que Bolivia conquistó su independencia de España, tomó posesión del Palacio Quemado el octubre pasado después de 18 años de dictadura militar virtualmente ininterrumpida en una ceremonia a la que asistieron el embajador estadounidense, representantes de la Democracia Cristiana

y los socialdemócratas europeos, un enviado de la OLP palestina, un miembro del directorio sandinista nicaragüense, y el vicepresidente cubano. La coalición de la UDP de Siles ganó una mayoría relativa en las elecciones de 1980—como sucedió en dos ocasiones anteriores, en 1978 y 1979—pero fue impedido de posesionarse del poder por el extraordinariamente brutal "cocagolpe" del General Luis García Meza, organizado con la ayuda de la junta militar argentina.

La dictadura de García Meza puso a la economía boliviana más allá del punto de colapso completo. Aun en comparación con las normas latinoamericanas, el régimen



Gamma

**Los cocagolpistas, García Meza y su camada gorilla. El frente popular realizó cambios estéticos en la cúpula militar, pero la mafia militar (la oficialidad burguesa) sigue en pie, a la espera de la oportunidad adecuada.**

batió el record de corrupción: con la alta jerarquía del ejército traficando abiertamente con cocaína y piedras semipreciosas, y un amplio sistema de sobornos y coimas en proyectos fraudulentos de "desarrollo". Bolivia ya era el país latinoamericano más empobrecido después de Haití. Escasamente poblado, con solo 5,5 millones de habitantes—en su mayoría indios quechuas y aymaras—con una superficie igual a la de Texas y California, el país tiene un 65 por ciento de analfabetismo, un término medio de vida de 37 años entre los mineros, un ingreso anual per cápita de US\$510 en 1978, y una tasa de inflación de casi 300 por ciento.

La corrupción de García Meza sólo era igualada por su brutalidad. Unas 500 personas, como mínimo, fueron asesinadas y 2.500 resultaron heridas en el golpe de julio de 1980. El edificio de la COB en La Paz fue atacado por tanques (y demolido posteriormente); bandas paramilitares, montadas con la ayuda de la policía secreta argentina y nazis europeos, asesinaron en masa a izquierdistas y dirigentes obreros. Marcelo Quiroga Santa Cruz, dirigente izquierdista del Partido Socialista-Uno (PS-1), fue asesinado a sangre fría como lo fueron también ocho dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR—grupo pequeño burgués derivado de la Democracia Cristiana y en transición hacia la derecha, que no debe ser

confundido con el MIR chileno). Escuadrones de la muerte con nombres como "las Águilas Negras" y "Novios de la Muerte" se anunciaron por medio de solicitadas en los periódicos locales. Cyrus Vance, Secretario de Estado de Jimmy Carter, hizo gestos de desaprobación, y el régimen de García Meza fue repudiado hasta por Reagan, quien tuvo dificultades para presentar al gángster-presidente, su ministro del interior Arce Gómez, el rey de los narcotraficantes, y sus matones como "autoritarios moderados". García Meza fue reemplazado por el general Celso Torrelio, quien masacró a obreros fabriles que realizaban una manifestación en Cochabamba. Meses más tarde Torrelio fue a su turno derrocado por el general Vildoso, quien llevó a cabo una masacre en la ciudad de Sucre.

El golpe de gracia para la junta militar se dió en septiembre pasado, cuando los obreros de la tradicionalmente combativa mina de Huanuni forzaron a los dirigentes de la COB a decretar una huelga general a escala nacional, exigiendo el retorno del gobierno elegido y oponiéndose al plan de austeridad de la dictadura inspirado por el Fondo Monetario Internacional. Mientras tanto, el régimen no pudo cubrir un pago de US\$10 millones por concepto de intereses sobre los US\$4 mil millones que suma la deuda externa. El país estaba en bancarota; el decadente régimen castrense estaba totalmente desprestigiado, cada vez más incapaz de controlar a las masas. Para que la turbulencia social no se convirtiera en insurrección, los banqueros internacionales y sectores claves de la débil burguesía boliviana estaban listos a jugar la carta del frentepopulismo. Intentando lograr lo que las sucesivas juntas no habían sido capaces de conseguir: la austeridad tipo FMI y la pacificación social. En desesperación, trajeron a los civiles.

Después de sólo 58 días en el poder, Vildoso realizó lo que el *New York Times* llamó un "desgolpe", convocó al congreso electo en 1980, y Siles Zuazo asumió la presidencia el 10 de octubre pasado como el "compañero presidente". (La UDP, que había llamado por nuevas elecciones debido a la dominación del parlamento por los partidos derechistas, abandonó esta demanda como parte del acuerdo con Vildoso.) Definiéndose con grandilocuencia como un "frente popular, nacional, antiimperialista y revolucionario", la UDP es un frente popular clásico: un bloque de partidos obreros con partidos burgueses construido con el fin de responsabilizar a los dirigentes obreros por la opresión de las masas y para atar al proletariado directamente a sus explotadores. (Aun el nombre evoca la Unidad Popular de Salvador Allende que gobernó en Chile durante 1970-1973.) Los principales componentes de la UDP son: el burgués Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI) de Siles, el reformista Partido Comunista pro-Moscú (PCB) y el ya mencionado MIR. El gabinete de Siles también incluye a un general de la Fuerza Aérea y miembros del Partido Demócrata Cristiano.

Siles, cuyo régimen es alabado por la prensa burguesa por su "moderación", se apresuró a enfatizar su lealtad al estado burgués. Mientras que varios oficiales fueron jubilados o transferidos en una muy publicitada campaña de "limpieza" de las Fuerzas Armadas, bajo Siles el comandante de las FF.AA. no es otro que el general Alfredo Villaruel, quien fue ministro de defensa del carnicero Vildoso, y el actual jefe del ejército era jefe del

estado mayor bajo Vildoso. El vicepresidente Jaime Paz Zamora del MIR, enfatizó que el gobierno "no acepta el socialismo y nuestro programa no abarcará nada que sea extraño a nuestro país" (*Washington Post*, 11 de octubre de 1982). "Podemos controlar a los comunistas," afirmó, mientras que Siles explicó a la revista *Newsweek* que la participación del PCB en el gobierno era necesaria para refrenar los sindicatos. Voceros de la UDP recalcaron su compromiso de "respetar las estructuras" de las FF.AA. y Siles negó la posibilidad de "venganza contra los militares." Por su parte, el PCB prometió que su partido "no enrojecerá al gobierno," y que apoyaría negociaciones con el FMI (*La Opinión* [Los Angeles], 4 y 5 de octubre de 1982).

Siles pronto anunció la introducción de un paquete económico, denominado "economía de guerra", de austeridad y sacrificio para los trabajadores y campesinos: cortando los subsidios de azúcar, arroz, aceite de cocina y otros artículos de primera necesidad; alzando los precios del pan de batalla y gasolina en un 150 por ciento, al mismo tiempo congelando los salarios después de un mísero aumento de un 30 por ciento (¡en momentos que la inflación llegaba al 300 por ciento!); drástica devaluación monetaria con recortes presupuestarios y cesantías. Este "paquetazo" provocó masiva indignación en los sindicatos. El sindicato del transporte paralizó las principales ciudades con una huelga de dos días, mientras que el sindicato minero del sur de Bolivia decretó una huelga general indefinida el 9 de noviembre contra las medidas de Siles y en favor de un salario mínimo vital con escala móvil. Los trabajadores fabriles de La Paz amenazaron con ir a la huelga y el sindicato de trabajadores del agro se unió a las protestas. Los mineros de Siglo XX-Catavi decretaron el estado de emergencia, declarando que las medidas de la UDP eran "esencialmente antiobreras y antipopulares, porque en realidad se tratan de las mismas que el FMI quiso imponernos a través de los gobiernos fascistas" (citado en *Política Obrera* [Argentina], 28 de diciembre de 1982). La burocracia de la COB con los estalinistas al frente desesperadamente buscó poner freno a estas protestas, acordando imponer una "tregua social" de cien días (de noviembre a febrero).

La turbulencia social provocada por el paquetazo fue seguida por una crisis de gabinete ministerial en enero en la cual renunciaron seis ministros del MIR, acusando a Siles de no combatir con suficiente dureza ni el tráfico de cocaína (coincidiendo así con la demanda de la embajada estadounidense por una campaña vigorosa contra el narcotráfico) ni a las bandas paramilitares. (Hubieron especulaciones de que el MIR buscaba formar un "gobierno de unidad nacional" incluyendo a los partidos derechistas.) Los últimos acontecimientos en el circo parlamentario giran alrededor de negociaciones bizantinas con miras a reintegrar al MIR dentro del gabinete.

### Frente popular significa sangre obrera

En 1970 la tendencia espartaquista escribió sobre la elección de la UP de Allende en Chile:

"Es el deber más elemental de los marxistas revolucionarios el oponerse irreconciliablemente al frente popular en las elecciones y no tener absolutamente ninguna confianza en él una vez en el poder. Cualquier 'apoyo crítico' a la coalición de Allende sería una traición a la clase, abriendo el camino

International Viewpoint

**La poderosa Central Obrera Boliviana (COB) toma las calles. Los obreros deben romper con el frentepopulismo.**



para una derrota sangrienta del proletariado chileno cuando la reacción nacional, auxiliada por el imperialismo internacional, esté lista.”

—“Chilean Popular Front,” *Spartacist* (edición en inglés) No. 19, noviembre-diciembre de 1970 (traducido en *Cuadernos Marxistas* No. 3, “Chile: Lecciones del Frente Popular”)

Esta advertencia, que fue trágicamente comprobada por el sangriento golpe de Santiago del 11 de septiembre de 1973, igualmente puede aplicarse a la UDP boliviana hoy día. Los trotskistas advertimos a las masas de no poner *ninguna* confianza en este gobierno burgués; buscamos separar las poderosas organizaciones obreras del frente popular y movilizarlas en lucha por los soviets, órganos democráticos de combate revolucionario no sólo contra la mafia militar sino también contra el sistema capitalista de miseria y opresión; por soviets que puedan servir de base para un gobierno obrero y campesino, una dictadura del proletariado apoyado por el campesinado pobre que por primera vez traerá una verdadera democracia a las masas de los explotados en Bolivia.

De hecho, este es un frente popular *de una vileza extraordinaria*. Hernán Siles Zuazo es uno de los dos líderes históricos del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el “movimentismo” burgués que llegó al poder con el levantamiento popular de abril de 1952. Siles—en ese entonces líder del ala *derecha* del MNR—fue vicepresidente desde 1952 hasta 1956 y presidente de 1956 a 1960. Siles reconstruyó, con asesores y dólares yanquis, el ejército burgués que había sido desarticulado casi por completo en 1952—formando un ejército que desde entonces ha llevado a cabo algunas de las masacres más sangrientas en toda América Latina. La reconstrucción del brazo armado del régimen burgués, en un período en el cual las milicias obreras representaron una verdadera amenaza para las autoridades capitalistas, fue la contribución clave de Siles para la defensa del imperialismo y la dictadura burguesa.

Fue Siles—¡quien en una instancia emprendió una huelga de hambre contra los sindicatos!—quien en 1956 impuso el odiado plan de austeridad antiobrero denominado “Programa de Estabilización” respaldado por los EE.UU. Decenas de dirigentes obreros fueron exilados. Fue también el entonces presidente Siles el autor principal de la infame masacre de Huanuni en enero de 1960, en la cual fueron asesinados por lo menos 12 mineros y otros 32 resultaron heridos bajo el fuego de las ametralladoras, cuando protestaban la tentativa del MNR de tomar por la fuerza su sindicato. ¡Y fue el propio Siles quien dió la ciudadanía boliviana a Klaus Barbie, el Carnicero de Lyon, en 1957! Esta es la verdad sobre Siles, el “valeroso” dirigente alabado por el *New York Times*, el “hombre del pueblo” cuyo periódico se llama *Compañero*, el aliado de estalinistas y socialdemócratas: ¡enemigo sangriento de la clase obrera!

En octubre de 1982 Siles ofreció a la COB la “cogestión” de empresas estatales—en otras palabras, unos cuantos representantes laborales en los consejos de administración—invitando también a la federación sindical a participar en el gabinete ministerial. Juan Lechín Oquendo, eterno líder de la COB, declaró que solo estaría de acuerdo en ingresar al gobierno si éste estuviese compuesto por una mayoría de ministros obreros y tuviese un programa “antiimperialista”. Siles rápidamente dió su negativa, y por consiguiente Lechín adoptó una postura de tolerancia crítica hacia el gobierno. Más tarde, al apoyar la ocupación de las oficinas de COMIBOL realizada por los mineros, Lechín reiteró que sólo buscaba la “cogestión obrera mayoritaria” y que su preocupación era continuar produciendo divisas urgentemente necesitadas por el país. Los dirigentes de la FSTMB explicaron que esto significaría compartir la administración con el estado, como fue el caso en los primeros años después de la nacionalización de las minas de los barones del estaño Hochschild, Patiño y Aramayo. Mas a través de su

militante ocupación los mineros ya han impuesto plena gestión obrera, bajo un consejo administrativo sindical que ha expandido la producción y barrido el inflado y parasitario aparato administrativo. Los militantes conscientes deben exigir: ¡ninguna devolución de COMIBOL al estado capitalista!

Haciendo transacciones hábiles por participar en los gobiernos burgueses y administrar la explotación del empobrecido proletariado boliviano es la tarjeta de presentación del empedernido traidor de clase Lechín. Miembro del primer gabinete del MNR en 1952, variando de ministro de minas y petróleo, a presidente del senado, y luego vicepresidente del gobierno en sucesivos regímenes emeneristas, Lechín jugó el papel clave (con la ayuda de estalinistas y seudotrotskistas) en la subordinación del proletariado al gobierno burgués. La larga y sórdida carrera de este burócrata sindical que de vez en cuando oficia de político burgués (formó su propio partido, el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional, en 1964) está repleta de toda clase de traiciones, inclusive ayudando en la preparación del sangriento golpe de Barrientos en 1964.

Mientras tanto, el Partido Comunista está llevando a cabo una abierta política de rompehuelgas. Siles repetidamente ha declarado que cuenta con los estalinistas para controlar los sindicatos y para servir como "dique contra los ultras". (Bajo las sucesivas dictaduras el PCB adquirió mayor influencia entre sectores de la clase obrera, y ganó muchas posiciones dirigentes en la COB y sus sindicatos afiliados.) Entonces el PCB, ansioso de demostrar a la burguesía y al imperialismo su confiabilidad e "idoneidad para gobernar" con una posición firme en contra de los "excesos" de la clase obrera, ha lanzado una campaña contra la Federación Minera de la COB sobre las ocupaciones. Sólo han logrado desacreditarse más, tanto con la burguesía como con los obreros. El 25 de abril los ministros comunistas de minas y de trabajo, que son los directamente afectados por la ocupación, fueron interpelados por el Congreso dominado por derechistas. El mismo día, delegados del PCB en un ampliado minero fueron censurados unánimemente por apoyar la propuesta gubernamental de "cogestión paritaria" de COMIBOL. De acuerdo con informaciones llegadas a *Workers Vanguard*, los estalinistas están buscando obtener denuncias por parte de los comandos departamentales de la COB en contra de la toma del edificio de COMIBOL llevado a cabo por la FSTMB. Los combativos trabajadores bolivianos recuerdan que el PCB, que hoy proclama que la caída de la dictadura militar fue "resultado de la lucha popular", en realidad *se opuso* a llamar a la huelga general indefinida que derribó a la junta militar.

Todo obrero boliviano consciente debe comprender que el eje del actual conflicto es la cuestión del poder estatal. Si la confrontación se prolonga, los militares, perros guardianes del capitalismo, ciertamente intervendrán nuevamente, en contra de la UDP o *por invitación del mismo Siles*. Pero hay tremendas oportunidades para la acción revolucionaria en esta situación. Aunque Siles y Cía. han tratado de conseguir que los sindicatos acepten "sacrificios" draconianos, utilizando el clásico argumento frentepopulista de que este es el "gobierno de los trabajadores", desde el primer día del régimen de la UDP los obreros han mostrado su escepticismo. Según un

observador, "los mineros, quienes siguen siendo la vanguardia social del país, libremente remarcan que 'no se reconocen en el presente gobierno'" ("Front populaire sur l'Altiplano," *Le Monde*, 2 de febrero). Sobre todo en Bolivia, donde generaciones de mineros han identificado al trotskismo como la expresión más radical de la lucha obrera, hoy hay una oportunidad crucial para conducir al proletariado en una lucha guiada por un programa de transición para la revolución socialista.

De acuerdo con un reporte noticioso, "la intervención de COMIBOL preocupa a sectores políticos y empresariales, quienes temen que los obreros en empresas privadas podrían seguir el ejemplo de la Federación Minera." Seguro que tienen porqué preocuparse. Mientras Lechín habla de la cogestión 51 por ciento obrera de COMIBOL en cooperación con el estado capitalista, los trotskistas deben luchar por una defensa encarnizada de la *gestión obrera* establecida por la acción audaz de los mineros y por la toma de las minas privadas (la minería mediana). Los combativos mineros no pueden vencer simplemente manteniéndose firmes y convirtiendo a Siglo XX, Catavi y Huanuni en ciudadelas revolucionarias. La lucha debe extenderse por todo el país. En los sectores industriales urbanos es necesario imponer el *control obrero* de la producción, formando *comités de fábrica*. Estas conquistas deben ser defendidas con la formación de *milicias obreras armadas* en todas partes. Las masas deben ser movilizadas en lucha revolucionaria por medio de la formación de *soviets*, no réplicas de la "Asamblea Popular" de 1971, establecida por Lechín y Cía. como caja de resonancia para el general nacionalista Juan José Torres, sino genuinos órganos de poder obrero.

### Por un partido trotskista auténtico en Bolivia

Este programa de lucha de clases, la política de los bolcheviques de Lenin en 1917, definitivamente *no es* el programa llevado a cabo por aquellos que falsamente se proclaman trotskistas hoy en Bolivia. El Partido Obrero Revolucionario-Combate (POR-C, sección boliviana del Secretariado Unificado [S.U.] de Ernest Mandel) afanosamente anda a la cola tanto de Lechín como de Siles. Estos antiguos superguerrilleros, criaturas de los líderes del S.U. que hace años soñaron con su "propia" guerra de guerrillas en Bolivia, hoy día llaman por "una mayoría para los obreros en las juntas de cogestión," ¡denunciando como "concepciones ultraizquierdistas" la demanda de control obrero! (*International Viewpoint*, 18 de abril). Los mandelistas llaman por "presión de masas sobre el gobierno de la UDP," declarando que el "objetivo" estratégico del POR-C "no incluye la oposición total al gobierno, sino una estrategia de presionarlo y de desenmascarar al liderato capitulador" (*International Viewpoint*, 1º de noviembre de 1982). Calificando al gobierno de la UDP como "parte del proceso democrático que estamos determinados a profundizar" a través de "una política mas amplia de alianzas" con "sectores auténticamente democráticos" (*International Viewpoint*, 21 de marzo), ¡estos antitrotskistas se alinearían en contra de los mineros que ocupan COMIBOL en choque frontal con el gobierno burgués hambreador del masacrador Siles!

Mientras las traiciones de los mandelistas son notables primeramente por revelar las pretensiones trotskistas cada

vez más reducidas del S.U., es el POR de Guillermo Lora (también llamado POR-*Masas* en referencia al nombre de su periódico) la organización generalmente considerada como la expresión del trotskismo en Bolivia. Como el POUM en la Guerra Civil española de 1936-1939, el POR de Lora es el principal obstáculo para la construcción de la vanguardia leninista. Este grupo clásicamente centrista, que periódicamente ha tenido influencia entre los combativos mineros del estaño, estropeó una oportunidad prometedor para la revolución proletaria en 1952 al subordinar la clase obrera al MNR burgués a través del burócrata sindical movimentista Lechín. Nuevamente en 1970-1971, por medio del mismo instrumento y utilizando la misma estrategia del "apoyo crítico" al nacionalismo burgués, Lora capituló ante el general Juan José Torres, un bonapartista de izquierda—y los obreros bolivianos quedaron indefensos, militar y políticamente, frente a la brutal represión del general Banzer, bonapartista de derecha (ver "Centrist Debacle in Bolivia," *Workers Vanguard* No. 3, diciembre de 1971). La mísera justificación de Lora—en realidad una autoacusación—fue: "En ese entonces era idea generalizada—compartida hasta por nosotros marxistas—que las armas serían cedidas por el equipo militar gobernante...."

Después del golpe triunfante de Banzer, el POR-*Masas* formó el llamado Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) para apoyar al general Torres. El FRA incluyó a las "Fuerzas Armadas Revolucionarias" de oficiales nacionalistas burgueses, los estalinistas, varias fuerzas pequeño-burguesas, y por supuesto Lechín, sobre un programa de "unidad combatiente de todas las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas, para iniciar la gran batalla en condiciones que ofrezcan una perspectiva real de poder popular y nacional" (*Masas* No. 403, noviembre de 1971). Lora apenas se molesta en disfrazar su llamado por un frente popular con los oficiales "progresistas", escribiendo en su libro sobre los acontecimientos de 1971: "En cierto momento, los nacionalistas con charreteras se convierten en aliados de la clase obrera y no en sus enemigos jurados" (*Bolivia: de la Asamblea Popular al golpe fascista*). En contraposición, León Trotsky escribió sobre las ilusiones del POUM español de purgar al ejército:

"El cuerpo de oficiales constituye la guardia del gran capital.... La selección de los individuos, su formación, su educación, hacen de los oficiales en su conjunto, irreductibles enemigos de la clase obrera. Las excepciones aisladas no cambian nada. Esto ocurre en todos los países bajo el dominio de la burguesía.... El cuerpo de oficiales, en cuyo

seno se almacenan las seculares tradiciones de servidumbre para el pueblo, debe disolverse, aplastarse en su conjunto, sin dejar rastra."

—"Primeras lecciones de España", 30 de julio de 1936

Hoy día el POR de Lora ostenta una postura izquierdista hacia el régimen de la UDP, sin duda reflejando la hostilidad de Lechín hacia su antiguo rival emenerrista Siles. *Masas* lleva como lema: "Revolución y dictadura proletarias (gobierno obrero-campesino)". Dos días antes de que Siles entrara al poder, *Masas* publicó bajo el encabezado "Deber del momento" en la primera página: "Preservar la independencia de clase y de los sindicatos frente al gobierno udepista, extraño a los explotados" y "La clase obrera no puede sumarse al gobierno burgués de Siles...." Sin embargo, la alternativa de Lora es su propio frente popular (hasta ahora solamente ficticio), el FRA: "A la unidad burguesa oponer la unidad de la nación oprimida bajo la dirección del proletariado (FRA)" (*Masas*, 8 de octubre de 1982). La referencia a una dirección proletaria sirve más o menos la misma función que la palabrería de Lechín sobre un programa antiimperialista. Como Siles apenas tolera a los miserables reformistas del PCB, actualmente no hay ninguna oportunidad frentepopulista para centristas como el trotskoides POR. Pero si se produjera una pequeña movida hacia la izquierda, si algún político burgués "progresista" u oficial "patriótico" estuviera dispuesto a firmar una declaración hueca reconociendo la "hegemonía del proletariado", Lora se prestaría al juego.

Un artículo publicado en la revista de la Tendencia Cuartainternacionalista de Lora poco después del golpe de García Meza de 1980 declaró:

"El objetivo central del momento consiste en configurar el frente antiimperialista, al que pueden ingresar los democratizantes [vale decir Siles y Cía.], a condición de que se subordinen a la estrategia del proletariado."

—*Internacionalismo*, diciembre de 1980

¡Como si fuera posible que la burguesía se subordinase políticamente a sus sepultureros!

Aún las referencias de Lora de preservar la "independencia de clase" y rehusar sumarse al gobierno burgués tienen más que ver con el menchevismo que con el bolchevismo. Tras la postura de "independencia" pasiva se esconde la política del seguidismo liberal. En la Revolución Rusa de 1905 los mencheviques adoptaron una resolución sobre tácticas advirtiendo contra "perder su identidad en la democracia burguesa"; en lugar de "tomar o compartir el poder en un gobierno provisional" (como sostuvieron los bolcheviques de Lenin) los socialdemócratas debían



No. 1: Documentos de la tendencia espartaquista internacional, US\$0,50

No. 2: Cuba y la teoría marxista, US\$0,25

No. 3: Chile: Lecciones del frente popular US\$0,50

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.  
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.



“mantenerse como un partido de la extrema oposición revolucionaria” (*The Mensheviks in the Russian Revolution*). Lo que esto significaba concretamente era dejar gobernar a los liberales burgueses, los cadetes, sin intromisiones de los socialdemócratas. En el mismo espíritu, el POR neomenchevique no dijo *ni una palabra* sobre la lucha contra el régimen de la UDP, ni llamó por un gobierno obrero y campesino en los momentos cruciales cuando Siles y Cía. se instalaban con el beneplácito de los carniceros uniformados.

El POR de Lora proclama con rimbombancia “revolución y dictadura proletarias” e incluso tratan de “Lo que será la insurrección”; pero lo impresionante en la propaganda de *Masas* es la *absoluta* ausencia de demandas transitorias que conduzcan a la lucha por el poder. Las *únicas* demandas concretas levantadas por el POR como “Tareas del momento” en una coyuntura cuando los mineros estaban en huelga contra el régimen militar fueron las mismas reivindicaciones de los burócratas lechinistas de la COB/FSTMB: “salario mínimo vital y escala móvil”, “retiro de las tropas del Ejército de las minas”, “seguro por cesantía”, etc. ¿Y qué hay de la gestión obrera de COMIBOL, el control obrero de la industria, milicias obreras y sobre todo los soviets? ¡Nada! La única referencia a la necesidad de un órgano de poder revolucionario es un lema, “Asamblea Popular: el camino del socialismo”. Pero la Asamblea Popular, que sufrió una derrota vergonzosa ante Banzer, consistió en gran parte de delegados nombrados a dedo y fue establecida para apoyar al “general del pueblo”, Torres. En cuanto al proyecto de colaboración de clases de Lechín por la “cogestión obrera mayoritaria”, en 1971 Lora alabó “la lucha por imponer la coparticipación” como “el verdadero canal de movilización hacia el poder” (*Bolivia: de la Asamblea Popular al golpe fascista*).

Sólo la revolución proletaria pondrá fin al ciclo de golpes y frentes populares en Bolivia. Es también ésta la única manera en que los mineros puedan obtener la victoria en arrancar el control de manos de una burocracia parasitaria del estado capitalista. Tal revolución, para sobrevivir y abrir el camino hacia un futuro socialista para los empobrecidos obreros y campesinos de Bolivia, debe ser extendida mucho más allá de las fronteras de este país andino mediterráneo. Pero en el fondo Lora y Cía. son nacionalistas no muy diferentes de su primo político más inescrupuloso al sur, el aventurero argentino Nahuel Moreno. Ya dos veces el apoyo del POR al nacionalismo burgués ha contribuido a descarrilar potenciales revoluciones obreras. Además la “internacional” de Lora es casi exclusivamente sudamericana y la consigna máxima del POR es por los Estados Unidos Socialistas de América Latina. En contraste, los trotskistas de la TEI buscamos forjar un auténtico partido leninista de vanguardia para dirigir a la clase obrera en la lucha por la revolución socialista desde el Cono Sur hasta el corazón de Norteamérica.

La lucha por forjar partidos genuinamente bolcheviques en América Latina es una tarea ardua que requiere una ruptura política clara con el nacionalismo y con los valores sociales de una izquierda nacionalista que imita a sus propios amos, abrazando los valores que han producido un sinnúmero de caudillos burgueses masacradores. Nahuel Moreno, el bandido político seudotrotskista argentino, es

un arquetípico “revolucionario” latinoamericano. Este aspirante a líder máximo aplaude y se siente hermanado con todo sangriento hombre fuerte del Tercer Mundo, desde el general Perón hasta el feudalista iraní Jomeini. Lora, que quiere ser el ala laboral de un Kuomintang latinoamericano, curiosamente traduce mal a Trotsky afirmando que el proletariado tiene que ser el “caudillo” (en alemán: *Führer*) de la nación oprimida. Tanto Lora como Moreno naturalmente defienden la “soberanía nacional” de sus respectivas minipatrias contra el vecino Chile. (Bolívar fracasó en su intento de unificar a las ex colonias españolas sobre una base burguesa, dado que los imperialistas, especialmente los británicos, pusieron a los dirigentes regionales uno contra otro. Pero el proletariado internacional tendrá éxito donde fracasó Bolívar.) Para los abusivos machistas imitadores de la “izquierda” nacionalista pequeñoburguesa, lo que se entiende como una escisión programática sería gritar: “Cabrón, me encamo con tu mujer. Y tú robas fondos del partido.” Y por supuesto echan la culpa de todo a agentes yanquis de la CIA, excusando así a sus propias clases dominantes.

Los bolcheviques de Lenin fueron capaces de construir un partido comunista internacionalista en la Rusia zarista. Tras de ellos había un siglo de profunda alienación de la entera intelectualidad de los valores sociales y la moralidad de la autocracia zarista y la aristocracia terrateniente. (Lenín admiró a Chernyshevsky y tomó el título de su novela, *¿Qué hacer?*) Bajo las condiciones de la tumultuosa historia política de Rusia, de todo esto—el ascetismo generalizado de la intelectualidad y su rechazo del chauvinismo gran ruso (la misma Rusia era un poder imperialista opresor), junto con la lucha política de los marxistas contra los populistas sobre la cuestión del proletariado versus el campesinado como la fuerza revolucionaria impulsora, y la lucha dentro del proletariado sobre reforma versus revolución—los bolcheviques pudieron cristalizarse como un partido de masas ligando una pequeña fracción de esta intelectualidad purificada con una joven, áspera y grande clase obrera, anhelante y combativa, separada por sólo una media generación de la servidumbre.

Estas precondiciones subjetivas no prevalecen en forma masiva en ninguna parte de Latinoamérica hoy, aunque en el altiplano andino, por causa de la sindicalización y politización de un proletariado muy aislado y concentrado, las duras realidades de la lucha de clases van en contra de los timadores seudosocialistas. Por todo el continente la intelectualidad “izquierdista” comparte profundamente los valores que se extienden a través de las capas altas de las sociedades latinoamericanas. Se necesitarán agudas luchas revolucionarias a escala internacional para construir partidos comunistas de masas en América Latina. Hoy debemos crear grupos de propaganda trotskistas internacionalistas y revolucionarios, luchando por el programa de la revolución permanente contra el frente popular, el nacionalismo, y el cinismo y la corrupción que los acompañan. Bajo las agudas condiciones sociales y económicas de América Latina, un auténtico movimiento proletario socialista podría madurar muy rápidamente. Desde la cima de los Andes hasta las selvas tropicales de Centroamérica, el camino para la liberación es la lucha por reforjar la IV Internacional de León Trotsky como el partido mundial de la revolución socialista. ■

## ¡Liberación de la mujer mediante la revolución socialista!

# ¡Abajo la cruzada franquista contra el aborto!

*La octavilla que se publica a continuación fue repartida en la movilización nacional por el derecho al aborto celebrada en Barcelona en marzo de 1983.*

Es axiomático para los marxistas que “el grado de emancipación de la mujer en una sociedad es el barómetro natural por el que se mide la emancipación general” (Friedrich Engels). Y en España el carácter superficial de la “reforma democrática” posfranquista se refleja en el hecho de que en enero de 1983, un tribunal en Barcelona haya sentenciado a once mujeres y un enfermero de 78 años de edad a condenas de hasta 37 años de cárcel por, respectivamente, hacerse y hacer abortar en forma clandestina, casos que datan de hasta 1968 (!). De igual modo es una medida de la naturaleza pusilánime del “cambio” prometido por el Partido Socialista (PSOE) gobernante, elegido por una mayoría abrumadora de votos el pasado octubre, el hecho de que sólo se proponga “despenalizar” el aborto en casos de violación, deformación del feto, y cuando peligre la vida de la madre.

No obstante, hasta esta limitada tolerancia del derecho de las mujeres a interrumpir embarazos no deseados está siendo violentamente disputada por la iglesia católica, el ejército y el aparato estatal heredado del franquismo. Respaldados por el ultrarreaccionario papa Wojtyla, estos “poderes fácticos” están tomando la cuestión del aborto como parte de una campaña que tiene por objetivo el

retorno al bonapartismo de “estado fuerte”. Es por eso que el aborto, sobre todo en la España actual, es mucho más que sólo “una cuestión de las mujeres”. Los trotskistas llamamos por la movilización de la clase obrera en defensa de este derecho democrático elemental. ¡Libertad a todas las víctimas de la legislación contra el aborto! ¡Por el aborto libre y gratuito, sin restricciones!

España y el adyacente Portugal son dos de los pocos países de Europa en los que el aborto sigue siendo totalmente ilegal. En noviembre pasado, el parlamento portugués rechazó una propuesta del Partido Comunista que estipulaba la legalización limitada del aborto. Esta situación atestigua el extremo atraso social de los países ibéricos y de manera particular el inmenso poder de la iglesia católica. De hecho, además del ejército, la iglesia ha sido el principal sostén del dominio de clase burgués en la península tanto bajo las dictaduras de Franco y Salazar como bajo los regímenes semibonapartistas subsecuentes.

Cada año, se estima que unos 300.000 abortos clandestinos se realizan en España y otros 200.000 en Portugal, en las condiciones más atroces. Sólo una pequeña minoría de mujeres pueden obtener operaciones que sean relativamente sin peligro haciendo el costoso y penoso viaje a clínicas en Amsterdam o Londres. Y aun éstas son tan numerosas (más de 20.000 españolas van a abortar a Inglaterra cada año, representando los dos tercios de los abortos a mujeres de nacionalidad no británica) que la Harley Street de Londres se ha convertido prácticamente en un anexo del sistema médico español. Pero la mayoría de las mujeres obreras por supuesto no cuentan con esta alternativa. Están condenadas a quedar a merced de los abortos clandestinos. Luego, si tienen la buena fortuna de sobrevivir tan terrible experiencia—y más de 3.000 mujeres españolas al año no lo logran—tienen que soportar más humillaciones a manos del estado: condenadas por “asesinas” y enviadas a pudrirse en la cárcel.

La ferocidad de la represión en España contra quienes se acusa de hacerse o hacer abortar es verdaderamente bárbara. El pasado mes de marzo en la ciudad vasca de Bilbao, once acusadas fueron finalmente sometidas a juicio después de media década de humillaciones y abusos horribles por el “crimen” de interrumpir un embarazo indeseado. Su caso se había convertido en causa célebre, dando lugar a multitudinarias manifestaciones de protesta cuando el fiscal demandó un total de 100 años de prisión para estas mujeres provenientes de un distrito obrero. Las feministas cantaron “victoria” cuando nueve de las acusadas fueron absueltas (¡por que no se les pudo probar



Cambio 16

“Nosotras parimos, nosotras decidimos” cantaron manifestantes españolas.

Ruedo Ibérico



**La cruzada eclesiástico-militar-falangista contra la Segunda República.**

que ni siquiera hubieran estado embarazadas!) ¡mientras que el enfermero que hizo los abortos recibía “solamente” una condena de 12 años y medio de cárcel! En cambio, en el juicio de los golpistas militares que tomaron las Cortes el 23 de febrero de 1981, efectuado simultáneamente, los oficiales sediciosos recibieron sentencias mínimas que purgarán en presidios con las comodidades de un club campestre.

**La iglesia católica—opresora de las mujeres**

El centro de la oposición a la legalización del aborto lo constituyen la iglesia católica y las derechas franquistas y demócrata-cristianas. Algunas reacciones de la iglesia adquirieron dimensiones realmente grotescas. El obispo de Málaga Ramón Buxarrais escribió una carta macabra dirigida a un niño nonato, publicada en el diario católico *Ya*: “Alguien, cuando aún no puedes defenderte, apachurrará tu corazoncito, arrancará tus ojos diminutos y borrará tu futura sonrisa. Tu mamita te habrá arrojado fuera de su barriguita”(¡!) Cuando el ferozmente anticomunista papa polaco visitó España el año pasado, días después del triunfo electoral del PSOE, fue para reafirmar la postura católica de que “no se rinde” ante el aborto, la contracepción, el divorcio y la enseñanza estatal laica. Y el último trueno del Vaticano—amenazando excomulgar a quienes se atrevan a desafiar al papa sobre el aborto—fue ávidamente publicado en la primera plana del periódico falangista *El Alcázar*.

El fundamento de su feroz oposición al aborto radica en el hecho de que la iglesia es el principal defensor de la familia burguesa como baluarte del oscurantismo social. La opresión de la mujer, arraigada en la familia, todavía se aproxima a la norma patriarcal en la España actual. Hasta muy recientemente, en nombre del principio de *patria potestad*, los hijos eran la propiedad exclusiva del padre. La esposa es rutinariamente golpeada por su marido para “ponerla en su sitio.” La educación secundaria para las jóvenes dista mucho de ser la norma, y se encuentra generalmente en manos de instituciones religiosas. Bajo el

franquismo, los valores de “*Kinder, Küche, Kirche*” (la trilogía nazi para las mujeres: crianza, cocina, cristianismo) les eran machacados a las niñas en las escuelas por la Sección Femenina del Movimiento Nacional. Y la influencia de la religión sobre la mujer española, especialmente fuera de las principales áreas metropolitanas, es todavía fuerte.

Aunque el anticlericalismo de la clase obrera española es legendario, se limita casi por completo a los hombres. El mismo carácter parcial de la revolución burguesa española es la razón por la cual las mujeres carecen incluso de los mínimos derechos democráticos formales otorgados a las mujeres en otros países. Especialmente en las regiones rurales del sur del país, las mujeres no están integradas a la fuerza laboral y por ende siguen siendo el sector más oprimido de la población. Pero contrariamente a las ilusiones de muchos pseudoizquierdistas y feministas, esto no ha hecho de las mujeres españolas un foco de rebeldía. En efecto, según el periódico socialdemócrata norteamericano *In These Times* (26 de enero-1° de febrero de 1983), el PSOE ha mantenido “una actitud reservada respecto al feminismo” (y rehusó pronunciarse resueltamente a favor del derecho al aborto) ¡para ganarse el voto de las mujeres! Al igual que en Chile, donde la CIA organizó una movilización de amas de casa de clase media en la “marcha de las cacerolas vacías” contra el régimen izquierdista de Allende, la misma opresión que sufren las mujeres las convierte en una base de apoyo potencial para la contrarrevolución.

En un mundo crecientemente secular, la influencia de la iglesia católica ha estado menguando hasta en sus bastiones tradicionales como España e Irlanda. Los obispos españoles publicaron un informe el año pasado lamentándose de que la asistencia a misa está declinando y concluyen que ¡“los españoles han perdido el sentido del pecado”! Ahora la jerarquía eclesiástica añora por el retorno a los días cuando “El Caudillo” gobernaba “por la gracia de Dios” y del ejército, y está utilizando su formidable riqueza para financiar movilizaciones reaccio-

narias como las de los grupos "Dejadles vivir." ¡Vaya hipocresía! Esta es la misma iglesia que prodigó bendiciones sin reservas a la matanza de cientos de miles de proletarios durante y después de la Guerra Civil española. Los obispos españoles se negaron inclusive a leer en sus parroquias la tardía condena papal contra Hitler y el nazismo. Y hoy inscriben la oposición al aborto en las banderas de una nueva cruzada anticomunista.

### El fraude del "cambio" reformista

La amenaza de un retorno al régimen de mano de hierro de la reacción se cierne sobre España precisamente debido al limitado carácter de la "reforma" monárquica, estatuida con el consenso de todos los partidos principales (*sobre todo* el de los comunistas y socialistas). Siete años después de la muerte de Franco, el país se encuentra golpeado por una severa crisis económica, con los índices de inflación y paro más altos de Europa Occidental, y las masas de pequeñoburgueses atemorizados no encuentran salida. Tan recientemente como en noviembre de 1981 más de 200.000 personas se reunieron en el centro de Madrid a dar el saludo fascista y a cantar el himno falangista "Cara al sol". Apenas el pasado mes de octubre, menos de un mes antes de las elecciones, fue desbaratada una "conspiración de los capitanes"; y están en gestación un "golpe de los coroneles" y un "régimen de mano dura impuesto por los generales", a la espera de que el gobierno del PSOE agote su credibilidad. De ocurrir tal asonada, los izquierdistas bien podrían ser puestos al paredón al grito de "¡abajo el aborto, viva la muerte!"

Felipe González y su Partido Socialista, mientras tanto, preparan el camino a la reacción. Uno de sus primeros actos en su calidad de primer ministro fue hacer una visita de cortesía a la División Brunete, donde se han gestado todos los complots militares derechistas de los últimos años. A esto siguió la puesta de una ofrenda floral en el monumento a Los Caídos (rindiendo homenaje a los soldados *franquistas* muertos en la Guerra Civil), arrodillándose ante el rey Juan Carlos y el papa Wojtyła. Su gabinete incluye a numerosos tecnócratas burgueses del gobierno previo de la UCD, y el ex-falangista José Barrionuevo—quien el año pasado llamó a la policía de Madrid para dispersar violentamente a una manifestación a favor del aborto—es su ministro del interior. Recientemente el grupo parlamentario demócrata-cristiano del antiguo ministro de justicia de la UCD Fernández Ordóñez se disolvió para ingresar al PSOE. Y con razón, pues el gobierno "socialista" está haciendo que los obreros se traguen las medidas de austeridad capitalista. El resultado predecible será la desmoralización del proletariado.

Y el PSOE también está preparando el camino para la reacción en lo que atañe a los derechos de la mujer. En los años 30 uno de los gritos de batalla de las derechas españolas contra la república fue la oposición a la ley del divorcio y a la constitución anticlerical. Hoy los socialdemócratas intentan aplacar a la derecha cavernícola con la "moderación". Ya no existe la república sino una monarquía con un soberano que puede cancelar—y por consiguiente también puede sancionar—golpes militares. Bajo la actual ley de divorcio estatuida por la UCD, toma hasta cinco años conseguir un fallo. Y ahora el gabinete del PSOE propone que se permitan solamente abortos "terapéuticos", dejándoles a los médicos la prerrogativa de

negarse a realizar la operación por razones de "conciencia". Como comentó el semanario *Cambio 16* (7 de febrero), esta ley corre el riesgo de acabar "dejando a todo el mundo descontento y sin resolver la cuestión de fondo del tema"—o sea si es que se va a considerar criminales a las 300.000 españolas que cada año recurren al aborto para interrumpir una preñez indeseada.

El Partido Comunista (PCE) había presentado un proyecto de ley que en esencia proponía "europeizar" la legislación española sobre el aborto permitiendo su práctica no sólo por consideraciones estrictamente médicas sino también por razones sociales. Desde luego no se trata de la demanda por el aborto libre, gratuito y sin restricciones, y sin embargo el PCE retiró incluso esta propuesta la primavera pasada durante el juicio de los conspiradores del 23-F ¡para quitarles un blanco a los derechistas! Esta política de apaciguamiento no hace sino fortalecer el puño de la reacción anticomunista. Entre tanto, el resto de la izquierda no ha hecho sino ir a la zaga de Felipe González y sus huecas promesas de "cambio". El Partido Comunista Catalán (PCC) "prosoviético", por ejemplo, felicitó efusivamente a "nuestros compañeros del PSOE" por su victoria en las elecciones del 28 de octubre y propuso la formación de un frente popular al estilo de la Unión de la Izquierda francesa. En cuanto a los seudotrotskyistas, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR—partidarios de Ernest Mandel), calificó de "gran victoria" los resultados del 28 de octubre, mientras que para el Partido Socialista de los Trabajadores (PST—partidarios de Nahuel Moreno) fueron una "victoria obrera".

No sorprende que los falsos trotskistas como la LCR y el PST se arrastren tras Felipe, puesto que comparten su antisovietismo socialdemócrata. La "extrema izquierda" ha estado unida en cantar loas a la contrarrevolucionaria Solidarność polaca, ese sindicato patronal al servicio de la CIA, el Vaticano y los banqueros occidentales. (Esta por supuesto no es la actitud de la clase obrera española, que se muestra hostil a todo lo que huele a influencia clerical.) En Polonia el aborto libre, gratuito y sin restricciones ha existido desde 1956. La jerarquía eclesiástica se le opuso encarnizadamente entonces, y ahora Solidarność (¡un "sindicato" en el que la única mujer con influencia es la Madona Negra de Czestochowa!) distribuye octavillas llamando por la ilegalización del aborto. Pero eso no debe molestar a los cínicos del PST: después de todo Moreno y Cía. han aclamado la "revolución islámica" de Jomeini que obliga a las mujeres iraníes a andar cubiertas con el opresivo *chador* y apoyan a los contrarrevolucionarios de Afganistán, dirigidos por los mulahs, que fusilan a maestros de escuela por enseñar a leer a las niñas.

### ¡Por la liberación de la mujer a través de la revolución socialista!

La tendencia espartaquista internacional (TEI) advierte que todo apoyo político, no importa cuán crítico, al PSOE y su frente popular sólo sirve para atar los explotados a sus opresores, engañando a las masas con la ilusión de las reformas pacíficas. En Polonia dijimos "Alto a la contrarrevolución de Solidarność", en Irán "Abajo el sha, Abajo Jomeini" y en Afganistán apoyamos la intervención del Ejército Rojo contra la reacción feudal. Y mientras los reformistas del PSOE/PCE/PCC no dan la importancia

debida a los derechos de la mujer y las encauzan hacia secciones auxiliares femeninas puramente "democráticas"; mientras la "extrema izquierda" va a la zaga del movimiento feminista pequeñoburgués, que excluye a socialistas varones e incluye a mujeres burguesas, los trotskistas de la TEI presentamos la perspectiva de una sección del partido bolchevique de vanguardia dedicada al trabajo entre las mujeres, con el programa completo de demandas transicionales, para facilitar la ruptura de las cadenas de opresión que las mujeres han arrastrado durante siglos y ganarlas a la causa comunista.

Los espartaquistas nos inspiramos en los primeros años del régimen soviético bajo Lenin y Trotsky cuando los bolcheviques buscaron suplantarlo y trascender progresivamente a la familia nuclear como institución económica, a través de la socialización del trabajo doméstico tradicionalmente realizado en forma individual por las mujeres. Como escribimos en el órgano de la Comisión del Comité Central de la Spartacist League/U.S. Para el Trabajo Entre las Mujeres (*Women and Revolution* No. 10, invierno 1975-76):

"El gobierno soviético revolucionario bajo la dirección de Lenin tomó medidas inmediatas para aliviar la opresión de las mujeres. El divorcio se hizo libre y fácilmente obtenible; se eliminó la discriminación contra los hijos nacidos fuera del matrimonio; se establecieron guarderías infantiles comunales gratuitas; se decretó el pago igual por trabajo igual; se legalizó el aborto libre, gratuito y sin restricciones; y se abrieron miles de escuelas en las que por primera vez se admitía preferencialmente a mujeres."

La burocracia conservadora bajo el régimen de Stalin, que surgió como resultado del aislamiento de la Rusia roja y el fracaso de la revolución proletaria en Europa, revocó muchas de estas conquistas. Por eso la lucha de los trotskistas para expulsar a esta casta parásita privilegiada por medio de una revolución política en los estados obreros degenerado/deformados y nuestra lucha por la revolución socialista en los países capitalistas occidentales son la lucha por la liberación de la mujer que se inició con la Revolución de Octubre.

Confinadas en los estrechos y opresivos límites de la familia burguesa, las mujeres españolas han sido movilizadas

por los curas, los patrones y los políticos de derechas. Pero una vez arrancadas de su cautiverio y movilizadas en torno a un programa comunista, las mujeres pueden convertirse en un baluarte de la revolución. Algunos de los capítulos más heroicos de las luchas obreras en España han sido escritos por mujeres en el campo de batalla: desde las mujeres en Campomanes que se mantuvieron firmes durante la sublevación de Asturias de 1934 cuando los hombres empezaban a flaquear, a las mujeres madrileñas que bajo la dirección de la estalinista Dolores Ibarruri y la consigna de "¡No pasarán!" se organizaron para arrojar aceite hirviendo sobre las cabezas de los atacantes fascistas. Y sin embargo, a fin de no asustar a la burguesía "democrática", los estalinistas estrangulaban a la revolución proletaria en España, abriendo el camino a décadas de dictadura franquista. Sólo a través de una lucha revolucionaria victoriosa es que la esclavitud doméstica de las mujeres será reemplazada con las instituciones colectivas de la sociedad socialista.

Los derechos democráticos de los oprimidos jamás estarán seguros bajo el capitalismo—basta ver los ataques contra el aborto en los países donde es legal—y en la Iberia atrasada estos derechos elementales todavía están por ganar. Nosotros luchamos por:

¡Aborto libre, gratuito y sin restricciones, realizado por personal médico competente!

¡Por una verdadera medicina socializada, con amplios beneficios por maternidad y contraceptivos eficaces y sin peligro—Buena atención médica gratuita para todos!

¡Por guarderías infantiles en los lugares de trabajo, bajo el control de padres y maestros!

¡Por el fin de toda discriminación contra la mujer—Pago igual por trabajo igual, e igualdad de oportunidad en el empleo y la educación!

¡Construir un partido de vanguardia leninista-trotskista, un genuino tribuno del pueblo, para liderar al proletariado a la cabeza de todos los oprimidos en la lucha por un gobierno obrero y la abolición del capitalismo!

¡Por la liberación de la mujer a través de la revolución socialista! ■

## Spartacist

órgano del  
marxismo  
revolucionario

- Spartacist, edición en español
- Spartacist, English edition
- Spartacist, édition française
- Spartacist, deutsche Ausgabe

Precio: US\$0,75

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.  
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.

# ¡Lauren Mozee y Ray Palmiero no deben ser encarcelados!



Lauren Mozee con sus hijos y Ray Palmiero.

## ¡Alto al embuste policíaco racista y antiobrero!

El 29 de octubre de 1983 se celebró en Oakland una marcha de protesta contra el intento por la empresa telefónica y el estado de California de encarcelar, hasta por 8 años, a Lauren Mozee y Ray Palmiero, una pareja interracial de luchadores por el sindicalismo clasista y contra el terror racista. Su supuesto delito: defenderse en la línea de piquete del sindicato telefónico, el CWA, contra el ataque racista de una rompeduegas de la patronal. En la marcha participaron unas 400 personas, entre ellas varios contingentes sindicales del CWA, ILWU (estibadores y almacenistas), IBT (camioneros), AFT (maestros) y otros. La muchedumbre se caracterizaba por su fuerte composición proletaria y multiracial. A pesar de una llovizna continua, no se enfrió el ánimo de los que salieron a la calle para decir "¡No a la justicia estilo sudafricano en Oakland!"

La manifestación, convocada por el Comité Ad Hoc Contra el Embuste Policiaco Racista y Antiobrero Contra Mozee y Palmiero, fue apoyada por más de un centenar de organizaciones y responsables sindicales, activistas negros y socialistas—entre ellos Angela Davis y Jim Robertson, presidente nacional de la Spartacist League—y varios oficiales públicos negros. Ante la creciente indignación y el impacto de la campaña de protesta el fiscal rebajó la posible condena eliminando el cargo más severo. Pero la lucha continúa mientras los dos militantes Mozee y Palmiero enfrentan la amenaza de ser encarcelados por defender su sindicato. Como gritaron los manifestantes el 29 de octubre: "¡Libertad y reposición en sus puestos de trabajo para Lauren y Ray!"

A continuación reproducimos la octavilla distribuida por el Comité Ad Hoc llamando a la manifestación.

\* \* \* \*

El 10 de agosto, la telefonista Lauren Mozee estaba participando en un piquete de huelga en la ciudad de San Leandro [California], ciudad infestada por la organización racista Ku Klux Klan. Una supervisora racista de la Pacific Telephone, la rompeduega Michelle Rose Hansen, llamó a Lauren "BLACK NIGGER BITCH" (perra negra—el insulto racista más violento) y le golpeó en la cara. Lauren se defendió de este violento y provocativo asalto; su compañero Ray Palmiero, miembro de la misma unión, vino en su ayuda. Ahora Lauren y Ray están despedidos de sus trabajos, enfrentando cada uno hasta 8 años en la prisión estatal, por haber cumplido su deber en el piquete de huelga. Esto significa: no más verdaderos piquetes de huelga. Si no hay piquetes de huelga, no hay unión.

¡ES UN ULTRAJE! Pueblo trabajador, negros y latinos de Oakland: la compañía de teléfonos y la oficina del fiscal, adoradora de Reagan, quieren importar a Oakland la justicia al estilo Mississippi. Quieren intimidarnos. Su mensaje es que los negros no tienen derecho de resistir asaltos racistas. Dicen que los sindicalistas no tienen el derecho de defenderse de la violencia patronal. **DECIMOS: ¡NO! ¡ESTE EMBUSTE POLICIACO DEBE SER PARADO EN SECO!!**

¡VENGA A LAS 11 a.m. AL CITY HALL DE OAKLAND Y A LAS 12 MERIDIANO MARCHE HASTA LA CORTE DEL CONDADO DE ALAMEDA PARA PARTICIPAR A LA 1 p.m. EN LA CONCENTRACION PARA PONER FIN AL EMBUSTE POLICIACO RACISTA CONTRA LAUREN MOZEE Y RAY PALMIERO! DEBEMOS MOVILIZAR A MILES DE SINDICALISTAS, NEGROS Y LATINOS EN LAS CALLES PARA LANZAR UN MENSAJE VIGOROSO Y CLARO A LA COMPAÑIA DE TELEFONOS, ENEMIGA DE LAS UNIONES, Y A SUS LACAYOS



**REAGANISTAS DE LA OFICINA DEL FISCAL:  
¡ALTO A LOS EMBUSTES POLICIACOS RACISTAS!  
¡ABAJO CON LA JUSTICIA ESTILO SUDAFRICANO!  
NO! ¡ESTE PRESENTE EL 29 DE OCTUBRE!**

Este embuste policíaco es un acto de racismo politizado llevado a cabo por una sucia conspiración de la poderosa y vengativa compañía de teléfonos, la policía racista y rompehuelga de San Leandro, el FBI y la oficina del fiscal del Condado de Alameda, que es una de las principales fuentes de reclutamiento de Reagan para su Departamento de Injusticia. Lauren y Ray fueron escogidos para un linchamiento legal porque son una pareja racialmente integrada, porque son militantes de la unión, porque luchan contra el terror de la policía y del Ku Klux Klan, y porque Lauren fue por 10 años miembro del Black Panther Party, partido que fue destruido en gran parte por medio de asesinatos y persecuciones dirigidos por el gobierno.

¡LIBERTAD PARA ESTA PAREJA!! Lauren Mozee, de 36 años de edad, es la madre de dos hijos. Ray Palmiero, su compañero, es el hijo de inmigrantes italianos. Ambos son activos en el Communications Workers of America, unión a la que pertenecen. Tres niños dependen económicamente de Lauren y Ray. ¿Qué pasará con ellos si Lauren y Ray son encarcelados?

La arrogante y racista Michelle Rose Hansen, que llamó a Lauren "BLACK NIGGER BITCH", no es una rompehuelga común. Se esforzó para provocar y mofarse de los huelguistas mientras que diariamente cruzaba los piquetes de huelga. Gesticulaciones obscenas e insultos racistas fueron el acompañamiento grosero de su actividad regocijada de rompehuelga. Si esta mujer de mala fama no es miembro del Ku Klux Klan, al menos actúa como tal.

La persecución de Lauren y Ray es la justicia del patíbulo en la América de Reagan. Reagan y sus consortes millonarios odian a los negros. Odian a las uniones. Desde que Reagan destruyó PATCO (la unión de controladores del tráfico aéreo), los patrones y el gobierno están en pie de guerra en contra del pueblo trabajador y particularmente contra los negros. Cuando el Ku Klux Klan endoró la candidatura de Ronald Reagan, sabían bien lo que estaban haciendo. Ahora Reagan, sólidamente respaldado por los votos de los demócratas en el Congreso, amenaza con encender toda la tierra en una guerra termonuclear en contra de Rusia.

Las "respetables autoridades" utilizan las leyes y las cortes, respaldadas por los fiscales y policías racistas, para "legalmente" asesinar, condenar a través del embuste policíaco y encarcelar a negros, latinos y sindicalistas. Mientras tanto, la policía aterroriza los barrios negros, manteniendo con porras y armas de fuego la opresión de los negros que es una característica histórica e inherente de la sociedad capitalista norteamericana. ¡El asesinato brutal de Patrick Mason, un niño negro de 5 años, perpetrado por la policía, y el premio de \$35,000 que el Workers' Compensation Board de California entregó al asesino, por "tensión psicológica", expresan perfectamente lo que significa ser negro en la América de Reagan!

Ninguna persona negra en Oakland o California, cuando sale de su casa, sabe con seguridad si podrá retornar. A través de los años la lista de asesinatos desenfundados cometidos por la policía parece interminable: Bobby Hutton, Tyrone Guyton, Charles Briscoe, el pequeño Patrick Mason, Willie Lee Drumgoole, Johnny Roman, Michael Guillory, Eulia Love y muchos más. En la mayoría



Workers Vanguard

**Al frente de la manifestación, los retratos de dos víctimas de asesinatos policíacos: el pequeño Patrick Mason y Charles Briscoe, dirigente del sindicato de maquinistas en Oakland.**

de los casos las terribles atrocidades racistas son cometidas y las protestas vienen demasiado tarde para salvar a las víctimas.

Decimos: ¡Basta! ¡Obreros y negros tienen poder! Cinco mil negros y sindicalistas se movilizaron en una manifestación iniciada por la Spartacist League que fue endorsada y apoyada por la International Longshoremen's Association (unión de estibadores), entre muchos otros, y pararon a los terroristas racistas del Ku Klux Klan que intentaron marchar en Washington el 27 de noviembre pasado. Ahora es el tiempo para que el pueblo trabajador, negros y latinos digan que este embuste policíaco racista y antiobrero no será tolerado.

Lo que necesitamos el 29 de octubre, dos días antes de que Lauren y Ray se presenten ante la corte, es un despliegue masivo, militante y disciplinado de poder desafiante por parte de todos los enemigos y víctimas del racismo, sea éste venido de manos de racistas en los mantos blancos del KKK, uniformes azules de la policía o los mantos negros de los jueces en las cortes de los patrones.

**¡TODOS A LA CALLE EL 29 DE OCTUBRE!** ¡Movilice a su unión, su iglesia, su organización comunitaria, sus vecinos, su centro de estudio! ¡Venga al City Hall de Oakland (calles 14 y Washington) a las 11 a.m.! ¡Marche a la oficina del fiscal de la Corte del Condado de Alameda (calles 12 y Fallon)!

**DECIMOS: ¡NO! ¡APLASTAR ESTE EMBUSTE POLICIACO RACISTA Y ANTI OBRERO! ¡ABAJO CON LA JUSTICIA ESTILO SUDAFRICANO! ¡LIBERTAD Y REPOSICION EN SUS PUESTOS DE TRABAJO PARA MOZEE Y PALMIERO!! ¡PIQUETES DE HUELGA QUIEREN DECIR NO CRUZAR! ■**

## Indocumentados...

(viene de la página 48)

ilegales". Frente a la peor crisis económica desde los años 30, la clase dirigente norteamericana quiere hacer de los trabajadores extranjeros indocumentados el chivo expiatorio por el desempleo masivo resultante de la depresión capitalista. Pero para los políticos burgueses, su campaña contra la inmigración latinoamericana sí está íntimamente relacionada con su temor a una revolución en el "patio trasero de EE.UU.". Cientos de miles de salvadoreños, haitianos y mexicanos huyen del terror reaccionario y las condiciones de austeridad y hambre impuestas por los imperialistas. Y aunque la imagen de una oleada de "comunismo mojado" es una pesadilla reaganiana, muchos de estos trabajadores victimizados y sobreexplotados pueden ser ganados a la causa revolucionaria.

El informe del Comité Judicial del Senado sobre el proyecto Simpson-Mazzoli explica la lógica de la clase dirigente:

"Si la inmigración sigue a un alto nivel, mientras una parte significativa de estas nuevas personas y sus descendientes no se asimilan en la sociedad, tienen el potencial de crear en los Estados Unidos algo de los mismos problemas sociales, políticos, y económicos que existen en los países que han escogido abandonar."

—U.S. Senate Report, "Immigration Reform and Control", abril de 1983

¿Y cuáles son estos problemas? El Comité estipula que, "Serán excluidas de cada categoría de legalización los comunistas, anarquistas, saboteadores, y aquellos que buscan el derrocamiento del gobierno." El carácter racista y anticomunista de la política migratoria de EE.UU. se hizo claro durante la redada del año pasado conocida como "Operativo Empleos": se le otorgó estado especial de refugiados a unos 50 inmigrantes polacos capturados en Chicago, mientras sufrieron la deportación sumaria varios miles de latinoamericanos. Más recientemente, en mayo último, el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) detuvo a decenas de trabajadores mexicanos durante redadas de fábricas alrededor de San José, California. La prensa informó que fueron reemplazados por "refugiados legítimos", quienes resultaron ser indochinos anti-comunistas.

### El ejército laboral de reserva de Estados Unidos

Los propagandistas de la ley de deportación Simpson-Mazzoli están llenando los medios de comunicación masiva con mitos de una inundación de ilegales que "roban" empleos norteamericanos, "abusan" de los servicios sociales, etc. En realidad, sí ha habido un auge dramático de inmigrantes a los EE.UU. durante la década de los 70, muchos de ellos derechistas prófugos de revoluciones, que han entrado legalmente: solamente desde 1975, más de 280.000 cubanos y casi medio millón de indochinos. También se ha dado un aumento abrupto de inmigrantes hispanos concentrados en los más importantes centros metropolitanos, aunque las cifras probables estén más cerca de 6 millones que de los 20 millones de que habla la campaña de histeria. En cuanto al uso de los servicios sociales, el Condado de Los Angeles pidió al gobierno federal en 1982 más de US\$200 millones por concepto de

compensación por servicios suministrados a "ilegales". Pero una investigación hecha por el Departamento del Trabajo del gobierno federal indicó que menos del 1 por ciento de los trabajadores indocumentados reciben *welfare*, 1,5 por ciento reciben cupones de alimentos, y un 4 por ciento habían recibido en alguna ocasión pagos de desempleo; por contraste, al 73 por ciento se les sustraía el impuesto sobre los ingresos, y el 77 por ciento pagan el Seguro Social (*Economist*, 8 de mayo de 1982). Claro que para un trabajador indocumentado sería locura someterse a una investigación del *welfare*. Los obreros extranjeros no solamente "pagan su parte" sino que están siendo robados;

La abrumadora mayoría de los inmigrantes "ilegales" ingresan a los Estados Unidos porque la economía capitalista los necesita; sectores enteros dependen de la explotación de trabajadores con sueldos bajos y carentes de derechos legales. Trabajo de peones en los campos para los agricultores capitalistas, trabajo barato para los capitalistas cucarachas de la industria de la costura, lavaplatos para los restaurantes, camareras para los hoteles—millones de trabajadores latinoamericanos y asiáticos reciben como máximo el sueldo mínimo de US\$3,35 por hora. Exigir más significaría la deportación instantánea. Esta es verdadera sobreexplotación y un ejemplo clásico de lo que Karl Marx llamó el "ejército industrial de reserva", que mantiene los sueldos bajos aumentando la competencia por conseguir empleos. Cuando la economía está en crisis, los capitalistas buscan eliminar a los obreros "sobrantes" de la fuerza laboral—en este caso, al enviarles a las zonas rurales del Tercer Mundo. Se puede observar el mismo proceso con los trabajadores turcos y yugoslavos en Alemania Occidental, los africanos en Francia, los caribeños y asiáticos en Gran Bretaña. Pero hoy día los EE.UU. carecen de los mecanismos para tales exclusiones en masa. La búsqueda de una "reforma" de la política migratoria, tal como los recortes de servicios sociales y los "sacrificios" de los sindicatos industriales forman parte de un esfuerzo global por explotar a la fuerza laboral en forma mas rentable.

Entretanto, hay una vasta población que vive al margen de la sociedad "legal", padeciendo el temor diario de redadas relámpago estilo Gestapo por los odiados polizontes de la migra y los chequeos de documentos de identidad en las calles.

En la frontera mexicana de 3.000 km. se halla el reino de la notoriamente corrupta y brutal Patrulla Fronteriza. El año pasado, más de 800.000 personas fueron expulsadas a México, y durante 1983 esta cifra ha aumentado en casi un 50 por ciento. La policía fronteriza utiliza hoy un equipo sofisticado incluyendo sensores nocturnos infrarrojos, jeeps de desierto, y helicópteros que dan a la zona de Chula Vista el aspecto de Vietnam durante los intentos por el ejército estadounidense de bloquear el sendero Ho Chi Minh, con resultados igualmente irrisorios. Es evidente que no podría cruzar la frontera tanta gente si no fuera deseada. A menudo, los trabajadores son llevados por "coyotes" quienes los suministran a los contratistas. Apretados en camionetas, luego entregados a los ranchos, donde viven en gallineras, trabajan para un rancho para ser luego, con frecuencia, agarrados por el SIN poco antes de recibir su paga.

Al otro lado de la frontera están los gigantescos corrales

de retención de Tijuana y Ciudad Juárez, las dos con poblaciones que superan el millón, esparcidos en inmensos barrios obreros que aparentan una escena lunar, con calles de piedras, sin una brizna de hierba, ni agua potable ni alcantarillado. Muchos de los pobladores trabajan en las "maquiladoras", fábricas de ensamblaje de industria ligera en el lado mexicano de la frontera que son exentas de los impuestos de aduana, de importación y exportación, y libres de sindicatos. Otros esperan la temporada de la cosecha para irse otra vez pa'l norte. Todos ellos, en ambos lados de la frontera, forman parte íntegra de la economía capitalista norteamericana. En vez de sumarnos al clamor patronal por controles de inmigración, tal como hacen los burócratas sindicales vendidos (junto con sus llamados por el proteccionismo), los socialistas y sindicalistas combativos debemos organizar a estos obreros en lucha contra sus explotadores.

### Inmigración y revolución obrera

La arremetida *bipartidaria* contra los trabajadores latinoamericanos "ilegales" es, en parte, una de las consecuencias dentro del país de la campaña de guerra antisoviética. Un documental de televisión, transmitido el 11 de julio en la serie "Frontline", señaló que unos 6.000 salvadoreños fueron deportados durante el año pasado a su país desgarrado por una guerra civil, muchos de ellos a enfrentar su muerte a manos de los terroristas derechistas. Los polacos que llegan a los EE.UU. ilegalmente reciben en forma rutinaria el estado especial de "estadía extendida", que ha sido dado ya a varios miles de solicitantes. Pero de los 25.000 salvadoreños detenidos durante los últimos dos años, sólo 28 han recibido el asilo político, y de los 30.000 haitianos sólo 30. Ronald Reagan respalda a sus carneiros; los criminales de guerra nazis, los gusanos cubanos, los narcotraficantes vietnamitas y los torturadores nicaragüenses son recibidos con los brazos abiertos mientras se excluye sistemáticamente a sus víctimas. Los fascistas nativistas también se han valido de la cuestión de los "ilegales"—así el Ku Klux Klan amenazó con marchar en la capital, Washington, D.C. el 27 de noviembre último protestando contra las disposiciones de "amnistía" del proyecto Simpson-Mazzoli. Pero fueron parados por más de 5.000 obreros, jóvenes e izquierdistas—con abrumadora mayoría negra—quienes respondieron al llamado de la SL a "poner alto al KKK".

La Spartacist League ha luchado en forma única por plenos derechos de ciudadanía para los obreros indocumentados. A mediados de los años 70 denunciarnos la acción vergonzosa de César Chávez de la Unión de Campesinos (UFW) quien llamó al SIN a encarcelar a los trabajadores agrícolas mexicanos utilizados como rompehuelgas. La SL en cambio llamó por la organización de los trabajadores agrícolas en ambos lados de la frontera. En marzo de 1981 en Los Angeles auspiciamos la primera manifestación en los EE.UU. en protesta contra la deportación de salvadoreños. En abril de 1982 la SL, junto con sindicalistas combativos de teléfonos y estibadores, montamos manifestaciones de emergencia en Los Angeles y a todo lo largo del país protestando contra las detenciones racistas de obreros extranjeros (principalmente mexicanos) en el cínico "Operativo Empleos" de Reagan. En particular, llamamos al movimiento sindical a

librar una lucha energética contra la política racista de inmigración, por empleos para todos y plenos derechos de ciudadanía para todos los trabajadores extranjeros: ¡Todo aquél que haya llegado a este país debe tener derecho a quedarse! Y conectamos la lucha contra las deportaciones en los EE.UU. a la guerra en Centroamérica: el 11 de junio manifestantes espartaquistas en la protesta contra Simpson-Mazzoli en Los Angeles izaron una bandera que proclamaba: "¡Triunfo militar a los insurgentes de izquierda! ¡Defensa de Cuba, URSS comienza en El Salvador!"

La cuestión de la migración es necesariamente de carácter internacional. Los reformistas del Partido Comunista, quienes aquí apelan a los Demócratas, en México quieren presionar al "Partido Revolucionario Institucional" (PRI) para influir a Washington en materia de inmigración. Sin embargo, para el populista PRI, la inmigración mexicana a Estados Unidos ha representado una importante válvula de escape para reducir las tensiones sociales en su país. Así que los trotskistas de la SL llamamos por que los guerrilleros salvadoreños triunfen en el campo de batalla, mientras los reformistas apoyan el llamado del gobierno mexicano a favor de una "solución negociada" para prevenir la amenaza de una revolución obrera en Centroamérica. El seudotrotskyista Partido Obrero Socialista (POS), partidarios del aventurero argentino Nahuel Moreno, ha condenado a los reformistas por su apoyo a una traición negociada en El Salvador. Pero en torno a la emigración a los EE.UU., el POS llama al PRI "a que salga en defensa del trabajador de origen mexicano y de nuestros hermanos latinos" (*La Opinión* [Los Angeles], 25 de marzo). Una cosa es la oposición proletaria a la victimización de los trabajadores indocumentados, pero este llamado nacionalista constituye un apoyo a los propósitos *contrarrevolucionarios* de los gobernantes capitalistas de México.

Los comunistas somos los más combativos opositores de la política racista de inmigración del capitalismo imperialista. Incluso los países "modelo" de la socialdemocracia, como Suecia, sólo ofrecen el "derecho al voto" a sus "trabajadores huéspedes" extranjeros (una demanda reformista levantada por el Partido Obrero Internacionalista, partidarios de Nahuel Moreno en los EE.UU.). Como materialistas marxistas entendemos que las fronteras nacionales permanecerán en tanto persista el estado-nación—eso es, hasta que logremos una sociedad socialista sin clases. De ahí que rechazamos la demanda utópica de "fronteras abiertas", que entre otras consecuencias significaría una invasión ilimitada de México por el capital estadounidense. V.I. Lenin, dirigente de la Revolución de Octubre rusa, declaró en su ponencia de abril de 1917 sobre la cuestión nacional, "La consigna de ¡Abajo las fronteras! será justa cuando la revolución socialista sea una realidad y no un método". Uno de los primeros decretos del victorioso estado soviético en Rusia fue la "Declaración de los derechos de los trabajadores y explotados" (enero de 1918), que proclamó el derecho a la ciudadanía para todos los trabajadores residentes en territorio ruso, y de asilo para los extranjeros perseguidos por razones políticas o religiosas.

Bajo el socialismo, no habrá más "ilegales". Desaparecerán las fronteras nacionales y solo te llamarán "compañero". ■

# ¡Derechos de ciudadanía para todos los trabajadores extranjeros! ¡Abajo la ley Simpson-Mazzoli!

Workers Vanguard



## Histeria racista de Reagan contra indocumentados

TRADUCIDO Y ABREVIADO DE  
WORKERS VANGUARD NO. 334, 15 DE JULIO DE 1983

Ahora emana directamente de la Casa Blanca. En un desesperado intento de ganar apoyo para su impopular campaña de Guerra Fría en Centroamérica, es Ronald Reagan en persona quien agita la espantada racista sobre supuestas hordas de piel morena cruzando la frontera sur. Blandiendo el fantasma de "una cadena de dictaduras marxistas antiamericanas", sostuvo ante su auditorio de políticos racistas del Sur estadounidense que "el resultado podría ser una oleada de refugiados—y esta vez serán *feet people* ('gente de a pie') y no *boat people* ('gente de barco')—invadiendo nuestro país en búsqueda de un refugio seguro ante la represión comunista en el sur." Mientras tanto, están torciendo los tornillos para que se apruebe en el Congreso el proyecto de ley bipartidario Simpson-Mazzoli. Esta supuesta "reforma" de la ley de inmigración a cambio de una amnistía vagamente definida,

disminuirá en forma drástica los niveles de inmigración legal y autorizará "controles de identidad de empleados" al estilo sudafricano, una amenaza contra todos los trabajadores, en particular los hispanos y negros. La Spartacist League (SL/U.S.) llama a todas las organizaciones sindicales y de las minorías raciales, a todos los que defienden los derechos democráticos, a exigir: ¡Abajo la ley de esclavitud Simpson-Mazzoli! ¡Alto a las deportaciones racistas! ¡Derechos de ciudadanía para todos los trabajadores extranjeros!

Con su demagogia de "gente de a pie", Reagan sólo hace explícito su recurso al racismo de "amenaza amarilla" (oriental) y al anticomunismo que han formado el eje de toda la histeria manipulada en los últimos años sobre los "ilegales". El procurador general de la nación, French Smith, habla de "reconquistar el control de nuestras fronteras"; los medios de comunicación derechistas hacen resaltar una "invasión silenciosa" y el *New York Times* liberal comenta que es "la hora de voltear la marea de

*sigue en la página 46*